

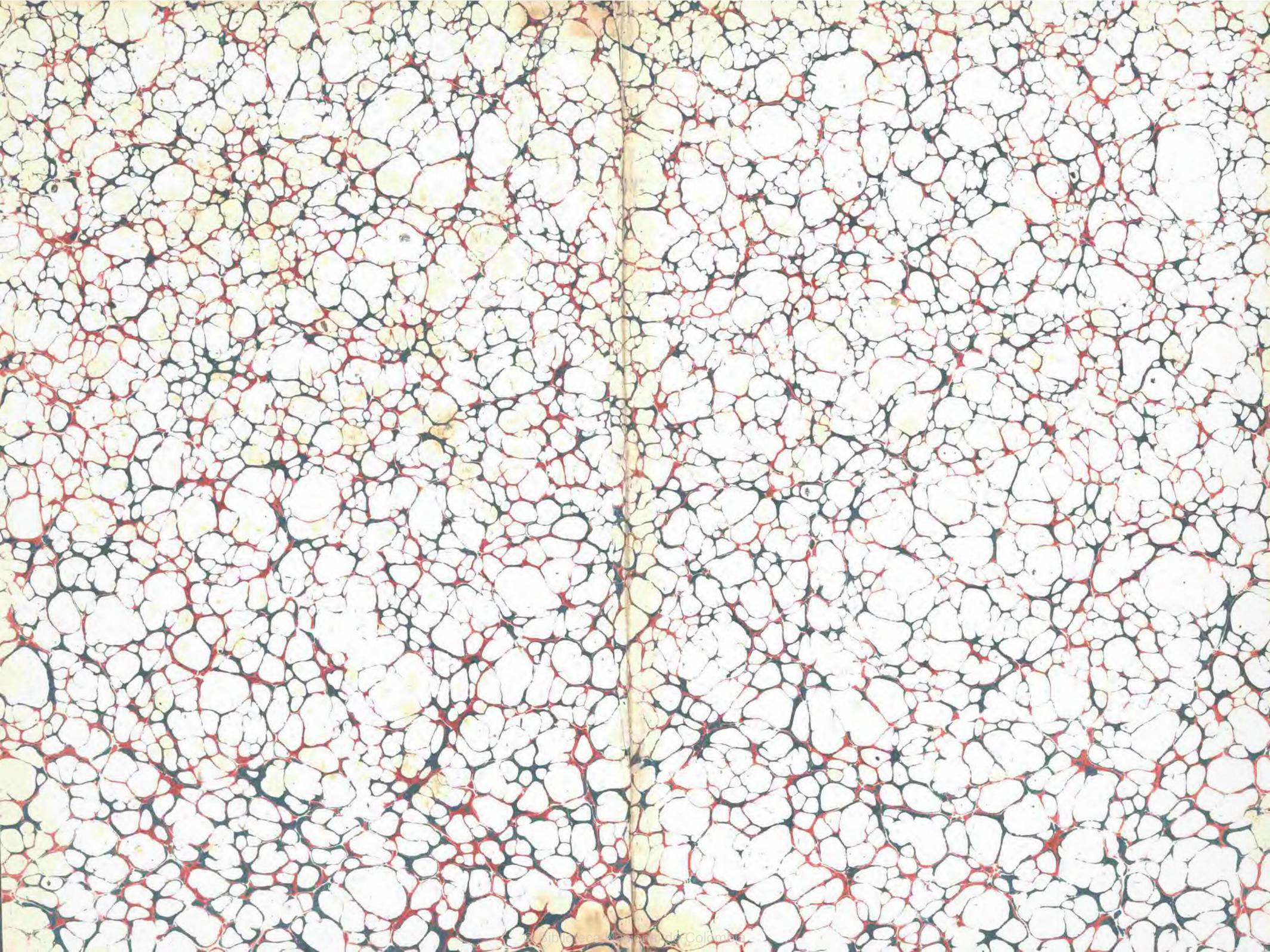
VDU1-1447

Pardo.  
UN VIAJE  
A EUROPA.

75

VICTORIA

FONDO  
PINEDA  
304



L-18

90  
Hista

~~IX 19~~

REPUBLICA DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA NACIONAL

OBRA

No.

4936

ANAQUEL

No.

ESTANTERIA

No.

SALA

No.

1<sup>a</sup>

MATERIA

No.

ENTRO EL

No.

BOGOT.,

AVD

Contenido # 304

1— Recuerdos de un viaje á  
Europa 1893.

Fondo Pincha No 304



# RECUERDOS DE UN VIAJE A EUROPA

---



# RECUERDOS

DE

# UN VIAJE A EUROPA

POR

NICOLAS PARDO



BOGOTA  
Imprenta de "La America"  
1873

# DEDICATORIA

---

Señor Doctor Gustorgio Salgar.

Estimado amigo mio :

La bondadosa acogida con que han sido recibidas mis **IMPRESIONES DE VIAJE DE ITALIA A LA PALESTINA Y EGIPTO**, tanto en Europa como en América, me ha estimulado á publicar el presente libro de viajes á Europa, que pensaba conservar inédito, únicamente para evocar los gratos recuerdos del pasado, que siempre son una delicia para los corazones sensibles.

Y ya que he resuelto dar á la publicidad las páginas de un libro, escritas sobre los mismos sitios que han sido origen de ellas, á ninguno mejor que á usted puedo dedicar mi humilde trabajo, puesto que, á mas de haberme hecho el grande honor de nombrarme Representante de mi Patria en Italia, como Cónsul general, es usted uno de los primeros ciudadanos y uno de los magistrados mas íntegros y progresistas que ha tenido Colombia, cuya Administración será modelo para los gobernantes que le han de suceder.

No se fije usted en la obra que le dedico, sino en el sentimiento que me ha guiado al hacerlo.

Su amigo y respetuoso servidor.

Nicolas Pardo.

Bogotá, 1.º de Octubre de 1873.



## CAPITULO PRIMERO.

---

SUMARIO: Salida de Bogotá—Causa del viaje—El Magdalena y sus riberas—Llegada á Santamarta y visita á la hacienda de *San Pedro*, donde murió el Libertador—Panorama que desde allí se descubre—Huertas y campos. Un pensamiento acerca de Bolívar—Partida del vapor *Elva*—Primeros recuerdos á bordo—A vista de Cartagena—Recuerdos que inspira la ciudad heroica—Salida de Cartagena—Un buen compañero de viaje—Los reglamentos del vapor—Colon—Su decadencia y posible rehabilitacion—Paseo á Panamá—Aspecto de la naturaleza en el trayecto del ferrocarril—El *Grande Hotel*—Encuentro con varios amigos—La Asamblea del Estado—La Catedral—Panorama de la bahía—Un inglés picado de amor—De Colon á Francia—Kingston—Noticias que circulaban allí. Costumbres de los naturales de la isla—Quintas y paseos—De Jamaica á Haití—Desgraciada situacion de la isla—De Haití á Santhomas—Aspecto de la ciudad y la bahía—Partida de Santhomas—Borrasca en alta mar—Plymouth—Cherburgo y sus fortificaciones.

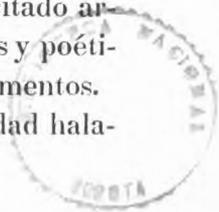
### I

EN la mañana del domingo 14 de Agosto de 1870 salimos de Bogotá con destino á Italia, á donde íbamos á desempeñar el cargo de Cónsul general de Colombia en Florencia

Visitar la Europa, conocer sus maravillas, estudiar su historia, sus antigüedades, sus descubrimientos y sus progresos, y cuanto concierne á la marcha civilizadora de la humanidad, habia sido el sueño dorado de nuestra juventud.

La lectura de viajes de escritores célebres de nuestro siglo, como Chateaubriand y Lamartine, Dumas y Ochoa, Lafuente y Madama Stael, habian excitado ardentemente nuestra imaginacion con sus bellas y poéticas descripciones de campos, ciudades y monumentos.

Necesario era, pues, satisfacer esa curiosidad hala-



gadora, viendo y estudiando de cerca cuanto ya conocíamos por la lectura, que jamás lleva al espíritu sino débiles resplandores de la realidad de las cosas.

Para conocer la Europa, su civilización y sus costumbres es menester visitarla: — jamás la pluma de los más valientes escritores podrá darnos un vivo cuadro de lo que ella es.

Al ciudadano general Salgar le debemos el que hayamos podido conocer el Mundo antiguo.

Nuestro corazón conservará siempre por este preclaro y eminente Magistrado, que gobernó á Colombia con honor de 1870 á 1872, recuerdos imperecederos de reconocimiento y gratitud.

## II

De Bogotá á Santamarta nada se puede decir que no se haya dicho y repetido suficientemente.

El Magdalena, con sus abundantes caimanes, con su lento, largo y variado curso, con sus riberas cubiertas de monos de distintas clases, de lindas *guacharacas*, de aves de toda especie que, en bandadas, atraviesan la floresta de un punto á otro, de miserables caseríos de negros medio desnudos, de bosques asombrosos y selvas vírgenes, en que la naturaleza se ostenta magnífica, exuberante y grandiosa; el Magdalena ha sido muchas veces materia de folletos y de innumerables descripciones.

No hay persona que no sepa cuanto concierne á esta poderosa arteria que comunica el movimiento y la vida al corazón de Colombia.

El día que nuestra patria cuente con un ferrocarril (que no está distante de realizarse), que ponga en comunicación á Bogotá con el Magdalena, podremos de-

cir con verdad que ocupamos un puesto entre las naciones civilizadas del mundo.

Afortunadamente la empresa está para llevarse á cabo, pues cuenta con el asentimiento de todos los espíritus, y no está lejano el día en que, lo que ántes se creía un sueño, una quimera, una utopía, pase á ser una dichosa y fecundante realidad. Aguardemos!

### III

En Santamarta nos hallábamos desde la noche del 25 de Agosto, y lo que al instante pregunta el colombiano que allí llega por primera vez, es en qué sitio queda la hacienda de *San Pedro Alejandrino*, donde murió el Libertador de Colombia.

Al momento todos le señalan hácia el oriente de la ciudad y le dicen: á la espalda de la primera colina que usted ve, queda la hacienda de *San Pedro*.

En Santamarta es muy querida la memoria del Libertador, y gustan mucho de que se les recuerden los hechos gloriosos del héroe sur-americano.

Como admiradores que siempre hemos sido del fundador de nuestra independencia, no nos era posible permanecer en la ciudad de Santamarta por más de un día, sin ir á depositar nuestro contingente de respeto y gratitud, allí donde exhaló el último suspiro el grande hombre, que ha hecho de nuestra historia una epopeya inmortal!

En la mañana del 26 de Agosto, salimos en compañía de los caballeros Camilo Barreneche, Guillermo Teran, Eloy Henríquez, Luis Ureta y Jesus María Vélez, con el fin de visitar á *San Pedro*.



Queda esta hacienda al oriente de la ciudad, y á unas tres millas de distancia de ella, más ó ménos.

El camino que se lleva desde Santamarta hasta *San Pedro* es fresco y pintoresco, por atravesar una risueña campiña sombreada de innumerables árboles que entrelazan sus verdes y olorosos ramos, y animado, además, por la variedad de aves que lanzan ya alegres, ya melancólicos acentos desde la espesura de la selva.

Al llegar á la entrada de la hacienda, lo primero que llama la atención del viajero son cuatro hermosos y corpulentos tamarindos, que esparcen una sombra deliciosa en aquel horizonte de fuego.

El señor Manuel Julian de Mier, que es hoy el dueño de la hacienda, la deja abierta y libre para que la visiten todos los que deseen satisfacer esta noble curiosidad.

Entre tantas personas como en ella residen, solo hay una negra que vivía allí en 1830, cuando falleció el Libertador.

Si á esta pobre mujer se le pregunta cómo se llama, ella al punto contesta: “Yo me llamo María Josefá, su negra.”

Siente especial complacencia en satisfacer á cuantas preguntas le hacen los viajeros, relativamente á los últimos momentos del héroe.

La pieza donde éste murió es la segunda de la entrada, del lado izquierdo. El departamento es pequeño, y un hermoso busto de mármol que representa al Libertador se levanta en el mismo sitio donde el “Washington sur-americano” entregó su espíritu á la inmortalidad en la tarde del 17 de Diciembre de 1830.

En el oratorio nada se ha movido, y conserva hoy

las mismas reliquias y los mismos adornos que en aquella época. Un cuadro que representa la Cena de Jesús y otro que representa el bautismo de éste, de ningún mérito artístico, y un tanto deteriorados por el tiempo, demuestran una antigüedad nada sospechosa.

Entrando al patio principal se encuentra, del lado izquierdo, un frondoso árbol de naranjo dulce, que por estar vestido de azahares el día de nuestra llegada, nos regalaba con una atmósfera embriagadora y balsámica. Al pié de él, recibiendo una grata sombra y un dulce ambiente, solía el Libertador salir á reposar y distraerse en las angustiosas horas que precedieron á su muerte.

Los libros de cuya lectura gustaba, ó sea la *Enciclopedia universal*, se conservan con esmero dentro de un estante, que se halla á dos pasos del busto de mármol.

Subiendo luego á la azotea, se domina un panorama halagüeño, poético y encantador.

Al oriente se descubre, por sobre las copas de una frondosa arboleda, la irregular colina, que por aquel lado limita el valle, y detras de la cual se levanta la magnífica Sierra Nevada de Santamarta; al oriente, sur y norte, campos de verdura vestidos de ganados y sembrados de numerosos árboles frutales, entre los que descuelgan los airosos y susurrantes cocoteros, el tamarindo y el ciruelo.

Un perfumado bosque de naranjos, limoneros, mangos, dátiles y tamarindos, que semeja una residencia de hadas, rodea en una grande extension la hacienda de *San Pedro*, dándole al paisaje un tinte doblemente grato por los recuerdos que despierta y por el aspecto seductor que presenta.

Donde existió en otro tiempo un bien montado tra-



piche de vapor, había más de quinientas cabras reunidas; los establecimientos de caña dulce han sido convertidos en dehesas de abundosos pastos, y los negros parece que hacen allí vida comun con los palomos, los cabros, los asnos y los ganados, de que por todas partes está vestida la hacienda.

A *San Pedro Alejandrino* se llega con respeto y se parte con sentimiento, porque el viajero lleva en su mente el recuerdo de los últimos dolores que en aquel lugar pusieron término á la existencia de uno de los seres más privilegiados que han visto los siglos!

Bolívar, como astro que fué, debía tener sus eclipses. En el año de 1828 le vimos palidecer. En su hermoso disco se descubrieron entónces algunas manchas; pero si bien es cierto que la aparicion de ellas fué dolorosa para los republicanos, el esplendor de sus rayos dura aún, y en los horizontes del porvenir despedirá fulgores de gloria mucho más imperecederos. . . .

Como liberales, jamas hemos mirado á Bolívar con los ojos del republicano: siempre le hemos visto con los ojos del patriota.

Grata, por lo mismo, nos es su memoria, y ella á la par que forma nuestra honra y nuestra grandeza, constituye una de las páginas más hermosas que se registran en los anales del mundo!

#### IV

El vapor *Elva*, perteneciente á la *Mala Real*, se encontraba fondeado en la bahía de Santamarta desde el dia 24 de Agosto. De esta fecha al 31 habia estado recibiendo la carga que debía conducir á los puertos de Inglaterra y Francia. La tarde del 31 estaba designada

para la partida. A las cuatro de ella, el señor general Fernando Ponce, Administrador entónces de la aduana de Santamarta, hizo preparar la fálúa del Gobierno para conducirnos á bordo del *Elva*. Le acompañaban los jóvenes Jesus María Vélez y Francisco Pinzon. A las cinco estuvimos á bordo. El señor general nos obsequió luego con generoso vino mezclado de nieve, lo cual es sumamente apetecible en un clima tan ardiente como el de la costa. Nosotros correspondimos igualmente al señor general y á los amigos que tan bondadosamente habian salido de la ciudad á acompañarnos. Brindamos allí por la amistad, por nuestro honor de empleados de un país civilizado, republicano y libre, y por la paz, engrandecimiento y progreso de nuestra cara patria.

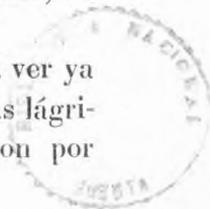
Despues de los efusivos á la par que dolorosos abrazos de despedida, zarpó el vapor á las cinco y média de la tarde.

Solos nos quedamos entónces en la popa del buque, mirando las melancólicas y casi desiertas costas de Santamarta, que poco despues se perdian entre las sombras de la noche.

Nuestro espíritu se hallaba en aquellos momentos tan triste como la naturaleza que nos rodeaba, y cuando el alma está triste halla consuelo evocando los recuerdos que le son más caros.

Pensamos por lo mismo en nuestra adorada madre, en nuestro anciano y respetado padre, en nuestro apreciado hermano, en nuestra tierna y querida esposa, en nuestros idolatrados hijos! . . .

Creíamos perder para siempre y no volver á ver ya estos séres que constituyen la vida del alma. Las lágrimas aparecieron luego á nuestros ojos, corrieron por



nuestras mejillas y, en medio de nuestro dolor, la esperanza,—esa estrella del porvenir, era lo único que fortificaba nuestro desolado corazón!

“Dichoso el que cree y espera,” como dice una de las lumbreras del siglo, pues aun en medio del más grande infortunio hallará el bálsamo que cura sus heridas, que mitiga sus tribulaciones!

Más allá de los desiertos y de la aridez de un suelo ingrato, hallará el corazón del que espera los frutos abundantes de una tierra de promisión!



El 1.º de Setiembre, á las ocho y media de la mañana, habíamos llegado á la bahía de Cartagena.

Para ver mejor el panorama que presentaba la ciudad, abandonamos nuestros camarotes y subimos sobre cubierta.

A pesar de que la mañana era lluviosa y el horizonte estaba cubierto de niebla, pudimos ver, á poco rato, á la heroica Cartagena.

Exhibia sus torres, sus cúpulas, sus azoteas, sus vistosas palmeras, sus antiguas y costosísimas murallas y su bellísima *Popa*.

El vapor *Rayo*, cuya discusión en la Cámara de Representantes produjo el 29 de Abril de 1867, se encontraba fondeado en el puerto.

Pero lo que principalmente vino á nuestra mente, fué el recuerdo de la inmortal resistencia que hizo esta importante ciudad al *ejército pacificador* de don Juan Pablo Morillo, en 1815.

Cartagena pudo entonces dar testimonio al mundo entero de cuánto es capaz un pueblo que quiere ser independiente y libre.

El valor, la abnegacion y el heroismo llegaron á su último extremo, á su más bello y grande esplendor, por parte de esos nuevos lacedemonios de la ciudad; y los hechos que la historia admira en Esparta y Roma, en Sagunto y en Numancia, y que los artistas esculpen en bronce y mármol y en columnas de granito, pudieron contemplarse en aquella luctuosa á la par que gloriosa época, entre los heróicos hijos de la inmortal Cartagena.

A las doce del día, hora en que ya habian entrado los pasajeros y el cargamento de la ciudad, partió el vapor con rumbo hácia Colon.

La hora de partida y llegada de un vapor se anuncia siempre, en cualquier puerto, con un cañonazo.

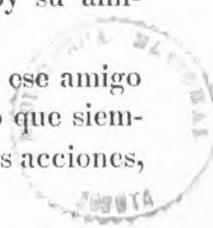
Dos horas despues de la partida no se veian más que las torres y la *Popa* de Cartagena, despues la *Popa*, y últimamente nada de tierra sino el anchuroso mar.

El tiempo era bueno, y por lo tanto el *Elva* surcaba las mansas olas sin grande movimiento. A pesar de todo, es difícil que álguien atravesese por primera vez el océano sin sufrir las agonías del mareo.

Debemos al jóven Roberto Bunch, persona que nos acompañaba desde Villeta, y con quien habiamos tenido el placer de cultivar relaciones de amistad en Bogotá, las más finas y esmeradas atenciones.

Un inglés es, por su carácter, esencialmente distinto de un frances: éste es meloso por hábito y no pocas veces falso: aquel es taciturno y frio casi siempre; pero cuando le llega á decir á otro hombre “soy su amigo,” lo es en realidad.

Para un viaje no hay como un amigo: si ese amigo es inglés, se puede contar con un compañero que siempre será respetuoso en su trato, noble en sus acciones, leal en su amistad.



## VI

La mañana del 2 de Setiembre apareció lluviosa, y aunque algun viento se dejó sentir, no por eso el mar presentaba grande agitacion.

Con los pasajeros que se nos reunieron en Cartagena, la sociedad se habia hecho más amena, y de cinco personas que nos sentábamos á la mesa de "primera clase," el número se habia aumentado hasta catorce.

Los reglamentos exigen que los pasajeros se presenten á la mesa lo más aseadamente que les sea posible, disposicion muy conveniente para la sociedad en general. Prohiben, por otra parte, el juego y la bebida de licores alcohólicos, disposicion no ménos importante que la anterior.

La mesa inglesa á bordo es sumamente abundante y bien servida. Jamas hay ménos de diez criados, que atienden con prontitud y buenas maneras á todos los pasajeros.

La repeticion de comidas se sucede con rapidez. El té ó el café es llevado al camarote á las seis de la mañana. A las nueve se toma el desayuno; á las doce la merienda; á las cuatro de la tarde la comida. Es, pues, difícil que la digestion se haga tan pronto para que se puedan tomar al dia cuatro opíparas comidas. Pero tal es la costumbre, á la que bien pronto se acomodan todos los pasajeros, y más á bordo de un vapor inglés, donde casi no hay otra distraccion que la de la mesa.

El 2, á las tres de la tarde, llegamos á Colon. La vista que presenta la ciudad, construida á orillas del

mar, es bastante alegre. Más de cuatro muelles, en buen servicio, hacen de Colon un puerto suficientemente capaz de recibir un gran comercio. El Ferrocarril Continental de los Estados Unidos de América, le ha hecho perder mucho de la importancia comercial que tuvo en años anteriores.

La realización del colosal proyecto del canal interoceánico, es lo único que puede reanimar la vida de esta plaza y hacer de ella una de las primeras del mundo, como lo son hoy Puerto-Said y Suez, con motivo de la apertura del canal de Suez.

Tuvimos la complacencia de ver á nuestra llegada al doctor Dámazo Cervera, Prefecto entónces de Colon, y nuestro compañero en la Cámara de Representantes de Colombia en 1870, quien nos invitó á pasar la tarde en su casa y á recorrer la ciudad á caballo, á las cinco.

La lluvia que se desató luego á torrentes, como sucede casi á todas horas en aquella poblacion, nos impidió el que hubiéramos podido corresponder á las finas invitaciones del doctor Cervera.

Como el vapor se demoraba en Colon hasta el 5, aguardando la correspondencia, pasajeros y carga que del Pacífico debía tomar y conducir á Europa, resolvimos ir, mientras tanto, á pasar dos dias en la ciudad de Panamá.

## VII

El 3 de Setiembre, á las siete de la mañana, estaba preparado el tren que debia conducirnos á aquella ciudad.

El Director de la Compañía empresaria, que por su trato y modales no es *yankee* sino *frances*, nos dió grá-tis el tiquete de ida á Panamá y regreso á Colon, atendido nuestro carácter oficial.

A las siete y seis minutos se dió la señal de partida, y el tren salió al instante rápidamente. En tales casos, el que no ha tomado ya su correspondiente lugar se queda irremisiblemente, pues allí no valen súplicas ni ruegos. El que se quedó se quedó, y asunto concluido.

El trayecto que se recorre de Colon á Panamá es variado y pintoresco, por la lujosa vegetacion que se desarrolla á los dos lados del ferrocarril. Ora son cuadros de frondosidad y de verdura, realzados con festones de flores, ora bosques de airosas palmeras, ora troncos y cúpulas de graciosas enredaderas que, esmaltadas de olorosas flores, se balancean suavemente al más ligero impulso del viento.

Todo aquel paisaje, vírgen como todas las selvas sur-americanas, está poblado de variadas y canoras aves, que lanzan del centro de la floresta armoniosos trinos de alegría y de amor.

La única poblacion de alguna importancia, por no decir de ninguna, que se encuentra en toda la via, es la de *Matachin*. En este lugar se detiene el tren por algunos instantes, y el viajero es acosado por una multitud

de negros que salen á ofrecer á gritos algunas viandas á los pasajeros. “Tú me comprarás esto”; “tú me darás tanto por aquello,” son frases que se les oyen á cada momento.

Cuando llegan á sospechar que el viajero es de alguna ciudad ó lugar distante, no tienen inconveniente en pedirle el doble y el triple del precio de las cosas que ofrecen en venta.

Los empresarios del ferrocarril han construido, de trecho en trecho, algunas casas que imitan el estilo moderno; pero todas ellas carecen de jardines, de comodidades y de gusto.

Después de no encontrar desde Honda otra cosa que negros, se apetece ver la raza blanca para salir de tan repugnante monotonía; mas todo esfuerzo es inútil, porque la raza negra es la raza imperante en las costas de Colombia.

A las once del día llegamos á Panamá.

Grupos de negros salieron entónces á ofrecernos sus coches para conducirnos al hotel.

Es tanto lo que importunan y molestan que, á veces, es preciso ponerse en guardia y atender á la defensa propia.

Nos alojamos en el *Grande Hotel*, que se halla situado en uno de los ángulos de la plaza principal de Panamá.

El *Grande Hotel* de esta ciudad no tiene rival en ninguna de las ciudades de Colombia. Es un edificio de cinco cuerpos, sólido, espacioso y bastante hermoso. La asistencia de una persona, que toma aparte su pieza correspondiente, vale cuatro pesos diarios. Mas no debe extrañarse la carestía del servicio, en una plaza de nues-



tro país, atendida la circunstancia de que Panamá no se abastece sino de los frutos y producciones de otros países, supuesto que su agricultura es casi ninguna.

El *Grande Hotel* es el lugar de reunion de los pasajeros que del Atlántico van para el Pacífico, y de allí para Norte-América ó Europa.

A pocos momentos de nuestra llegada tuvimos la satisfaccion de recibir las agradables visitas de los señores Juan Mendoza, Pablo Arosemena y Pablo Elías de Icaza, Senador el primero y Representantes los dos últimos por el Estado soberano de Panamá al Congreso de Colombia en 1870.

Los señores Mendoza é Icaza nos invitaron personalmente á su casa, donde recibimos, tanto de ellos como de sus estimables familias, las más cordiales muestras de aprecio, de acatamiento y de verdadera amistad.

El doctor Mendoza no se separó de nosotros en los dos días que permanecimos en Panamá; y con su amena conversacion y finos modales, nos hizo agradables y dulces los cortos ratos de nuestra permanencia en aquella importante ciudad.

Vimos la Asamblea Legislativa reunida.

Con excepcion de su Presidente, que lo era el doctor Pablo Arosemena, del Diputado Pablo Elías de Icaza y de dos ó tres más, que no conocimos, el resto de la Asamblea se componia de individuos de la raza negra. Pero tal es la índole y sabia tendencia de nuestras instituciones, que permiten tanto al blanco, como al indio y al negro, ocupar un asiento en nuestras Asambleas ó cuerpos colegiados, siempre que hayan sido favorecidos por el querer y el voto de las mayorías.

La república democrática no hace distincion de castas.

VIII

Panamá es una ciudad de ventajosa situación en el comercio del mundo. Tiene buen alumbrado de gas, regular servicio de carruajes, asco mediocre y sociedad bastante culta; pero se distingue de las demás ciudades de Colombia, como muy bien lo dijo el Presidente Correoso en su informe á la Asamblea Legislativa de 1870, en haber sido la primera que estableció el telégrafo eléctrico y extendió sobre su suelo los rieles de un camino de hierro.

Un busto de mármol blanco, que bien pudiera creerse de Carrara, de esmerado trabajo, conmemorativo del bizarro general Tomas Herrera, que sucumbió gloriosamente en las calles de Bogotá, en la jornada del 4 de Diciembre de 1854, ocupa un lugar en la plaza mayor.

La Catedral no corresponde absolutamente con una población que, bajo diferentes formas, dá pruebas de su adelanto y progreso. El edificio, no solo por fuera, sino también en su interior, es desaseado hasta donde lo permiten los reglamentos de policía y salubridad general. La fachada se hallaba cubierta de yerbas que tendían á convertirla en bosque; y las estatuas de piedra que la decoran, no tanto están resguardadas por los nichos en que se encuentran colocadas, como por la espesura de la maleza que hace algunos años las cubre.

Y á pesar de lo sucio é inmundo de aquella catedral, á ella concurre un buen coro de rollizos canónigos, que bien pudiera creerse han hecho voto de perder el olfato á perpetuidad, y muy elegantes señoritas que,



á la festividad de un templo católico, se cree verlas concurrir á visitar algunas antiguas é históricas ruinas.

Pero en cambio de la insalubre mansion de los canónigos, Panamá tiene su bahía que es sorprendente y arrebatadora.

Contemplarla desde el lindo paseo que se extiende por la orilla del mar, bañada por los tibios y dorados rayos de un sol poniente, cubierta de grandes y pequeñas embarcaciones, tersas sus aguas, y de cuando en cuando ligeramente rizadas por el viento, y presentando á lo léjos de un espacioso horizonte, las islas de *Taboga* y *Taboguilla*, es un espectáculo que puede ser sentido, pero jamás pintado ni descrito. Salvador Rosa habria encontrado allí esa grande inspiración que buscaba cuando trataba de dibujar los más sublimes cuadros de la creacion!

En Panamá se nos reunieron algunos pasajeros que iban de Chile y Costa Rica para Inglaterra y Francia.

Entre ellos viajaba un jóven de las primeras notabilidades de Costa Rica, á quien se habia confiado la guarda de una jóven inglesa, de gallarda presencia, que habia venido á la América llamada en su calidad de *institutora*.

Tan luego como vió á dicha señora un inglés, ya entrado en años, que iba para Lóndres, se enamoró perdidamente de ella.

Era una delicia ver cómo se deshacia en requiebros y obsequios para con ella el vetusto Adonis. El vino con que la obsequiaba en abundancia, era la palanca de Arquimédes con que pensaba mover ese mundo de amor que habia descubierto en su ancianidad, y á todas horas le ofrecia el brazo para pasarla sobre el puente,

dirigiéndole en tales momentos unas miradas tan ardientes y voluptuosas, que á veces aparecían sobre su arrugado semblante aquellas sombrías y terribles tempestades que tan bien nos pinta Süe en el tipo de Jaime Ferran.

El jóven á quien iba recomendada la *institutora* nos dijo un día: “En dos por tres me la ha quitado; pero es una pérdida que hace ganar á mi bolsillo trescientos ó cuatrocientos pesos, que gastará por mí el nuevo campeón que se presenta en la arena.”

## IX

El 5 de Setiembre, á la una del día, salimos de Panamá en el tren que á aquella hora partía para Colon, conduciendo veinticinco pasajeros. A las cinco de la tarde llegamos nuevamente á esta ciudad, y en el mismo instante disparó el cañon del *Elva*, dando la señal de marcha. El vapor salió del puerto ántes de las siete de la noche.

El día 6 habia desaparecido la tierra firme y nuestros ojos no veian ya sino el azulado cielo y el tranquilo mar.

El 7, á las dos de la tarde, llegamos á Jamaica.

Abrumante es el número de negros que salen al muelle de la bahía á ver y husmear qué hay para llevar á tierra, y á ofrecer sus coches para pasear la ciudad.

Kingston, que es la capital de la isla, está graciosamente tendida á orillas del mar.

Saltamos á tierra y pudimos conocer esta poblacion, que es bella porque tiene anchas y espaciosas calles tiradas á cordel. Ocupa alguna extension, y está hermo-seada por bosques de cocoteros que la rodean en casi todos sus contornos.



Fuimos á la Oficina de periódicos á obtener noticias, y allí supimos la muy plausible, que se les había comunicado por el cable submarino, de la caída de Napoleón III y de la proclamación de la república en Francia.

Para los que, como nosotros, hemos sido educados en la escuela democrática, siempre es un fausto acontecimiento la caída de uno de esos déspotas que, eliminando todo derecho popular, fincan su poder y su señorío en la fuerza bruta y estúpida de las bayonetas; y con mayor razón cuando el que cae es un Napoleón III, quien, haciendo un insulto y lanzando un reto al progreso y á la civilización del siglo XIX, bautizó el imperio, en las calles de París, con la sangre de preclaros republicanos, en los días que se siguieron al infausto 2 de Diciembre de 1851! . . .

Los hombres de 89 y 48 debían reaparecer en 1870, y la libertad debía volver á ocupar nuevamente su puesto en la primera capital del mundo.

## X

Es tal el hábito que hay en Jamaica de sacarle dinero al transeunte, que cuando éste no tiene nada que llevar á tierra, como nos sucedió á nosotros, que quedábamos viviendo á bordo, se le reúnen al viajero dos ó tres negros que le siguen incesantemente, tenga ó no voluntad, por las calles y plazas; le promueven conversación con cualquier pretexto, y luego le cobran uno ó dos pesos por el tiempo que anduvieron con él.

El 8, día que aun permanecíamos en Jamaica, nos entretuvimos observando la agilidad y destreza con que los negros sacan á nado, y del fondo del mar, una moneda que se les arroja grátis.

Por profundo que sea el lugar donde ella cae, se arrojan al instante de cabeza al agua, desde la cubierta del buque, se pierden por algunos momentos en el centro de las olas y despues salen exhibiendó la moneda entre los dientes. Esta operacion la repiten cuantas veces se quiera, pues tienen la agilidad, y se pudiera decir, el aliento de los peces.

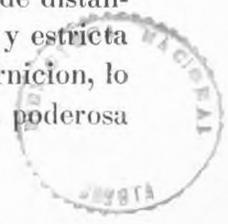
Por la tarde tomamos un coche para conocer á Kingston y sus alrededores.

La ciudad está rodeada de numerosas quintas ó casas de campo, embellecidas todas por árboles y flores.

Se nota que la gente acomodada reside más comunmente en las quintas que dentro de la poblacion, á estilo de Lóndres. Así miéntras que en las calles y plazas se fatiga la vista con la incesante aparicion de los negros, en los paseos se dejan ver lindas mujeres en carrozas de todo lujo, ó bien, fuera de las verjas de hierro de los jardines, salen á tomar el fresco primorosas inglesas de ojos azules y pelo ensortijado, que, sentadas sobre alfombras y reclinadas sobre cojines de seda, muestran al viajero la blancura de sus brazos, de sus hechiceras gargantas y de sus casi desnudos senos.

El paseo, despues de las cinco de la tarde, es en Kingston, ciudad de clima ardiente, una verdadera necesidad. Por lo mismo se vé que las calles, plazas y avenidas, son recorridas por numerosos coches que, á la caída de la tarde, las cruzan en todas direcciones.

Los cuarteles, donde permanece la fuerza, están fuera de la ciudad, y por lo ménos á una milla de distancia. Pudimos observar el órden, regularidad y estricta disciplina que reina en los cuerpos de la guarnición, lo cual nada tiene de extraño en la milicia de la poderosa Inglaterra.



El 9, á las siete y cuarto, partimos de Jamaica, con una mañana fresca y con un cielo despejado y risueño.

Algunos pasajeros de primera clase aumentaron nuestra compañía. Estos, á la salida del vapor, iban del lado de popa á mirar con tristeza el hogar que dejaban, las familias que quizá no volverian á ver!

El 10 avistamos á Jacmel, en la isla de Haití, á las seis de la mañana. La ciudad, á lo léjos, parece edificada dentro de un huerto, por las grandes plantaciones de árboles que ostentan sus copas por sobre los muros y tejados de las habitaciones.

Ver la isla de Haití ó Santo Domingo, y recordar que á ella llegó el brioso genovés Cristóbal Colon, en 1492, descubriendo un Nuevo Mundo, es una misma cosa.

El Gobierno de esta desgraciada isla jamas ha tenido estabilidad, y las convulsiones intestinas, de que ella es presa periódicamente, son el cáncer permanente que la aniquilan y devoran.

El 12 de Setiembre, ántes de amanecer, estuvimos frente á Santhomas, que, por estar situado al pié, en medio de las gargantas y sobre las faldas de tres colinas que descienden paralelas hasta la orilla del mar, presenta un bello panorama, que se asemeja bastante al de Nápoles.

Sin demora saltamos á tierra, y despues de conocer sus principales calles, donde ya se ven algunos blancos entre infinidad de negros, trepamos por una senda que debia conducirnos á un alto sitio, coronado de un antiguo fuerte, desde cuyo punto se domina toda la ciudad y el mar que la circunda en parte.

Tan pronto como estuvimos en él, pudimos no ver,

sino admirar, una primorosa bahía encajonada entre dos hileras de cerros, en forma de valle, cubierta de vapores, bergantines, lanchas y falúas, que la recorrían en toda la extensión de sus mansas y apacibles aguas.

La ciudad, esparcida como está entre las hondonadas y en el descenso de las colinas, teniendo al frente tan interesante bahía, que la refresca con sus brisas y la acaricia con sus olas, irradia un tinte mágico y seductor sobre manera.

A pesar de los accidentes naturales que ha sufrido en estos últimos años, y que bien pudieran haber amenazado su existencia, Santhomas se encuentra hoy con vida propia, y en una situación que si no es floreciente, si promete mucho para el porvenir.

## XI

Sarpamos de Santhomas el 13 de Setiembre á las nueve y média de la mañana.

La mar permaneció bonancible hasta el 22, en que un recio temporal la puso embravecida y rugiente, de modo que no había pasajero que no estuviera recogido en su camarote.

El 23 continuaba la borrasca, y las olas, que muchas veces pasaban por sobre el puente, se estrellaban airadas é impetuosas, en opuestos sentidos, contra los costados del buque que, á pesar de su solidez, crugia en términos de causar serios temores á una gran parte de la tripulación.

El 24 principió la calma, y el 25 á las dos y média de la mañana, un ruidoso cañonazo nos hizo conocer que habíamos llegado á Plymouth, puerto de Inglaterra.



Sin darnos tiempo para conocer aquella poblacion, que bien hubiéramos querido visitar, partió el vapor para Francia, á las seis de la mañana.

Tuvimos la fortuna de atravesar el canal de La Mancha, que tan temido es, con un tiempo excelente y y como muy raras veces podrá encontrarse igual.

Cuando nos acercábamos á las costas de Francia fuimos perseguidos activa é inesperadamente por un vapor de guerra frances que, probablemente creia á nuestro bajel perteneciente á la marina alemana. Luego que se acercó á tiro de cañon y se persuadió que el pabellon que nos cubria era inglés, viró de rumbo, y con velas desplegadas y navegando á todo vapor se dirigió rápido hácia las costas de España.

Desde las once de la mañana habiamos percibido una inmensa línea azul del lado de proa, que se alzaba casi horizontal de la superficie de aquel mar tranquilo. Era el territorio de la Francia, del lado de la Normandía lo que alcanzábamos á ver.

A las dos y média de la tarde del 25 de Setiembre desembarcamos en Cherburgo.

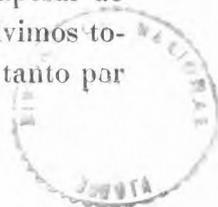
Esta ciudad tiene importancia principalmente por sus magníficas murallas y fuertes de que está guarnecida, que principió á construir Napoleon I y terminó Napoleon III. Las murallas están construidas dentro del fondo mismo del mar, y son un grandioso trabajo que acredita, más que el poder de la Francia, que en frente de ella está la nacion inglesa. En la actualidad, tanto las murallas como los fuertes están coronados de cañones de grueso calibre.

La ciudad hermosa, animada, bulliciosa, recorrida por miles de carruajes, comercial y activa, tiene ade-

mas bellos paseos sembrados de árboles frondosos, y en algunas de sus plazas se ven hermosas fuentes y estatuas de bronce.

Allí nos persuadimos que **Paris** estaba sitiado, desde principios de **Setiembre**, por el ejército prusiano, al mando del **Rey Guillermo**, y que había prohibición absoluta de entrar á la ciudad y salir de ella.

Más de cincuenta pasajeros que nos dirigiamos á **Paris**, tuvimos que cambiar de itinerario. Unos siguieron para **Lóndres** en *El Elva*, otros para **Burdeos**, hubo quienes regresaran á las islas **Canarias**, donde contaban con recursos y parientes, y nosotros, á pesar de la agitación del país en que entrábamos, resolvimos tomar el camino de **Florencia**, atravesando un tanto por el mediodía de la **Francia**.



De

## CAPITULO SEGUNDO

---

SUMARIO: Aflictiva situacion de un padre de familia—De Cherburgo á Caen. Los campos de la Normandía—De Caen á Le Mans—De Le Mans á Tours—Emigracion de *loretas*—Lyon—Panorama de la ciudad—Plaza del *Hotel de Ville*—Campo de ejecuciones sangrientas—Estatuas de Jacquard, Fouché y Napoleon I—Jardines y parques—De Lyon á Saboya—Naturaleza de los Alpes.—Turin—El Palacio Real—El Palacio de Carignan—El Museo de Armas—El Jardin Zoológico—El Museo Nacional—El de Historia natural—El Parque de fieras—Turin vista desde el puente del Pó—Partida de Turin—Magenta—Milan—La Catedral—Tumba de San Carlos Borromeo—Panorama de Milan—El Palacio Real—El de Artes y Ciencias—Galería de Pinturas—Plaza de Armas—Arco de la Paz—Anfiteatro—Un fresco de Guido Reni—El Jardin público—De Milan á Parma—De Parma á Módena—Boloña. El Campo Santo de la ciudad—Tumba de la hija del general Murat—El gran pórtico—Torre de Garisenda—Fuente de Neptuno—De Boloña á Pracchia—El tunel de los Apeninos—Pistoya—Llegada á Florencia.



En Cherburgo se encontraba á la sazón un honrado padre de familia que, con su señora y tres niños pequeños, habia salido precipitadamente de Carácas, huyendo de la sangrienta revolucion que en aquel año devoraba á la República de Venezuela.

Tal sujeto habia ido en nuestra compañía desde Santhomas, y con motivo de haber tenido que abandonar á su país de un momento para otro, no llevaba consigo sino el dinero puramente necesario para atender á sus gastos hasta Paris, donde contaba con los recursos que le proporcionaria un hermano suyo, que tenia casa de comercio establecida en aquella ciudad. Cuando él se convenció que ni podria ir á Paris, por razon del sitio á que estaba sometida la capital, ni escribirle á su

hermano por igual motivo, y perdiendo la esperanza de encontrar auxilio en un país desconocido, lloró en nuestra presencia como un niño, al ver su familia sin recursos y expuesta á los horrores del hambre. Tal escena, desgarradora y fatídica como ninguna otra, nos conmovió profundamente. Procuramos darle valor, y nos satisfizo el presenciar que entre nuestros compañeros de viaje hubiera almas grandes y caritativas que, con la mejor buena voluntad, le ofrecieron oportunos auxilios.

Solo el cristianismo halla remedios para tales infortunios.

El 26 de Setiembre salimos para Le Mans, llevando en nuestra compañía al señor Luis Monti, que iba para Palermo, á desempeñar en aquella plaza el cargo de Cónsul general de los Estados Unidos de América.

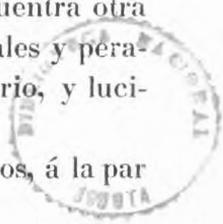
Al entrar á la ciudad de Caen, encontramos á los primeros soldados franceses que, moribundos unos y heridos otros, se dirigian al seno de sus familias. Eran las primeras víctimas de las armas prusianas.

Los campos de Cherburgo á Caen y de allí á Le Mans, ó lo que es lo mismo, todo el territorio de la Normandía, es de lo más bello y pintoresco que pueda conocerse.

No hay un solo palmo de terreno que no esté cultivado, y no hay tampoco, entre miles de árboles que se ven en aquellas fértiles campiñas, uno solo que no produzca algo.

A los dos lados del ferrocarril no se encuentra otra cosa que extensas plantaciones de manzanales y perales, que son la gran riqueza de aquel territorio, y lucidas crias de ganado vacuno.

Como era la estación del otoño, los campos, á la par



que regalaban á sus dueños con sazonados frutos, estaban vestidos de gala, de lozanía y de verdura, pues la naturaleza tiene sus días de regocijo y de júbilo, así como tambien los tiene de tristeza y de duelo.

El arado es generalmente conducido por dos robustos caballos, y los peones van calzados por lo comun con zapatos de madera, que manejan con la facilidad que imprime el hábito.

Una gran parte de la comarca, del costado derecho del ferrocarril, estaba totalmente inundada, lo que provenia de que los franceses, con el objeto de prevenir el que los prusianos los acometiesen por aquel lado, habian roto los diques, para que una considerable porcion del suelo de la Normandía fuese cubierta por las aguas del mar. No solo el valor de sus hijos ponian así á su servicio, sino hasta los mismos elementos de la naturaleza.

De Le Mans á Tours, y de Tours á Lyon, la escena varia para hacerse más interesante, y los campos aparecen ya sembrados de innumerables viñedos y frondosos pinares.

La más débil cerca, el más frágil muro de enredaderas ó flores, que pone el dueño para señalar los límites de su propiedad es respetado por todo el mundo, lo que demuestra el sagrado acatamiento que se tiene en Francia por el derecho ajeno.

En Tours, á donde se habia retirado provisionalmente el nuevo tren gubernativo de Francia, llamado el *Gobierno de la Defensa nacional*, encontramos las estaciones de los ferrocarriles repletas de viajeros que huian de la guerra, y una nube de *loretas* que salian de Paris, á consecuencia de un decreto ejecutivo que les ordenaba la salida de la capital.

La mayor parte de ellas llevaban consigo perrillos *falderos* y, bonitas unas y feas las demas, pero dotadas todas de esa desenvoltura y gracia de maneras que solo poseen las francesas, ostentaban todavía el aire, el chiste, la sonrisa y la coquetería con que seducian en Mabilie, en los cafés cantantes y en los paseos de Paris.

Habia unas pocas que viajaban de gran tono, en wagones de primera clase, ricamente vestidas y gastando con profusion. Estas miraban con insultante desden á sus compañeras de asociacion, pues aun en los antros y el lodo suele haber sus aristocracias.

Unas cuantas se dirigieron á Lóndres, otras á Milan y Florencia, y el mayor número tomaron el camino de Viena, por ser la ciudad que, despues de Paris, presenta mejor teatro á la voluptuosidad y al placer.

Notamos que no habia una sola que fuera triste, pero que ni siquiera mirara atras como la compañera de Lot, para despedirse con un suspiro de amor del bien que habia perdido, lo que pone de manifiesto una vez más, que jamas hay afecto en el alma de la mujer que vende su corazon y su amor.

## II

El 28 de Setiembre, á las cuatro de la tarde, llegamos á Lyon.

La agitacion que reinaba en la ciudad, por consecuencia de la guerra con la Prusia, era grande. Todo era bulla, redoble de tambores, ruido, movimiento y algazara infernal.

Mas es sabido que en Francia, aun en tales casos, nadie le falta á otra persona: hay un sentimiento popular muy arraigado por el derecho ajeno.

Lyon — esa gran colmena de la industria, de la economía y del trabajo — es la segunda ciudad de Francia por su población, su riqueza, sus fábricas y su floreciente comercio. Tiene 320,000 habitantes y soberbios edificios de cinco, seis y siete pisos, en su mayor parte.

Las plazas de recreo están sembradas de lindísimas árboledas, debajo de las cuales hay asientos de mármol y de finas maderas, para señoras y caballeros, que salen á pasear allí á todas horas del día, y especialmente entre las cinco de la tarde y las siete de la noche, en la ardiente estación del estío.

Deseosos de conocer desde algun punto culminante toda la ciudad, salimos de nuestro hotel á las siete de la mañana, y nos dirigimos al templo de Nuestra Señora de Fourviers, que queda sobre la colina santa, desde cuyo sitio se domina todo el paisaje.

El golpe de vista que se percibe desde aquella altura, cuando el horizonte está claro, es sorprendente.

La inmensa metrópoli se extiende majestuosa hácia el oriente, bañada por el Ródano y el Saona, separados por la colina de la *Cruz-Roja* al entrar á la ciudad, y que luego confunden sus aguas al salir de ella, para seguir un mismo curso en la llanura hasta desembocar en el Mediterráneo.

El humo negro y espeso de las muchas fábricas, que se esparce á veces como un denso velo de plomo sobre la ciudad y las campiñas cercanas, ocultando todo el panorama, le anuncia al viajero que aquella no es la ciudad de los placeres, sino la ciudad del trabajo.

A poco rato de estar nosotros sobre la colina, no percibimos más que un horizonte de brumas.

Sin embargo, allá en el fondo de esa oscuridad se de-

jaba oír el sordo y atronador ruido de miles de carruajes, y de centenares de talleres y fábricas en actividad, que semejava el ruido de un mar tempestuoso ó el fragor de un volcan lejano.

Descendiendo de Nuestra Señora de Fourviers, se encuentra, casi al pié de la colina, la catedral de Lyon.

Entramos á la iglesia á tiempo que se celebraban los oficios sagrados. Por una costumbre, que es general en Europa, las señoras permanecen dentro del templo con sus sombreros, adornos, gorras y cofias de la misma manera que andan en la calle. Solo los hombres se descubren la cabeza.

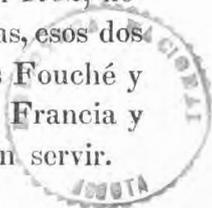
La catedral, de estilo gótico, es magnífica, y su fachada, que es de un gran mérito, llama con especialidad la atención del viajero.

Por la tarde, acompañados de un *cicerone* ó guia de plaza del hotel, que gana cinco francos diarios, fuimos á conocer en coche el resto de la ciudad.

Llegando á la plaza del *Hotel de Ville*, pudimos contemplar una espaciosa pila de bronce, cuya base la forman cuatro estatuas desnudas, del más esmerado trabajo.

El *Hotel de Ville*, ó sea el palacio del Ayuntamiento, que es hermoso y cómodo, tiene en la mitad de su arrogante fachada la estatua de Luis XIV, reconocido más generalmente en Francia con el nombre de Luis el Grande.

En frente de aquel palacio, y en aquella misma plaza, ejecutaron sus sangrientas carnicerías, en 1792, llevando á la guillotina á centenares de víctimas, esos dos hombres, mejor dicho, monstruos, llamados Fouché y Collot d'Herbois, que son un baldon de la Francia y una mancha de la revolución á que creyeron servir.



No léjos de allí está el campo de Brotteaux, donde el no ménos sanguinario Dorfeuille, atando sesenta y cuatro jóvenes de las más distinguidas familias, los asesinó en masa, haciendo descargar sobre ellos tres piezas de artillería.

La sangre de tales mártires, no podía quedar regando un suelo deshonrado por semejantes verdugos, y ella corrió pura á enrojecer la corriente impetuosa del Ródano....

En otra plaza se halla la estatua de Jacquard, el célebre artesano de Lyon, que inventó la simplificación del trabajo en las máquinas de seda.

Cuando presentó su invento, que tanto ha contribuido á la perfección del artículo y á la baratura de él, todos se retiraban diciendo: “No es nada, es una máquina que ha inventado otra.”

Lamartine se expresa así, respecto de este hijo del trabajo, que con su descubrimiento se ha ganado un puesto entre los obreros del bien :

“Nosotros no lo compararemos ni con Triptolemo, que inventó el arado para el alimento de los hombres; ni con Platon que dió á conocer las ideas trasformadoras de los filósofos; ni con Homero que halla mundos fantásticos, poemas, sentimientos é imágenes para amasar con lágrimas de piedad y con nobles pasiones el corazón humano; ni con Arquimédes, que inventa fuerzas físicas capaces de levantar las montañas con la mano de un insecto; ni con Fídias, que inventa lo bello en las formas de los templos para contener lo bello supremo en la idea, los dioses; ni con Cristóbal Colon, que descubre un mundo; ni con Montgolfier, que inventa la navegación aérea, cuyas alas desplegarán algún dia los

hijos de nuestros hijos, para recoger nuevas civilizaciones.

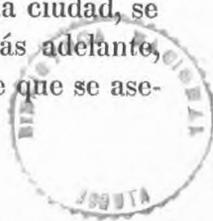
No : seria profanar la gloria y el reconocimiento del género humano aplicar la misma palabra á invenciones tan diferentes. Al hombre grande, la inmortalidad ; al hombre simplemente útil á sus semejantes, la estimacion de su profesion, de su pueblo, de su época, una línea en la historia de su arte ; hé aquí todo lo que se le debe y todo lo que se le paga. ”

Caminando algunos pasos hácia el Ródano, se encuentra la estatua del Mariscal Suchet, tambien oriundo de Lyon, que tanto se distinguió en las batallas de Marengo, Gena, Austerlitz, y que tan poderosamente contribuyó á la campaña de Polonia, cubriéndose luego de gloria en Margalet, Lérida y Tarragona, donde ganó el baston de Mariscal.

A pesar de todo, con más acatamiento y respeto se detiene el viajero ante la estatua del humilde artesano Jacquard, quien, sin derramar una gota de sangre, ha hecho con su sencilla máquina un gran bien á la industria y, por lo mismo, á la humanidad.

La de Napoleon I, que es ecuestre, se levanta en la plaza contigua á la estacion del ferrocarril, y en el centro de un ameno parque, refrescado y embellecido por primorosos juegos de agua, cuyos blancos y espumosos penachos se lanzan á una grande elevacion, dibujando los vistosos colores del iris cuando el observador se interpone entre ellos y el astro del dia.

Atravesando el Ródano y saliendo de la ciudad, se llega al Jardin de Plantas y, siguiendo más adelante, se entra en el fondo de un umbroso bosque que se asemeja al de Bolonia en Paris.



A los árboles les han dado formas caprichosas; así, unos extienden sus ramas á dos lados únicamente, y otros crecen y se desarrollan formando graciosas espirales, dando á conocer que el hombre, con laboriosidad y constancia, todo lo puede sobre las fuerzas de la naturaleza.

No léjos del jardín, pero en departamentos separados por verjas de hierro, permanecen las aves, animales domésticos y fieras más particulares conocidas hasta ahora por los naturalistas.

En derredor del Jardín de Plantas, hay paseos sembrados de árboles, donde se ven grupos de niños que corren, saltan y juegan; señoras y caballeros que descansan, conversan ó leen periódicos en los asientos que hay colocados de trecho en trecho, á la sombra de los pinos, álamos y cipreses, y numerosos coches que lo recorren por todas partes, dándole alegría, animacion y vida.

Los árboles de aquel lindo parque están poblados de golondrinas que vuelven del Africa en la estacion de la primavera, para servir de músicos y cantores en los jardines.

La ciudad, por la noche, es más bulliciosa que durante el día. Las calles están abundantemente alumbradas de gas, lo mismo que sus almacenes, bazares, tiendas, restaurantes y cafés, lo que hace que la gente salga á ver las particularidades de cada día, á solazarse y á saber noticias.

Con motivo de la invasion prusiana, no habia frances en estado de llevar las armas, que no estuviera con un fusil al brazo.

Vimos una preciosa vivandera, de unos dieziocho

años de edad, que marchaba en un cuerpo detras de la banda militar, vestida de paño escarlata, con garniel terciado y cachucha con franja de oro. Iba con el mismo desembarazo, soltura y aire marcial que un antiguo veterano de los regimientos de Francia.

Los periódicos se venden en las calles, plazas y cafes, por hombres y mujeres, á voz en cuello. “Aquí está *El Progreso* ;” “Aquí está *El Pequeño Diario* ;” “Aquí *La Libertad*,” eran frases que se gritaban y repetian hasta la saciedad, á mañana, tarde y noche.

Lyon, como ciudad manufacturera y que cuenta con miles de obreros, ha sido siempre un foco de ideas republicanas, y la libertad ha tenido allí, entre los hijos del pueblo, su más poderoso baluarte.

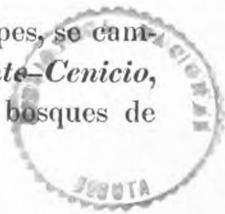
La tiranía no se aclimata jamas en los talleres del pueblo : — ella es planta que se desarrolla á la sombra de los palacios donde reina el vicio.

A las cinco de la mañana del 30 de Setiembre, salimos de Lyon para Turin, despues de haber pasado ratos muy agradables en el *Grande Hotel* de Lyon, que es el mejor servido, más central y más lujosamente adornado que tiene la ciudad.

Los campos que se cruzan de Lyon hácia la Saboya—de una fertilidad asombrosa—están cubiertos de plantaciones de viñedos, que brindan al hombre sus verdes pámpanos y sus dorados racimos de néctar, durante la ardiente estacion del otoño.

Difícil es encontrar en todo aquel trayecto sembrados de otra especie.

Al llegar á San Miguel, al pié de los Alpes, se cambiaba de tren hasta 1870, para subir el *Monte-Cenicio*, cuyas escarpadas faldas están vestidas de bosques de



pinares, los que constantemente se agitan y braman, azotados por terribles huracanes.

Las aguas que descienden de las alturas, murmurantes, límpidas y espumosas, formando grandes y pequeñas cascadas, traen en el acto á la mente el recuerdo de nuestros impetuosos rios de América.

La cima del monte cubierta de nieve, aun durante los ardores de la canícula, es una nueva y variada decoracion que se presenta á la vista.

En tres horas se subia en diligencia ó tren hasta la cresta de la montaña, y luego principiaba el descenso hácia el lado de Italia, pasando durante este tiempo por el borde de horrorosos abismos y por en medio de bancos y cerros de nieve.

Y como si la naturaleza se avergonzase de mostrar aquella blanca y hermosa desnudez de sus montañas, la niebla la cubria repentinamente con su vaporoso y trasparente manto de luz . . .

En Susa, la primera poblacion de Italia que se halla al pié de los Alpes, se cambiaba nuevamente de tren. De allí en adelante seguimos andando por dos horas, á todo vapor, al traves de una variada y rica campiña, y cuando el reloj marcaba las diez y média de la noche habiamos llegado á Turin.

---

III

El 1.º de Octubre, acompañados de un comisionado de hotel, según es costumbre, salimos bien temprano, en un coche de plaza, á conocer las bellezas y curiosidades de Turin.

El primer lugar á donde nos encaminamos fué al Palacio Real, residencia hasta hace pocos años de los reyes del Piamonte.

Mediante uno ó dos francos, que se le pagan al encargado de la custodia del establecimiento, éste enseña cuanto se quiera ver.

La sala de recibo de los Embajadores y Ministros Plenipotenciarios, que es lo primero que se muestra, es suntuosa y espléndida.

Los espejos de Venecia, de un tamaño descomunal, las estatuas de la nobleza, las pinturas, los estucados, los arabescos, los artesonados dorados incrustados de espejos, las lámparas de cristal, los mosaicos y adornos del mejor gusto, los jarrones de porcelana de Sevres y del Japon, y las más ricas tapicerías, se ven por donde quiera en dicho salon.

El de baile, circundado de grandes arañas de cristal de Venecia en sus cuatro costados, es capaz de contener más de tres mil convidados.

Luego siguen la sala de la Reina, la de las princesas, la de visitas, la de baños, la de trabajo particular, la de bailes de etiqueta, la de comer, la de tomar el café, la de conversar, la de jugar, la de pasear y la de tertulias de familia. Todas estas salas abundan en estatuas, espejos, pianos y pinturas del más refinado gusto.

Siguiendo el paseo del palacio, se llega al invernáculo, donde están las flores y plantas más raras, y un poco más adelante se encuentra el departamento de las aves, que por la grande extension que tiene, vuelan, cantan y revolotean como si estuvieran libremente en la amplitud de la selva.

No muy léjos, y siempre en los departamentos superiores, hay bellísimos lagos amurallados de cristal, poblados de los más variados peces.

El teatro se encuentra dentro del mismo palacio; de manera que la familia real, cuando está allí, no tiene que salir á la calle para concurrir á las funciones líricas ó dramáticas de los teatros públicos. Le basta apenas caminar algunos pasos para llegar al lugar de la escena.

En seguida fuimos á conocer el palacio de Cariñan.

Es de construccion antigua. Los principales salones son dorados en su totalidad, y las puertas que los comunican son de gruesos vidrios de una sola pieza.

Allí está la dorada cámara donde nació Víctor Manuel, actual Rey de Italia, que se señala como una particularidad.

Despues pasamos al Museo de Armas.

La espada que ceñia Napoleon en la inmortal batalla de Marengo, se conserva hácia la mitad del salon, del lado derecho, dentro de una magnífica caja.

Todo lo antiguo y moderno que ha habido en materia de armas, se encuentra en aquel famoso museo.

Los diamantes, las esmeraldas, los zafiros y rubíes de primera clase, abundan en las empuñaduras de las armas que allí se ven, y que constituyeron en otro tiempo obsequios de príncipes y de reyes.

El Jardín Zoológico tiene preciosidades y maravillas.

En el Museo nacional halla el viajero momias de dos mil y más años ántes de Jesucristo, de personajes de la Fenicia y el Egipto, y el papiro que se usaba para escribir hace más de mil quinientos años.

Las estatuas de Júpiter, Vénus, Neptuno, Minerva, Marte &c, de los tiempos del paganismo, reposan allí diariamente visitadas.

El Museo de pinturas, que ocupa más de doce salones, encierra cuadros de Rafael, de Rubens, de Murillo y de otras celebridades artísticas. Los cuadros de la galería pasan de 600, y, según el juicio de las personas competentes, son en su mayor parte, de un mérito sobresaliente.

En el Museo de Historia natural hay clasificados, desde el más imperceptible insecto hasta el camello y la ballena, pudiendo verse el esqueleto de una de éstas, en la primera galería de entrada, de 16 metros de longitud y 6 de elevación.

Por la tarde fuimos á conocer el Parque de fieras, acompañados de un comisionado de plaza, que necesita conseguir previamente de la autoridad local, el respectivo billete de entrada.

El Parque de fieras tiene cuando ménos 200 metros de longitud y 60 de latitud.

Los leones, los tigres, los osos blancos del polo y negros de las montañas, las hienas, los lobos, las jirafas, los camellos, los elefantes, el condor, el águila, los monos, el orangutan, la ardilla, la zorra y hasta nuestra amorosa paloma, todos tienen en el Parque departamentos separados por verjas ó alambres de hierro, bien servidos y perfectamente arreglados. Es costumbre dar á la salida uno ó dos francos al celador del establecimiento.



Por lo demas, Turin es una bellísima ciudad de 180,000 habitantes, regada por las aguas del Pó, recostada al pié de la blanca cortina de los Alpes, rodeada de magníficos paseos sembrados, como es de uso en Europa, por dobles y triples hileras de frondosos árboles. Las plazas tienen estatuas de mármol y bronce de los reyes del Piamonte, y los juegos de agua, lanzando al viento sus magníficos penachos de perlas, funcionan en muchas de ellas.

Sus calles son trazadas todas á cordel, lo que produce cierta monotonía, y sus casas tienen regularmente de cinco á siete pisos.

Desde el puente del Pó, que quizá es el mejor punto de vista que tiene la ciudad, se alcanza á divisar en una eminencia el lujoso Panteon de los reyes. La vanidad de estos no ha permitido que ni aun despues de muertos se confundan sus cenizas con las del comun de sus vasallos. Ya que en el siglo XIX no les es posible convertirse en astros ó ir á gozar de la inmortalidad entre las dínidades del Olimpo, buscan algo en la tierra que esté bien alto sobre los demas hombres para dormir el *sueño eterno*. Más, el tiempo que no conoce aristocracias, hará que algun dia todo vaya á confundirse en la fosa comun! . . . .

#### IV

El 2 de Octubre, con una mañana fresca y hermosa, y con un cielo despejado y espléndido, engalanado de ligeros copos de flotantes nubes, partimos de Turin para Milan, á tiempo que la aurora doraba con sus rayos las nevadas crestas de los Alpes y la risueña campiña del Piamonte.

Los campos ostentan sus ricas plantaciones de olivares y viñedos. El maiz tambien se descubre en algunas comarcas ; pero es tan pequeña la planta que no se desarrolla en más de un metro. Luego arroja el fruto que á veces es tan grande como la misma planta.

A ciento diez y siete kilómetros de Turin se halla el pueblo de Magenta, del lado derecho del ferrocarril. Esta localidad, que apénas cuenta con 5,000 habitantes, es célebre por la victoria que allí obtuvieron los franceses sobre los austriacos el 4 de Junio de 1859. Hay á la orilla del camino un monumento erigido en conmemoracion del suceso.

Diez minutos despues de llegar á Magenta estuvimos en Milan, siendo las diez del dia,





Tomando luego por compañero nuestro á un cono-  
cedor de la ciudad, fuimos á visitar sus curiosidades.

Lo primero que llama la atencion en esta ciudad es  
la Catedral (Il Duomo), que descuella entre los demas  
edificios como la palmera en nuestros desiertos ó el ro-  
ble en nuestras montañas.

La Catedral de Milan es el más vasto edificio de  
mármol que existe en el mundo, y constituye una de las  
maravillas del cristianismo.

Formado de cinco naves, tiene ciento cincuenta me-  
tros de longitud, cincuenta y ocho de latitud, y ciento  
once de elevacion, hasta llegar á la estatua de la Virgen  
que corona el templo.

Este espacioso y soberbio edificio, fué principiado á  
construir en el año de 1386 por J. Galvas Visconti, y  
aún no está terminado. Se ignora quien formó el gran-  
dioso diseño sobre el cual se ha trabajado por tantos  
siglos.

En el exterior está decorado el templo por 2,482 es-  
tatuas de mármol blanco de Carrara, y en el interior  
por 837.

Tras del altar mayor está erigido, en una cámara  
subterránea, el suntuoso mausoleo de San Cárlos Borro-  
meo, oriundo de Milan, que ha costado cuatro millones  
de francos. Se puede ver dando una remuneracion al  
celador del monumento.

Sobre el templo, que tiene galerías de paseo por to-  
das partes, se levantan 135 mazizas columnas de mármol  
que sostienen estatuas. Entre muchas que hay allí dig-

nas de sus artífices, se admira principalmente un grupo de Miguel Angel, que representa á Adan y Eva.

Subiendo á la parte más alta de la torre, previo el pago de la tarifa de entrada, se descubre el más amplio y pintoresco horizonte.

La gran ciudad, que se extiende en una inmensa comarca, es digna de ser vista desde allí durante una hora, cruzada por mil y mil coches que producen un ruido atronador, con sus vastos palacios, sus cúpulas y sus torres, sus plazas y jardines, sus paseos y lindísimos alrededores.

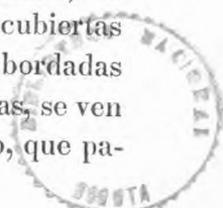
Los Alpes de un lado y los Apeninos de otro, se alcanzan á divisar magníficos en el confin del horizonte.

Más de treinta y cuatro millones de francos se han invertido hasta ahora en la construccion de la Catedral de Milan, y, apésar de todo, pasarán muchos años sin que esta portentosa obra del arte esté concluida.

El Palacio Real es bien semejante al de Turin. Mediante una gratificacion que se le dá al empleado que lo custodia, éste muestra al viajero todas las preciosidades que encierra.

El salon de recibimientos públicos, el de bailes de corte, el de visitas, el de conversacion, el de juego, el de comer, el de tomar el café, el de baños, el de estudio y el de tertulias de familia, no dejan nada que desear por su elegancia, lujo y acabada construccion.

Los mosaicos, las mesas de carey incrustadas de oro y de perlas, las estatuas, los espejos de gran tamaño, los vasos de porcelana de la China, las paredes cubiertas todas de ricas telas de seda, muchas de éstas bordadas á mano, el mármol y el granito de sus columnas, se ven á cada paso que se dá dentro de aquel palacio, que parece construido por el genio de una hada.



Saliendo de allí en dirección al Palacio de Ciencias y Artes, se vé á la entrada, en el patio principal una estatua de bronce, que representa á Napoleon I, — reputada como una obra sobresaliente de Canova.

Subiendo á la parte superior del edificio se llega á los salones donde están la Escuela de Bellas artes, la Galería de pinturas y la Biblioteca.

La Galería de pinturas está enriquecida con más de 400 cuadros.

Los más notables son el *Sposalizio* de *Rafael*, San Jerónimo del *Tiziano*, la Adoracion de los Magos de *Pablo Verones* y la Mujer adúltera de *Lúcas Carra-che*, cuyos cuadros por ser creacion de los más grandes maestros del arte, tienen innumerables visitantes y artistas que van allí á inspirarse en los modelos trazados por la mano del genio.

La Biblioteca cuenta con 137,000 volúmenes, sin los manuscritos que suben de 15,000.

Entre éstos se muestra como una curiosidad, un *Virgilio* copiado y anotado por la mano de Petrarca.

En uno de los costados de la Plaza de Armas, que es la más espaciosa de Milan, está construido el famoso Arco de la Paz. Todo él es de mármol y sostiene un grupo de bronce, que simboliza á la Paz, con la oliva en la mano, conducida por seis caballos de extraordinario grandor. En cada uno de los cuatro extremos de la plataforma superior, donde está colocado el grupo, hay un jinete de bronce que lleva una guirnalda de laurel en la mano.

Este arco fué principiado por Napoleon I en 1808 y terminado por Napoleon III en 1859.

Prévio el pago de algunas monedas, hay permiso para subir á la plataforma á ver el grupo de cerca.

En otro de los lados de la misma plaza está igualmente construido por Napoleon I el Anfiteatro para juegos y carreras de caballos. Su forma es elíptica y puede contener hasta 30.000 espectadores.

A poca distancia de la Plaza de Armas hay un departamento particular, que contiene en uno de sus muros el célebre fresco de Leonardo de Vinci, que representa la última Cena de Jesus. Se puede visitar dando una gratificacion al celador.

El fresco es de un gran mérito, y representa la escena que tuvo lugar cuando el Salvador dijo que habia de ser traicionado y vendido por uno de sus discípulos.

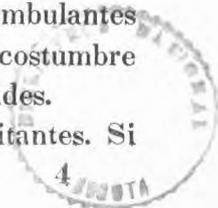
Se vé á lo vivo, y palpablemente, si nos es permitida la frase, á Pedro que interroga, á Juan que se entristece, á Judas que teme ser descubierto, á Mateo que se sorprende, á Felipe que medita, á Tomas que duda, y, en fin, se vé en el semblante y actitud de cada uno de los Apóstoles la manifestacion de un sentimiento distinto.

Multitud de artistas se hallaban presentes sacando copias de tan interesante fresco, de cuya existencia no hay parte del mundo donde no se tenga noticia.

El Jardin público de Milan tiene mucha semejanza con el de Turin, y á todas horas del dia es invadido por señoras y caballeros que llegan á él á pasar ratos de agradable recreacion, y á oír los magníficos acordes de las bandas de música militar que allí tocan dos veces por semana.

Para distraer la concurrencia y solazar á los viajeros, todo dueño de hotel hace tocar pianos ambulantes frente á su respectivo establecimiento. Esta costumbre es general en los hoteles de las grandes ciudades.

Milan, tiene en la actualidad 200,000 habitantes. Si



se cuentan los que viven en sus alrededores, pasan de 260,000.

Tres canales alimentan y dan vida á su comercio, y la ciudad está situada en una fértil y risueña planicie, que apénas podrá verse superior en los campos de la Arcadia.

Al conde de Cavour — ese hombre de cuyo cerebro nació la unidad italiana — se le han erigido estatuas, tanto en el Museo de las Artes como en una de las plazas públicas de esta antigua capital de la Lombardía.

## VI

Salimos de Milan el 3 de Octubre, á las nueve de la mañana, hora en que partía el tren que seguía para Florencia.

El que viaja en Europa no tiene por qué inquietarse pensando á donde llegará y de qué modo conducirá su equipaje al hotel.

A cualquiera hora que se llegue, de día ó de noche, á una ciudad europea, hay veinte, treinta ó cuarenta comisionados con ómnibus y coches, que se agolpan á la estacion del ferrocarril para conducir á los viajeros á los mejores hoteles; y léjos de tener uno que solicitar nada, se ve ántes precisado á huir ligeramente, luego que ha arreglado con algun conductor, para escapar de las impertinentes instancias de los demas.

De Milan á Parma no varia el cultivo que se halla de Turin á Milan; pero los campos están vestidos ademas, en una gran parte, de abundantes crias de ganado vacuno.

En Parma estuvimos á la una de la tarde. Tiene

esta ciudad 46,000 habitantes, y queda á la derecha, sobre la misma línea del ferrocarril.

Una hora despues llegamos á Módena, hoy capital de la provincia. Cuenta con 32,000 habitantes.

A las tres de la tarde entramos á Boloña, ciudad de 73,000 almas, y graciosamente situada en el centro de bien formadas colinas.

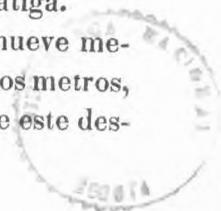
Tanto esta poblacion como la de Módena, quedan tambien á la orilla y del lado derecho de la línea del ferrocarril.

Boloña tiene la particularidad de ser una ciudad cuyas calles están flanqueadas de pórticos irregulares. El Campo Santo es de los más notables de Italia, no sólo por las magníficas estatuas y monumentos que adornan las tumbas, sino por estar todo cubierto, de manera que bien se pudiera decir que es un cementerio encerrado dentro de las bóvedas de un inmenso palacio.

La hija del general Murat, — tipo sublime de amor filial — no quiso separarse, ni aun despues de su muerte, de su ilustre y desgraciado padre, y allí se encuentra el sepulcro de la virtuosa jóven, sobre cuyas cenizas se levanta la arrogante estatua del gran Mariscal, que tantos dias de gloria dió á la Francia durante el Imperio, fusilado despues militarmente en Pizzo.

Es admirable el pórtico cubierto de seiscientos cuarenta arcos, que comienza en la puerta de Zaragoza y termina en la cima de la colina, donde está la Madona de San Lúcas, midiendo un trayecto de cinco kilómetros, que se recorre en una hora á pié y sin fatiga.

La torre de la *Garisenda*, de cuarenta y nueve metros de altura, tiene una inclinacion de más de dos metros, producida por un temblor de tierra. A pésar de este des-



nivel se conserva en el mismo estado desde los tiempos del Dante.

En una de las plazas principales está construida la famosa fuente de Neptuno, obra maestra de Juan Boloña. Toda ella es de bronce. En la parte superior está Neptuno de estructura colosal, con el tridente en la mano, del cual brotan al aire tres impetuosas plumas de agua, que al descender bañan á Neptuno y los tritones que se hallan á sus piés. En cada uno de los cuatro ángulos del pedestal, hay colocada en la parte baja, la estatua de una sirena sentada, que oprimiéndose con las manos sus desnudos pechos, hacen lanzar de ellos hermosos chorros de agua, que caen ruidosos dentro del recipiente que circunda la fuente.

Sin tener tiempo de visitar más, tomamos á pocos momentos despues el ferrocarril de Florencia. Sigue luego éste poniendo en comunicacion el norte de Italia con el centro y sur, atravesando los puntos más altos de la cadena toscana de los Apeninos, en la cual, por medio de un trabajo que siempre hará honra á la civilizacion del presente siglo, se han construido veintidos tuneles, ó caminos subterráneos hasta llegar á *Pracchia*, que miden una extension de dos mil setecientos metros.

Desde *Pracchia* principia el descenso de la cordillera, por medio de otro túnel que tiene 2,725 metros de longitud. Donde la naturaleza, ó sea la estructura de los cerros, no ha permitido seguir el túnel, se han levantado soberbios puentes, por donde pasa el viajero rápidamente viendo en el fondo de aquellas asperas sierras espantosos abismos.

Cada vez que sale el tren de un túnel para entrar en otro, se ve la inmensa soledad de la selva, sobre la

cual flotan por un momento los blancos copos de humo que deja el tren á su paso, pero que se disipan tan pronto como una ilusion.

Al salir del último túnel se encuentra á Pistoya, de bellísima situacion, pues ocupa el centro de un estrecho valle, encajonado por multitud de colinas, sobre cuyas pendientes y suaves declives hay innumerables quintas, que, vistas á los últimos rayos de un sol poniente, en una serena tarde de otoño, presentan un panorama deslumbrador.

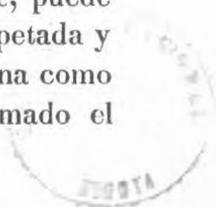
Pistoya tiene 12,000 habitantes, y fué asiento en otra época de un gran ducado.

De Pistoya á Florencia hay hora y média de distancia; y cuando el reloj de *Santa María Novella*, que queda cerca de la estacion del ferrocarril, daba las siete y média de la noche, habiamos llegado á la capital del reino de Italia, poniendo así término, por el momento, á una marcha de cincuenta y un días, en la cual afortunadamente no tuvimos que lamentar ningun contra-tiempo.

Hoy dia se viaja con completa seguridad tanto en mar como en tierra. Los accidentes son muy raros, y por lo tanto no hay que aguardarlos. Los empleados de los vapores y ferrocarriles son personas que, por su honradez y buena conducta, prestan toda seguridad y toda garantía.

Nada de farsas, nada de trampas, nada de zocaliñas.

El que pagó su pasaje y el de su equipaje, puede contar con evidencia, que su persona será respetada y su propiedad fielmente guardada, y que tanto una como otra llegarán hasta el punto donde se ha tomado el billete.



Un robo es desconocido en estas empresas, lo que hace que las compañías de vapores y ferrocarriles, obtengan cada año rendimientos de muchos millones de pesos, á la vez que son un poderoso agente de la civilizacion y del progreso.



## CAPITULO TERCERO.

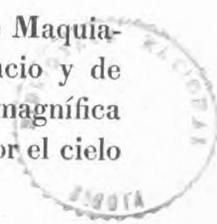
---

SUMARIO: Florencia y sus atractivos para los extranjeros—La familia del Conde Guillermo de Alberti—Paseo á Montuy—Panorama que desde allí se divisa—El Príncipe de Carovigno de Nápoles—El 8 de Octubre de 1870—Resultado del *Plebiscito romano*—Aspecto de Florencia con motivo de la llegada de la *Diputacion romana*—Calurosa ovacion—Gran concurrencia—El 9 de Octubre en el palacio *Pitti*—Funcion de gala en el teatro *Pagliano*—Las familias aristocráticas—Entusiasta recepcion de la Diputacion romana en aquella noche—Llegada del Rey Victor Manuel á su palco—Grande entusiasmo con que es recibido—Costumbres aristocráticas—Canto y triunfos de una artista—Baile en el teatro—Juicio sobre el *Plebiscito romano*—Reseña histórica de Florencia desde su fundacion hasta 1859—La Iglesia de Santa Cruz—Tumbas de Miguel Angel, de Alfieri, de Maquiavelo y de Galileo—El Bautisterio—Puerta llamada del *Paraíso* por Miguel Angel—La Catedral—Por qué no está concluida la fachada—La cúpula de *Brunelleschi*—La torre de *Giotto*—Galeria de pinturas del palacio *Pitti*—Galeria de pinturas del palacio *Uffizi*—La *Venus de Médicis*—El museo de Historia natural—La Biblioteca nacional y Palatina—La *Loggia dei Lanzi*—El David de Miguel Angel—La Iglesia de San Lorenzo—Nueva sacristía—Estatuas del *Día* y la *Noche*, del *Crepúsculo* y la *Aurora*, de Miguel Angel—El jardin *Bóboli*—El paseo del *Cascine*—La *Cofradia de la Misericordia*—El Manifiesto de Victor Hugo del 2 de Octubre de 1870—M. Thiers en Florencia—Objeto de su mision—Ningun éxito favorable obtiene—Ligeras pinceladas sobre Mr. Thiers—Partida de éste para Francia—Viaje á Pisa—El Campo Santo de la ciudad—El Bautisterio—La Catedral—La Torre inclinada—El Jardin público—Situacion actual de Pisa.

### I

**FLORENCIA.**—LA mera enunciacion de esta palabra, dice Eugenio de Ochoa, trae á la imaginacion un mundo de ideas fantásticas y soñadoras.

Florencia, la patria del Dante, la ciudad de Maquiavelo y los Médicis, la cuna de Américo Vespucio y de Leon X, grande por su pasado y su historia, magnífica por sus monumentos, bella por su situacion y por el cielo



privilegiado que la cubre, Florencia, decimos, ha venido á ser en los tiempos modernos lo que fué Aténas en los tiempos antiguos.

Hombres de ingenio, poetas, literatos, artistas, historiadores, filósofos, ricos negociantes, bellas mujeres y viajeros de todas partes del mundo, llegan constantemente á esta animada y hospitalaria ciudad á pasar, ya que no á vivir, alguna larga temporada del año, eligiendo especialmente la estacion del invierno.

Su clima suave y dulce, su aire fresco y puro, el genio amable y comunicativo de sus moradores, sus paseos, sus teatros, sus estatuas, sus galcrías de pinturas y esculturas, sus graciosas y espirituales mujeres, tipos de aquellos que inspiraron al inmortal cincel de Miguel Angel ó al pincel admirable de Andres del Sarto, — el Arno, en cuyas aguas bien quisiera uno ver dibujarse su límpido y azulado cielo, todo esto ha hecho de Florencia no solo un jardin, sino el eden de la feliz Italia.

Desde el primer dia de nuestra llegada elegimos para mansion el “Hotel del Norte,” de situacion central y frecuentado por gentes de escogida sociedad.

A los tres dias de nuestro arribo, presentamos nuestras cartas de recomendacion para el señor Conde Guillermo de Alberti, persona que nos recibió con la amabilidad y el cariño con que se recibe á un antiguo amigo.

Como su familia estaba en el campo, disfrutando de los últimos dias del otoño en una de sus haciendas llamada Montuy, nos invitó para que volviésemos á su palacio á las tres y média, y de allí partiésemos en coche á su hacienda, donde queria tener el placer de presentarnos á su familia, para que cultivásemos con ella estrechas relaciones de amistad.

Aceptamos la invitacion del señor Alberti, quien tiene por los colombianos grandes simpatías.

A las cuatro de la tarde habiamos llegado á Montuy, posesion que dista apénas média hora de la ciudad.

La señora Condesa de Alberti, que es hija única de una de nuestras notabilidades, nos trató con esa familiaridad, delicadeza y finas maneras, que hacen de ella una de las perlas de la aristocrática sociedad que la ha acogido en su seno.

La madre de la señora Condesa, tipo de matronas virtuosas, se congratuló por nuestra llegada, que le proporcionaba el placer de recibir noticias de su familia que tanto recuerda.

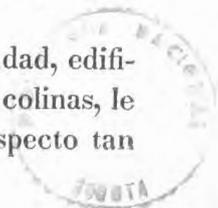
Média hora duró esta primera entrevista, deliciosa para nosotros, por encontrar á personas con quienes conversábamos agradablemente de la patria y los amigos, que siempre se aman tanto, pero con especialidad cuando ha llegado uno á pisar las playas de un suelo extranjero.

Comimos entre cuatro y cinco, y despues fuimos á dar un paseo por los bellos jardines de que está rodeada la hacienda, que, por estar floridos, perfumaban el ambiente de balsámicas esencias.

Como la hacienda queda en la pendiente de una de las colinas, al occidente de la ciudad, la vista que desde allí se disfruta no puede ser más ámplia y completa.

A un costado de la posesion, y en una meseta que queda sobre una altura, se ven algunas casas de la pintoresca poblacion de Fiésole.

Las *villas* ó quintas que circundan la ciudad, edificadas en la llanura y en los descensos de las colinas, le dan á la campiña, cubierta de viñedos, un aspecto tan



seductor y tan risueño, que es digno de la paleta de un Salvador Rosa ó de un Leonardo de Vinci.

A las 7 de la noche, despues de los naturales cumplimientos, regresamos al Hotel en el coche que nos aguardaba en el vestíbulo de la quinta.

Encontramos en la sala de visitas al Príncipe de Carovigno, Juan Bautista Messia de Prado, de la ciudad de Nápoles, quien viajaba con su señora por las principales ciudades de Italia y Suiza, disfrutando, como es de costumbre en Europa entre las familias ricas, de la bella estacion del otoño.

Presentados que fuimos á él y á su esposa, nos invitó para que fuésemos á Nápoles á pasar una temporada, ántes de que se hicieran sentir los primeros frios del invierno. Como una prueba de su sinceridad nos dejó una tarjeta con la direccion de su casa. Le prometimos corresponder, en primera oportunidad, á tan generosa invitacion.

Los sucesos que por entónces se cumplian en Italia llamaban vivamente la atencion del mundo entero.

El 8 de Octubre de 1870, era un dia de gala y de júbilo para la capital de Italia, pues se aguardaba la *Diputacion romana*, que debia llevar á Víctor Manuel el resultado del *Plebiscito*, á que habian sido convocados el 2 de Octubre, los ciudadanos que ántes permanecian bajo el poder temporal del Papa.

Se habia decretado, que los que quisieran pertenecer á la monarquía constitucional de Víctor Manuel y sus sucesores, debian escribir *sí*, en la boleta del voto ; y los que quisieran continuar bajo el Gobierno temporal del Papa, debian escribir *no*.

Roma dió este resultado :

40,835 ..... *Sí.*

46..... *No.*

Sabido esto, ardía de entusiasmo y de placer el pueblo de Florencia.

Las calles por donde debía atravesar la Diputación, estaban adornadas con arquerías y festones, banderas tricolores y guirnaldas de laurel y de flores.

Los palacios de la monarquía y la Casa municipal tenían iguales decoraciones.

La fuerza de caballería é infantería estaba vestida de gran parada, y las calles y plazas eran recorridas por las bandas militares, que herían los aires con sus magníficas músicas.

El gentío afluyó sobre las calles inmediatas al “Hotel de Nueva York,” que había sido designado para alojamiento de la Diputación.

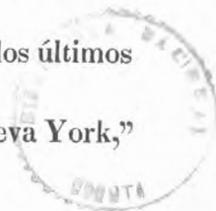
Los balcones, ventanas y terrados llenos de señoras elegantemente ataviadas, semejaban ramilletes de lozanas y perfumadas rosas.

A las cuatro de la tarde se dejó oír un sordo y prolongado rumor entre la inmensa y apiñada multitud, y al instante apareció la Diputación romana, compuesta de once miembros, en calesas descubiertas, en medio de ruidosos aplausos y de gritos de *¡viva la Diputación romana! viva la ciudad eterna! viva la unidad de Italia!*

La ovación no terminó hasta que los Diputados entraron al Hotel que se les tenía destinado.

Por la noche hubo iluminación hasta en los últimos suburbios de la ciudad.

A las siete tuvo lugar, en el “Hotel de Nueva York,” un espléndido banquete de recepción.



La gente que por la novedad habia concurrido de Turin, Milan, Pisa, Boloña, Génova, Venecia y Roma, aumentaba la dificultad del libre tránsito en las calles y paseos. Los coches no podian abrirse campo sino con gran trabajo, en medio de aquel agitado mar de criaturas humanas.

El "Hotel de Nueva York" reverberaba con los caprichosos juegos de luz que estaban colocados en sus dos costados visibles, y entre tanto, las bandas militares despedian magníficos aires sobre las barreras del Arno, en la Plaza municipal y frente al Palacio real.

El 9 de Octubre, á las once del dia, cumplia la Diputacion su encargo, poniendo en las manos de Víctor Manuel el resultado del *Plebiscito*, por el cual Roma manifestaba su voluntad de hacer parte integrante de la unidad italiana.

La poblacion, ébria de placer, vitoreaba y aplaudia, pues el pueblo en todas partes del mundo se entusiasma por las causas nobles y grandes; las músicas y cuerpos militares recorrian de nuevo las calles y el cañon del fuerte disparaba 101 cañonazos.

A las siete y média de la noche, principió en el teatro *Pagliano* un espectáculo de gala, iluminado á *giorno*, dedicado á Víctor Manuel, con motivo de la buena nueva que acababa de recibir de la *Ciudad Eterna*.

El teatro *Pagliano* es, despues de la *Pérgola*, el mejor teatro de Florencia. El interior es de imitacion de mármol, con siete órdenes de palcos, que comprenden más de 400 localidades. De estas no habia una sola que estuviera desocupada.

La primera fila rebosaba de la florida y aristocrática sociedad de Florencia, siendo así que entre las ciuda-

des de Europa, es allí quizá donde la nobleza tiene más profundas raíces.

Las princesas, príncipes, condes, duques, generales y altos dignatarios del reino, se habian apresurado á concurrir á sus respectivos palcos.

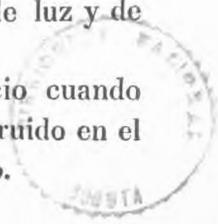
Las damas de la familia real y de la aristocracia florentina, hacian lucir sobre sus tocados, brillantes pedrerías de un gran valor, que realizaban su hermosura. Todas iban ataviadas con vestidos del más refinado gusto, y sus brazos, hombros y senos desnudos, mórbidos y voluptuosos, tenian la blancura de la nieve de los Alpes.

Un incesante movimiento de abanicos de los más variados colores, manejados con gracia y coquetería, se veia por donde quiera en aquel salon donde se cruzaban ardientes y expresivas miradas, saludos afectuosos, punzantes críticas, sonrisas desdeñosas y chistes de la mayor originalidad.

Cuando la gran concurrencia, que apénas cabia en aquel vasto edificio, se hallaba estasiada oyendo el canto de uno de los más bellos pasajes de *Lucía de Lammermoor*, — dulce, sentimental y melodioso como si saliese de la garganta de un cisne, — se presentó en el salon la Diputacion romana, que fué saludada con los gritos de *viva la Diputacion romana! viva Italia! viva Roma, capital de Italia!*

La funcion se suspendió por algunos instantes, porque los aplausos y los vivas, no dejaban oír ni canto ni música en aquel inmenso salon reverberante de luz y de hermosuras.

Aun no se habia restablecido el silencio cuando apareció Víctor Manuel, en su palco, construido en el centro, frente al escenario en forma de trono.



Un simultáneo grito de ¡viva el Rey! que partió de todos lados, atronó las bóvedas del suntuoso edificio.

No había quien no aplaudiera, quien no levantara su sombrero, quien no agitara su pañuelo.

Un vértigo de frenesí patriótico se había apoderado de todos los espíritus.

Víctor Manuel salió al borde de su palco y saludó al pueblo con tres ó cuatro inclinaciones de cabeza, en medio de las más brillantes y entusiastas aclamaciones. Mas, el pueblo continuaba vitoreándolo, y dos ó tres veces tuvo que levantarse de nuevo de su asiento á saludar á la multitud, que tan vivas demostraciones de afecto le daba. Al cabo de quince minutos quedó restablecido el silencio.

Cuando el rey se pára, nadie queda sentado en los palcos, ni en las lunetas, ni en los asientos de orquesta: hasta las señoras se ponen de pié, lo cual tiene la ventaja de exhibirlas en todo el esplendor de su elegancia y hermosura.

La célebre cantatriz dejó oír entónces su magnífico canto, tan vehemente, tan dulce, tan penetrante y tan sentimental, que muy bien podría decirse, que su apasionado corazon, fiel intérprete del sentimiento nacional, cantaba los triunfos y las glorias de la patria.

Nutridos aplausos la acompañaban á cada momento, y cuando terminó, una lluvia de flores que partió de todos los palcos cayó á sus piés, en premio de sus talentos.

La funcion continuó despues con una variada danza ejecutada por sesenta bailarinas jóvenes, vestidas de gazaras que semejabán transparentes nubes.

Para hacer más interesante y poético el espectáculo,

caían sobre el grupo danzante golpes de luz eléctrica que imitaban la claridad de la aurora, el sol del medio día y el crepúsculo vespertino.

Aquellas mujeres semi-desnudas, bañadas por aquel océano de luz, tenían no sé qué encanto mágico que arrebatava todas las miradas.

A las diez y média de la noche todo había concluido, con aquel orden, acatamiento, y respeto que es fruto de una madura y avanzada civilización.

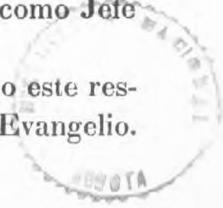
## II

El resultado del *Plebiscito* en las provincias romanas, da una prueba inequívoca de que Italia marcha con pasos firmes y seguros por la senda de la libertad y del progreso.

El Papa revestido del *poder temporal* en una península que ha albergado en su seno el poderoso genio de Cavour, el profundo pensamiento de Mazzini y la invencible espada de Garibaldi, era un absurdo, un contradictorio, una antítesis del siglo XIX, y más que todo un desconocimiento completo de la inmortal doctrina de aquel que huyó cuando quisieron hacerlo rey (Juan, cap. VI vers. xv.) y que tan claramente dijo: “Mi reino no es de este mundo.” (Juan, cap. XVIII, vers. xxxvi)

En Italia, como en todos los países católicos, respetan y acatan, de buen grado, al Papa como *soberano espiritual* de la Iglesia Católica:— en este punto hay un acuerdo universal; pero son muy pocos entre las gentes cultas, los que lo aclaman y sostienen como Jefe del *gobierno temporal* de Roma.

La conciencia de los pueblos se halla, bajo este respecto, de acuerdo con las prescripciones del Evangelio.



Afortunadamente la civilizacion,— que no es sino el cristianismo práctico,— no se detiene en su curso; y si hoy la Ciudad Eterna y las provincias romanas,— en fuerza de la doctrina democrática, que es la doctrina evangélica,— han salido de su aislamiento para entrar de lleno en la corriente del progreso, formando parte integrante de la *unidad italiana*, mañana, ó no muy tarde, aquella rica y pintoresca península, pasará de monarquía constitucional que es, á ser una república democrática, grande por sus recuerdos, su pasado y sus glorias, é invencible por su fuerza, por su civilizacion y por el poder de su genio.

### III

Pero ántes de pasar adelante, es muy conveniente que estudiemos por algunos momentos, bajo el punto de vista histórico, á la antigua capital de Toscana, y que despues fué capital de Italia hasta Junio de 1871.

Hé aquí la version mas comun.

Florenzia fué fundada, segun unos, por los etruscos, y, segun otros, por los romanos.

Su poblacion actual es de 140,000 habitantes.

En los tiempos de Atila corrió la misma suerte que el resto de los ciudades de Italia,— la devastacion y la ruina.

Reconstruida de nuevo, fué erigida en ducado por Carlo Magno.

Por mucho tiempo soportó una larga serie de duques, condes y marqueses, que se extinguió en 1115 con la muerte de la condesa Matilde, hija de Bonifacio III, y entónces la Toscana pasó á formar parte integrante de los dominios del Papa.

Desde esta época comenzaron entre el imperio y el papado esas largas luchas, que fueron el origen de la formación de los dos célebres bandos, conocidos con el nombre de *güelfos* y *gibelinos*, partidarios del Papa los primeros y del imperio los segundos.

A fines del siglo XII las disensiones habian principiado ya en la ciudad, lo que dió por resultado que los *güelfos* fueran arrojados fuera de sus muros.

En 1250 los llamó el pueblo; pero su permanencia no fué larga, porque diez años despues se vieron en la necesidad de abandonar nuevamente la ciudad y de retirarse á Luca, por la gran preponderancia en que se hallaba el partido de los *gibelinos*.

En 1287, Cárlos de Anjou, colocado por el Papa en el trono de Nápoles, le prestó decidida cooperacion al partido güelfo, que expulsó al partido gibelino y se enseñoreó en el gobierno de la ciudad.

Sinembargo, la paz de que ésta debia gozar no fué duradera, porque la discordia hizo nacer dos partidos del güelfo, denominados *blancos* y *negros*, facciones furiosas que habian tenido su origen en Pistoya.

La rabia de estos bandos llegó á tal punto, que ni aun la persona del divino Dante fué respetada, pues se le expulsó de su país á perpetuidad, yendo á morir en el ostracismo en 1321.

Desde que el Dante fué desterrado, su patria jamas le volvió á ver, y sus cenizas reposan hoy en la ciudad de Ravena.

Pudo muy bien decir, al salir de la ciudad, el autor de la *Divina Comedia*, como Escipion el Africano al salir de Roma: *ingrata patria, no conserrarás mis huesos!*



Destrozados los florentinos por estas contiendas intestinas, se dirigieron á Roberto, rey de Nápoles, pidiéndole proteccion.

Este les envió en 1342 al Duque de Aténas, á quien se le confió de por vida el gobierno de la ciudad.

No habia pasado un año, cuando los florentinos viéndose sometidos á la triste condicion de esclavos, se sublevaron contra el nuevo gobierno, y asumieron el ejercicio del Poder supremo.

Tal paso, que se creia salvador, no restableció la calma. Las nuevas luchas que empezaron luego, y la peste, que se presenta siempre como apéndice de todos los males, vinieron á reducir la poblacion á las dos terceras partes, hasta que en 1387 pasó el poder á manos del pueblo.

Desde esta época comenzó á aparecer el nombre de los Médicis en la direccion de los negocios públicos.

Silvestre de Médicis fué el primero que, haciéndose partido en el pueblo, puso los cimientos de la futura grandeza á que debia llegar un día su familia.

Juan de Médicis, de la misma raza, haciéndose el vocero de sus conciudadanos, vino á ser bien pronto el ídolo de las multitudes.

Cosme, fué llamado el *Padre de la Patria*, por la sabiduría y tino que desplegó en la direccion de la cosa pública, y ejerció por treinta años el mando supremo.

En adelante vino á ser Florencia del dominio absoluto de los Médicis, por más que ella llevara el nombre de república.

El poder de Cosme, léjos de disminuir, se aumentó en manos de su sobrino Lorenzo, quien por la proteccion que prestó á las ciencias, á las artes y á los hombres de genio, mereció el sobrenombre de *Magnífico*.

Ni la conjuraciou de Pazzi, ni el patriotismo de Savonarola le pudieron disminuir su poder.

A la muerte de Lorenzo, acaecida en 1492, Florencia pudo recobrar sus antiguas libertades, pues su sucesor, Pedro, no tenia ni la habilidad, ni el talento de su padre.

La gloriosa república se estableció, pero por poco tiempo, porque en 1498 volvió á desaparecer.

En 1527 los Médicis fueron extrañados del país por Nicolas Caponi y Felipe Strozzi; mas, cuando tuvo lugar el saqueo de Roma por los españoles, el Papa Clemente VII negoció con el Emperador triunfante, bajo la condicion de que éste restableciera el gobierno de los Médicis.

En tal virtud Cárlos V envió una armada, en 1530, para asediar á Florencia.

Los florentinos, á pesar de la bizarra y heróica defensa que hicieron de su suelo profanado por el orgulloso invasor, fueron vencidos en la batalla de *Gavina-na*, donde sucumbió la causa de la libertad.

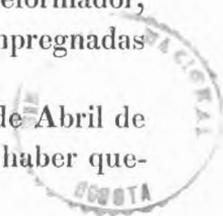
Extinguida ésta, comenzó de nuevo el dominio de los Médicis con Alejandro, primer Duque de Florencia.

El poder de estos y sus sucesores duró hasta 1737, en cuya época murió Juan Gaston, último vástago de la casa reinante, sin dejar herederos.

Los duques de Lorena fueron llamados luego á ocupar el trono de la Toscana.

A Pedro Leopoldo, príncipe filósofo y reformador, le debe el actual reino de Italia sus leyes impregnadas de los principios de justicia y libertad.

Esta dinastía la gobernó hasta el 27 de Abril de 1859, en que el pueblo la abandonó por no haber que-



rido seguir las exigencias de la civilización actual; y, como un paso en la vía del progreso, pasó, en 1860, á formar parte de la monarquía constitucional de Italia, á cuya cabeza se encuentra hoy el Rey Víctor Manuel.

Tal es, en compendio, la historia de este jardín del mundo que se llama *Florenxia*.

#### IV

Examinando ahora sus monumentos, particularidades y tesoros artísticos, encontramos:

1.º La iglesia de *Santa Cruz*, que con razón se la denomina el *Panteon de la Italia*.

Aun no se han dado cuatro pasos dentro del templo, cuando se halla uno frente á la tumba de Miguel Angel, del lado derecho; luego sigue la de Alfieri, y des pues la de Maquiavelo.

En el lado izquierdo se encuentra la de Galileo.

A pesar de que las cenizas del Dante no reposan en Florenxia, como atras lo hemos dicho, los florentinos le han erigido en aquel templo un suntuoso mausoleo.

Una sola de estas tumbas haria de aquel templo un santuario digno de ser guardado por los Genios:— todas juntas hacen de él una mansion digna de ser custodiada por los ángeles! . . .

Reflexionando sobre la grandeza de los espíritus que animaron aquellas cenizas y de la nada á que ellas se hallan reducidas, se tiene que concluir que no todo es polvo en nuestro sér, y que esa luz que se llama alma, desprendida del frágil barro que la cubre, vuelve al origen de donde partió para vivir inmortal en los horizontes de la eternidad!

También ocupan dignamente un lugar en aquel panteón sagrado, los monumentos de Vicente y Leon Bautista Alberti que, por las virtudes que legaron á sus conciudadanos y por los eminentes servicios que prestaron á su patria, se han hecho acreedores al respetuoso y grato recuerdo del pueblo de Florencia.

Hay otras muchas tumbas de personas ilustres; pero inútilmente se puede pretender que se vea el fulgor de las estrellas cuando el sol brilla esplendente en su zenit. Renunciamos, por tanto, á continuar una tarea infructuosa.

2.º El *Bautisterio*, que fué la catedral de Florencia hasta el año de 1128.

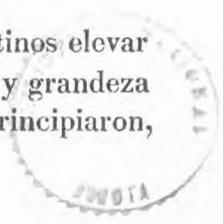
Esta iglesia es de forma octagonal y tiene tres puertas de bronce, célebres en la historia del arte, y que atraen las miradas de todos los viajeros.

La que especialmente llama la atención es la que queda del lado de la Catedral, y de la cual decía Miguel Ángel que merecía ser llamada la *Puerta del Paraíso*.

Representa en relieves:— la creación del hombre:— la pena del trabajo impuesta por Dios, después del pecado:— la promesa hecha á Abraham y el sacrificio sobre la montaña:— á Esaú vendiendo su derecho de primogenitura:— á Noé después del Diluvio— á José vendido por sus hermanos:— las leyes dadas en el Monte Sinaí:— el muro de Jericó:— la batalla contra los Ammonitas:— la Reina Saba en casa de Salomón.

El trabajo es de Lorenzo Ghiberti, quien la terminó en 1452.

3.º *La Catedral*. Deseando los florentinos elevar un templo que sobrepusiese en magnificencia y grandeza á cuanto se conocía entonces en Italia, principiaron,



en 1296, á edificar la que hoy existe conocida con el nombre de *Santa María de las Flores*, que, con su gigantesca cúpula y admirable torre, es uno de los más bellos monumentos de los tiempos modernos.

El edificio, en su exterior, está todo incrustado de mármol blanco, verde y negro, y en su interior adornado de estatuas y cuadros de distinguidos artistas.

Su aspecto es melancólico y sombrío, cual conviene á un lugar donde el espíritu se entrega al recogimiento y la contemplacion.

Entre las obras del arte que allí encontramos, nos llamó particularmente la atencion un cuadro de *Domenico di Michelino*, que representa al Dante con una vista de Florencia y una alusion á su poema, — único y pobre monumento elevado por la República en 1465 al gran poeta, que ella tan injustamente habia expulsado de su seno.

La fachada no está terminada, porque siempre que algun artista ha exhibido el diseño, el público de Florencia, que entiende más en artes y buen gusto que los mismos artistas, ó al ménos así aparenta creerlo; el público, repetimos, ha encontrado defectuosos y escasos de mérito cuantos se han presentado, lo que ha dado lugar á que despues de tantos siglos de discusion la obra esté en su principio. El dia que el público florentino haga el diseño de la fachada de la Catedral, ese dia se habrá concluido una obra segun el querer de todos, lo que parece imposible en otro pueblo que no fuera Florencia.

Pero lo que le da más realce y majestad á aquel hermoso templo es la torre y la cúpula.

La torre, de ochenta y cuatro metros de altura, es la gran maravilla de *Giotto*, y en Italia difícilmente se ve

una de mayor mérito. Toda ella está revestida de mármoles de diferentes colores, y rodeada de estatuas en su base, de modo que muy bien pudiera decirse que es una *torre de mosaicos*.

La cúpula, levantada por *Brunelleschi*, es también otra maravilla del arte. Sobrepuja en altura á la de San Pedro en Roma, si bien no en mérito y gracia. Tiene cuarenta y seis metros de diámetro y ciento cuarenta y uno de circunferencia.

*Brunelleschi* fué el atrevido predecesor de Miguel Angel, y sus trabajos son anteriores á los de la cúpula de San Pedro, por lo ménos en cien años.

Miguel Angel, contemplando alguna vez la cúpula de la Catedral de Florencia, dijo: “Difícilmente se puede hacer una igual: imposible hacerla mejor.”

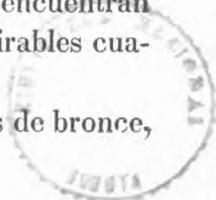
Sin embargo, él debía levantar más tarde la cúpula de la basílica de San Pedro, que es la primera del mundo.

4.º La galería del palacio *Pitti*, esa gran curiosidad artística de Florencia, y, en su género, quizá la primera de Italia.

Esta galería, que ocupa hoy el palacio construido en 1440, por Lúcas Pitti, de donde toma su nombre, está dividida en diez y seis salones, y contiene quinientos cuadros notables, entre los cuales descuellan, como obras maestras del arte, los de Rafael, Miguel Angel, Van-Dyck, Salvador Rosa, Rubens, Murillo, Velázquez, Ticiano y Andres del Sarto.

Artistas de diversos países del mundo se encuentran siempre allí, tomando copias de aquellos admirables cuadros que hacen la gloria de la pintura.

La *Sala de la Estufa* tiene dos estatuas de bronce,



que representan á Caín dando muerte á Abel, de un gran mérito, y el busto de Napoleon I sostenido por una columna de pórfido.

La *Sala de Marte* guarda la célebre *Virgen de la Silla* (Madonna de la Seggiola), que algunos juzgan la segunda pintura de Rafael, despues de la *Transfiguracion*, que campea como la primera en las soberbias galerías del Vaticano.

La *Sala del Baño*, tiene de notable, sin mencionar sus estatuas, dos mesas de madera oriental petrificada.

La *Sala de Prometeo* contiene, en el centro, una preciosa mesa de mosaicos del más rico y acabado trabajo. Su pié es de bronce, y representa en relieves las cuatro estaciones.

La *Sala de la Justicia* está adornada con un gran armario de ébano, enriquecido con delicadas pinturas sobre jaspe y lapizlázuli. El trabajo es alemán.

La magnífica *Vénus de Canova*, ocupa el centro de la *Sala de Flora*, y en ella se ve hasta dónde el ingenio del hombre es capaz de animar el mármol con su soplo divino.

El palacio *Pitti*, por los tesoros del arte que encierra, y por las obras maestras que contiene, será siempre una de las maravillas del mundo ; uno de los santuarios del ingenio humano ! . . .

5.º La galería de *Uffizi*, fundada por los Médicis y enriquecida por sus sucesores.

Miles de cuadros y centenares de estatuas hay allí para admirar, desde el vestíbulo hasta el fondo de los más retirados salones.

Los grandes maestros de la escuela veneciana, francesa, alemana y holandesa, se disputan en aquel glorioso palenque la palma de la victoria.

La *Sala de bronce antiguos*, la de *inscripciones*, la de *medallas* y el gabinete de *pedras preciosas*, son monumentos vivos que revelan el gusto y el arte de los siglos pasados.

El gabinete encierra especialmente preciosos trabajos en jaspe, ágata, pórfido, mosaicos, lapizlázuli y alabastro oriental. Aun se puede ver en un armario cubierto de cristales una linda copa de cristal de roca, esmaltada de oro, con la cifra de Diana de Poitiers: — el trabajo es de Benvenuto Cellini.

Pero lo que tiene de más primoroso el palacio de *Uffizi* es el salon de la *Tribuna*.

Se llega á él con el respeto que á un templo,

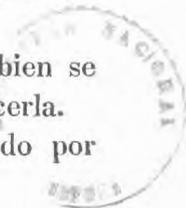
Unos diez cuadros muy notables de Rafael, Tiziano, Miguel Angel, Correggio, Andres del Sarto y Güerchino, y la famosa *Vénus de Médicis*, que se halla en el centro, defendida por una verja de hierro, hacen que con dificultad se pueda entrar en aquel departamento, repleto á todas horas de visitantes y artistas que llegan allí á inspirarse con la grandiosa poesía del arte y del genio.

La *Vénus de Médicis*, — una de las maravillas salida de las manos de Fidias, segun la creencia comun — fué encontrada en Tívoli, y trasportada á Florencia bajo el reinado de Cosme III.

Vista esa estatua en toda la desnudez de sus perfecciones, se tiene que concluir, que cuando fué trabajada habia en la mente del artífice una chispa del entendimiento divino!

Se dice de la *Vénus de Médicis*, que muy bien se puede hacer un viaje á Florencia por solo conocerla.

6.º El *Museo de Historia Natural* fundado por



Pedro Leopoldo, que posee ricas y variadas colecciones de los tres reinos de la naturaleza.

7.º La *Biblioteca Nacional* y *Palatina*, con 170,000 volúmenes y 12,000 manuscritos la primera ; y 80,000 volúmenes y 2,000 manuscritos la segunda.

8.º La galería ó *Loggia dei Lanzi*, que se encuentra en la *Plaza de la Signoría*.

El Municipio de Florencia hizo construir este pórtico para que sirviese á los Magistrados en las reuniones del pueblo.

Al subir á ella se hallan dos leones de mármol, en las gradas de la escalera, uno de los cuales es de escultura griega.

Despues se ven, un bello grupo de *Juan Boloña*, que representa el robo de las Sabinas ; Hércules y el Centauro del mismo ; la *Judit* de *Donatello* ; el rapto de Polixena de *Fedi*, y el Perseo cortando la cabeza de Medusa, obra sobresaliente de *Benvenuto Cellini*, y que ha servido de argumento á una de las más bellas producciones de Alejandro Dumas, conocida con el nombre de *Ascanio*.

A diez pasos de esta corta pero rica galería se halla el *David* de Miguel Angel, estatua de gigantescas dimensiones, y que los inteligentes califican como una obra acabada del arte.

9.º La *Iglesia de San Lorenzo*. En su exterior no tiene nada de notable, y quien no supiese los tesoros del arte que encierra, pasaria por ella sin fijar la atencion.

Pinturas y esculturas de un gran mérito la decoran en todos sus costados ; pero lo que el extranjero busca con ansia desde el momento que entra en ella, es la

*Nueva Sacristía*, mandada construir por Juan de Médicis, conocido despues con el nombre de Leon X.

Miguel Angel, á quien fué encomendada la obra, quiso sobresalir allí no solo como arquitecto sino tambien como escultor, y dejar monumentos que llevasen su nombre, entre los ecos de la fama, hasta la más remota posteridad.

El primer monumento que se encuentra á derecha, es la tumba de Julian de Médicis, duque de Nemours y hermano de Leon X.

El segundo monumento que se halla en seguida es el de Lorenzo de Médicis, duque de Urbino.

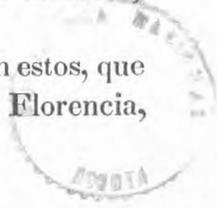
Sobre el primero se hallan colocadas las estatuas del *Dia* y la *Noche* de Miguel Angel, y sobre el segundo las del *Crepúsculo* y la *Aurora*, del mismo divino escultor.

La belleza de estas estatuas es tan arrebatadora, que la de la *Noche* inspiró al poeta J. B. Strozzi, los siguientes versos :

“La notte, che tu vedi in si dolci atti  
Dormire, fu da un’Angelo scolpita  
In questo sasso ; e, perchè dorme, ha vita :  
Destala se no’l credi, e parleratti.”

(La noche que tú ves dormir un tan dulce sueño, fué esculpida en esta roca por un angel ; duerme porque tiene vida : despiértala sino lo creés, y ella te hablará.)

A los cuales Miguel Angel respondió con estos, que hacian alusion á la pérdida de la libertad de Florencia, cuando los Médicis imperaban en ella :



“Grato m'è il sonno, é piu l'esser di sasso  
Mentre che'l danno é la vergogna dura.  
Non veder, non sentir m'è gran ventura  
Peró non mi destar ; deh ! parla basso.”

(Grato me es el sueño y mas si es duro como la piedra, en tanto que impere la ruina y la vergüenza. No ver, no sentir es mi ventura; por eso, no me despier-tes ; ay ! habla paso.)

Esas cuatro inimitables estatuas son la imágen viva del tiempo en sus cuatro manifestaciones.

Se cree ver á la *Aurora* levantarse soñolienta de un lecho de rosas; al *Crepúsculo*, que fatigado se entre-ga al reposo; al *Dia* (simbolizando la tiranía reinante) con el rostro adusto, desfigurado y aterrador, y á la *Noche*, en voluptuosa y abandonada postura, durmiendo un sueño apacible, sosegado y tranquilo.

Una imperceptible sonrisa se dibuja en sus labios, como si su mente estuviese acariciada por un casto sueño de amor ! . . . .

Al lado de la preciosa estatua de la *Noche*, se quer-ría dormir siempre, y disfrutar de ese sueño celestial en que parece sumergida, y que Dios solo concede á la inocencia y la pureza.

10. El jardín *Bóboli*, que se extiende en una colina, fuera de la ciudad, al oriente y á la espalda del Palacio Real, está formado todo de calles y muros de mirto y pabellones de verdura, donde cantan las aves, suspira el viento, murmuran las fuentes, juegan los céfiros y se besan las flores !

Con frecuencia anduvimos solos por aquel delicioso

parque, escogiendo regularmente para nuestras escursiones las últimas horas de la tarde de los bellos días de primavera, y siempre vimos allí amantes que lo recorrian tan felices como cuando Reinaldo se halló en los jardines de Armida. . . .

11. El *Cascine*, que es para los florentinos lo que el bosque de Bolonia para los paricienses.

Se desarrolla este paseo á lo largo de la ribera derecha del Arno, y está sembrado de miles de árboles corpulentos, donde cantan las alondras y ruiseñores la alegre estacion de las flores, y cruzado, además, por magníficos camellones, que rocian constantemente los bomberos con penachos de agua que lanzan á una enorme distancia.

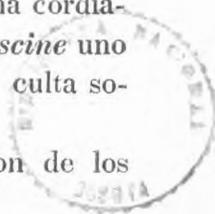
En el centro del parque hay una gran plaza con un *kiosko* para la música, que se deja oír allí los domingos por la tarde, en medio de una inmensa concurrencia.

Es entónces que las damas de primera calidad salen á lucir en aquel pintoresco jardín sus encantos naturales y sus lujosos vestidos, reclinadas muellemente en carrozas que arrastran soberbios caballos, manejados por lacayos vestidos de librea.

Rosas de un encantado pensil, necesitan para vivir del aire puro del prado, del azul del cielo, de los besos de la brisa y de los tibios rayos del sol! . . . .

La comunicacion que se establece luego, los encuentros de familia, las visitas que se hacen de un coche á otro las personas conocidas, la galantería y fina cordialidad que reina por todas partes, hacen del *Cascine* uno de los paseos más frecuentados y bellos de la culta sociedad de Florencia.

No es posible concluir con la enumeracion de los



más notables monumentos y curiosidades, sin hacer mención de la *Cofradía de la Misericordia*, que tanto honor le hace á la ciudad que bosquejamos.

Esta asociacion fundada en 1244 por Pedro Borsi, tiene por objeto conducir al hospital á los pobres que carecen de fuerzas para moverse y de recursos para alimentarse: lo mismo hacen con los heridos y muertos que no cuentan con el amparo de nadie.

¡Grandiosa institucion, que viviendo por tantos años en un centro de ruido, de lujo y de placeres, todo lo abandona para ir en busca del que llora sin tener una voz que le consuele, del que gime de hambre sin que haya quien le de un pedazo de pan, del que muere sin tener quien le cierre sus ojos!

La santidad de su objeto hará que ella conserve una página resplandeciente de gloria en el panteon de la historia!

V

El domingo 16 de Octubre de 1870, por la noche, cuando acabábamos de escribir los pensamientos que anteceden, llegó á nuestras manos la *Alocucion* ó *Manifiesto* que Víctor Hugo dirigia á los franceses el 2 del mismo mes, invitándolos á pelear y á morir en defensa de la patria.

De tantas producciones admirables que han salido de aquella incomparable pluma, ninguna nos había conmovido ni entusiasmado en tan alto grado como esa *Alocucion*, digna del pueblo que ha asombrado al mundo con tan colosal inteligencia.

Paris volando por la esplosion de una mina no podia producir más eco en el mundo que ese formidable reto

lanzado á la muerte, — el grito más vehemente del patriotismo que ha salido de los labios humanos !

La gloria de los prusianos no está en haber vencido á Napoleon en Sedan, ni en haber invadido con sus armas vencedoras el territorio de la Francia, ni en haber hecho penetrar sus legiones victoriosas en la más ilustre capital, sino en haber hecho salir de la pluma de Hugo ese admirable destello de patriotismo y de heroica virtud.

No es un hombre el que habla, ni una voz la que se hace sentir: — es un nuevo Sinaí que despide truenos, relámpagos y rayos sobre el campamento prusiano, introduciendo la confusion y produciendo un terrible pavor !

La Francia habló el 2 de Octubre por el más elocuente de sus órganos, como no lo ha hecho ninguna nacion del orbe, en un caso semejante: su gran genio quedó condensado en unas pocas palabras: — ellas son el Evangelio de un pueblo que sabe morir por sus libertades.

Honor á la nacion francesa, que en fuerza de la popular causa que defendía, se expresó en un lenguaje que ilumina como la llama, inflama como la verdad y abraza como el hierro candente !

Honor á la voz que halló para hacerse oír !

En el corazon de la humanidad están gravadas estas últimas palabras de la *Alocucion* del eminente poeta, dirigidas á esa gran capital, para que, ántes que soportar la dominacion extranjera, quede reducida á pavesas :

“OH PARIS, decía, TU HAS CORONADO DE FLORES LA ESTATUA DE ESTRASBURGO : DEFIENDETE HASTA LA MUERTE, QUE ALGUN DIA LA HISTORIA TE CORONARA DE ESTRELLAS.”

## VI

Y mientras aquel noble pueblo de modernos espartanos se levantaba en masa, para rechazar una poderosa invasion, uno de sus más ilustres hijos recorría las Cortes de Lóndres, San Petersburgo, Viena y Florencia, con el objeto de hacer intervenir á la Europa, como mediadora, en la gran lucha en que se hallaban empeñadas la Francia y la Prusia.

En efecto, M. Thiers acababa de llegar á Florencia el 13 de Octubre con tan honrosa mision. El prestigio, la fama que acompaña al célebre historiador del Imperio, hizo que fuese recibido en la estacion del ferrocarril por las primeras autoridades del reino y por personas de elevada posicion social.

El "Hotel del Universo,"— el más lujoso, mejor situado y más bien servido de los que tiene la ciudad, donde permaneció por cinco días, fué el centro de la más florida sociedad: las visitas é invitaciones le llovian sin un instante de interrupcion, y los diarios daban cuenta al público de todos sus actos.

M. Thiers queria, que las grandes potencias de Europa formasen un Congreso que dirimiese ó pusiese término á la lucha sangrienta en que se hallaban envueltas la Francia y la Prusia:— que la Francia recibiese la ley de la Europa, en lo cual su honor no sufria ningun detrimento, y no de una potencia vencedora, engreida por los lauros obtenidos en los campos de batalla. Agregaba, ademas, el profundo diplomático, que el único medio

de salir de aquella guerra perniciosa para el mundo entero, era la reunion de un Congreso europeo.

Pensamiento más filantrópico difícilmente podria concebirse.

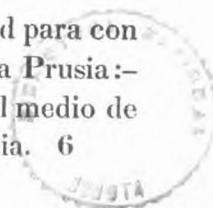
Várias conferencias mediaron entre el diplomático frances y el Ministro de Relaciones Exteriores del reino de Italia, señor Visconti Venosta ; pero todas ellas fueron infructuosas por la actitud neutral ó, mejor dicho, de indiferencia en que se hallaba colocado el gobierno italiano.

Algunos han culpado de ingratitud á la Italia, por no haber prestado su auxilio á la Francia en el momento en que esta nacion agonizaba entre los brazos de hierro con que la ceñia la Prusia.

Nosotros que estábamos entónces en la capital del reino, pudimos ver, como testigos presenciales, el grande, inmenso entusiasmo que habia en todos los corazones italianos por el triunfo de las armas francesas ; y que si el gobierno asumió una actitud neutral, no lo hizo por egoismo, sino porque tenia entre manos la difícil *question romana*, que podia perder desde el momento en que no gozase de las simpatías de la Prusia.

Muy bien hubiera querido corresponder la Italia á la generosa nacion que envió sus valerosos soldados, del otro lado de los Alpes, á libertar á Lombardía y Venecia de la dominacion austriaca ; pero ántes que á la Francia, tenia que defender á Roma en su propio territorio, pues la integridad nacional es el sentimiento más elevado de honor en todos los pueblos.

No culpemos, pues, á la Italia de ingratitud para con la Francia en la guerra que ésta sostuvo con la Prusia :— le sobró voluntad de protegerla ; mas le faltó el medio de hacerlo, sin atentar contra su propia existencia. 6



El 18 de Octubre, á las cinco de la tarde, debía salir M. Thiers de Florencia para Turin: — los diarios habian anunciado la hora de su partida, así como el tiempo de su llegada.

Un gran concurso de todas las clases sociales se agolpó á la estacion del ferrocarril para conocer á uno de los oradores que más brillo han dado á la tribuna francesa.

Allí se dejó ver M. Thiers acompañado de los Secretarios de Estado de Víctor Manuel y de las primeras autoridades de la ciudad, vestidos todos en traje de etiqueta oficial.

Tenia en aquella época M. Thiers setenta y cuatro años.

Su estatura es más que mediana y sus cabellos están totalmente blancos.

Por su exterior no llama la atencion de nadie, y el que no le conozca, jamas se fijará en él. A pesar de todo, desde que se le observa con algun detenimiento, se ve que el fuego de su inteligencia arde en su expresiva mirada y que bajo aquel continente tan modesto late un gran corazon.

Posee toda la vivacidad de sus primeros años, y sus modales insinuantes y maneras corteses revelan al instante la sociedad distinguida á que siempre ha pertenecido.

La presencia de un grande hombre es semejante á un meteoro, que deslumbra todos los espíritus y ofusca todas las miradas.

A las cinco de la tarde se dió la señal de partida con el silbido de la locomotora.

M. Thiers subió entónces á ocupar su puesto en un wagon-salon destinado al efecto.

La multitud agitada por ese flujo y reflujo de las grandes reuniones, se movía en aquellos momentos como una pesada ola.

Partió luego el tren, y todos los presentes se descubrieron la cabeza:— se ausentaba de Florencia una de las lumbreras del mundo!

Un instante despues no se veía en la ruta que habia seguido el tren, sino una columna de humo que se disipaba en los aires, y que, segun la expresion de Víctor Hugo, “es uno de los elementos de que se compone la gloria.”

## VII

Del 14 al 20 los dias habian sido nebulosos, tristes y frios.

La lluvia era general en toda la Italia central. El 21 cambió totalmente el tiempo, y ese hermoso cielo de Italia, diáfano, luminoso y puro, que tanto cantan los poetas, se dejó ver en toda su esplendidez.

La ocasion era magnífica para visitar á Pisa. Partimos, en consecuencia, en el tren que salia á las diez de la mañana para aquella ciudad.

Los campos que se atraviesan de Florencia á Pisa están cultivados de plantaciones de viñedos, que son tan generales en la península, y, de trecho en trecho, hay algunas villas y aldeas, alegres por su situacion.

A las once y media descendimos en la estacion del ferrocarril de Pisa.

Tomando luego un carruaje y un *cicerone*, fuimos á conocer los objetos notables de la ciudad.

Cuatro son los monumentos que atraen la atencion



de los extranjeros: el *Campo-Santo*, el *Bautisterio*, la *Catedral* y la *Torre inclinada*.

El *Campo-Santo* es un cementerio que los pisantinos han levantado á la memoria de sus grandes hombres. Se principió en 1278 y se terminó en 1464. Su forma es rectangular y tiene cuatrocientos cincuenta piés de largo y ciento cuarenta de ancho. Los muros están cubiertos, en todos cuatro costados, de frescos de los antiguos maestros del arte, y en los pórticos hay infinidad de sarcófagos y trozos de escultura antigua y de la Edad Média, trasportados allí del Egipto, Grecia y Roma.

El *Bautisterio*, cuya construccion comenzó en el siglo XII y concluyó en el XIV, es de forma octagonal. Su elevacion es de cincuenta y cinco metros y todo el edificio es de mármol de Carrara.

Cuando uno se halla en el centro, suele dar el guia algunos gritos en diferente tono, y la voz se percibe luego distintamente por unos cuantos segundos en la espaciosa cúpula, lo que produce una impresion agradable.

La *Catedral* se principió en 1063. La fachada es bella por sus cuatro galerías abiertas y sus tres puertas de bronce, con bajos relieves, á imitacion de las de *Ghiberti* en el *Bautisterio* de Florencia. El interior está dividido por cinco naves. Frescos y cuadros de artistas eminentes la adornan en todos sus ámbitos. El altar mayor está construido con ricas piedras de pórfido, mármol de varios colores y lapislázuli. Los dos púlpitos descansan sobre pulidas columnas de pórfido, y tienen, ademas, bajos relieves en mármol, de bastante mérito. En lo alto, y hácia la mitad del templo, está suspendida la célebre lámpara de bronce que, por sus oscilaciones, le sirvió á Galileo para descubrir la teoría del péndulo.

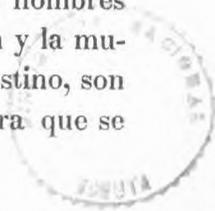
La *Torre inclinada*, principiada á construir en 1174 por Bonnano de Pisa y Guillermo Innsbruck, es cilíndrica, de ocho cuerpos, con galerías abiertas que contienen doscientas siete columnas superpuestas, y toda de mármol. Tiene cincuenta y cuatro metros de altura y su inclinacion hácia el sur es de algo más de cuatro metros. El desnivel se distingue perfectamente mirándola desde una de las paredes perpendiculares de la Catedral.

El horizonte que se percibe desde la parte mas elevada, es bello y de mucha extension. Al oriente se ven, como líneas imperceptibles, las lejanas colinas á cuya espalda queda la encantadora Florencia; al sur las torres y cúpulas de Liorna, que por una ilusion de óptica se divisan entre las brumas del mar; al norte y oeste las nevadas montañas de los Apeninos y las azules aguas del Mediterráneo, surcadas por numerosos bajeles.

Esta torre es memorable, más que por su inclinacion, por haber sido el teatro donde Galileo hizo importantes experimentos sobre las leyes de la gravitacion de los cuerpos.

Tanto el *Campo-Santo*, como la *Catedral*, el *Bautisterio* y la *Torre inclinada* están fuera de la ciudad, del lado del noroeste, y separados por cortas distancias.

Despues de conocer estos cuatro monumentos, apetece el viajero salir al instante de una ciudad que ofrece en todas sus calles y plazas la indolencia, el desaseo y la miseria de sus habitantes. Los harapos cubren la desnudez de las clases obreras, y grupos de hombres ociosos, entristecidos por la falta de ocupacion y la mugre, y de niños extenuados que vagan sin destino, son cuadros sombríos que se ven por donde quiera que se



dirige la vista. El olor de las calles y paseos no puede ser más repugnante.

El *Jardin público* no merece este nombre. Nada hay en él que pueda llamar la atención, ni aun las personas que lo frecuentan. No se vé un coche en su larga y desierta extensión, aunque sí algunos misántropos que, vestidos de acuerdo con la filosofía de Diógenes, solitarios é indolentes matan un tiempo que les debe ser abrumador dentro de los muros de Pisa.

En otros tiempos y cuando ella fué capital de una República, llegó á tener ciento cincuenta mil habitantes; hoy no pasa de veinticuatro mil.

La dulzura de su clima durante el invierno y la atmósfera tranquila que la rodea, hacen que á ella concurren muchas familias á pasar largas temporadas del año.

Cuando una majestad cae, siempre deja rastros de su antiguo esplendor.

Algunos palacios sólidamente edificados, y algunas casas de elegante forma, quedan como un testimonio de la grandeza pasada de Pisa.

Sin detenernos allí tomamos el tren de regreso, y á las cinco de la tarde del mismo día estuvimos nuevamente en Florencia.



## CAPITULO CUARTO.

---

SUMARIO: De Florencia á Roma—Pobreza de la campiña romana—Roma y su situación—La Basílica de San Pedro—Sus arquitectos—La fachada y el pórtico—Confesion de San Pedro—Estatua del mismo—Tribuna y cátedra de San Pedro—Mausoleo de Urbano VIII, de Leon XII, de Alejandro VIII, de Clemente XII y de Cristina, Reina de Suecia—Miguel Angel y el Panteon de Roma—Cúpula de San Pedro—Palabras notables de un historiador acerca de ella—Riqueza y suntuosidad de la Basílica—Impresiones que despierta—El Coliseo—Fiestas de inauguracion—Su arquitectura—Gladiadores—Perversion del sentimiento moral—Espectáculos sangrientos—Saludo al César—Ruinas actuales del Coliseo—Baños ó *termas* de Caracalla—Templo de Vesta—El antiguo Capitolio—El Museo Capitolino—El Palacio municipal—La Roca Tarpeya—Basílica de San Juan de Letran—Escala Santa—Iglesia de Santa Praxedis y Columna de la flajelacion—Iglesia de San Pedro *in Vincoli*—El Moises de Miguel Angel—Basílica de San Pablo—El Panteon—Lamentable profanacion—Tumba de Rafael—El Foro Romano—Recuerdos que él inspira. La Columna Trajana—Arcos de triunfo de Sétimo Severo, de Tito y de Constantino—El Mausoleo de Adriano—Presos notables—Jardines del Monte Pinchio—Jardines del Quirinal—El Palacio y el Museo del Vaticano—Galería de pinturas—Cámaras de Rafael—Capilla Sixtina—Fresco del Juicio final—Roma, capital de Italia.

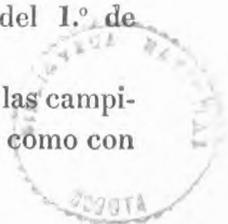
### I

Diez dias apénas habian trascurrido desde nuestra vuelta de Pisa, cuando resolvimos ir á visitar la Ciudad Eterna.

Nada hay en el mundo que llame tanto la atencion del viajero como la ciudad de los Césares.

Partimos, con este fin, en la mañana del 1.º de Noviembre.

El tiempo no era nada favorable para ver las campiñas, pues la lluvia y la niebla lo cubrian todo como con un inmenso sudario.



Solo las ciudades, pueblos y quintas que quedan próximas á la via del ferrocarril, podian ser vistas.

Muchas de estas hay pintorescamente situadas, como la poblacion de Asis, que, por estar tendida sobre la pendiente de una colina, presenta un bello panorama.

El cultivo de los campos, que tan rico y floreciente se presenta por donde quiera en todo el Piamonte, la Lombardía y la Toscana, empieza á ser pobre á proporcion que el viajero se acerca á Roma.

¿ De dónde proviene esta causa ? ¿ es que los romanos no tienen el amor al trabajo que el resto de los italianos ? ¿ es que el suelo es ingrato á los esfuerzos y al cultivo del hombre ? ¿ ó es que el gobierno existente habia segado las fuentes del progreso, del bienestar y de la industria ? Nosotros no nos atrevemos á responder categóricamente, porque desconocemos los hechos.

La noche sobrevino cuando aún estábamos á quince millas de Roma, en cuyo trayecto sufrió el tren frecuentes paradas y retardos, pues es de advertir que en 1870, en la baja Italia no se encontraban las líneas de los ferrocarriles tan bien servidas como en la alta Italia.

A las ocho de la noche, cuando la lluvia caía á torrentes y el viento soplaba con terrible impetuosidad, agitando y haciendo bramar los árboles de la campiña, llegamos á los muros de la Ciudad Eterna.

Un coche, de los muchos que habia en la estacion del ferrocarril, nos condujo al “ Hotel de Minerva,” situado en el centro de Roma.

II

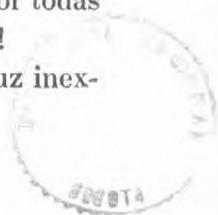
ROMA! No es la elegancia, el gusto, los placeres y el lujo lo que allí se va á buscar:—son sus monumentos, sus obeliscos, sus estatuas, sus fuentes, sus galerías de pinturas y esculturas, sus ruinas, y más que todo, el recuerdo vivo de sus antiguas glorias.

Para ver á Roma grande y seductora, debe contemplarse al traves del prisma de la historia.

Cuanto no se refiera á las edades remotas, disminuye su prestigio y su magnificencia.

Más hablan hoy al corazon las ruinas del Coliseo, que el arrogante palacio del Vaticano, y las catorce columnas que quedan del *Foro Romano*, valen por todas las soberbias galerías de la plaza de San Pedro!

El pasado derrama sobre esta ciudad una luz inextinguible! . . . .



III

Como es bien sabido, Roma se halla dividida en dos partes desiguales por el Tiber.

Tiene veintidos kilómetros de circunferencia, trescientas sesenta iglesias, cuarenta y seis plazas públicas, doce fuentes y una población de doscientos veinte mil habitantes.

Está edificada en medio de siete memorables colinas, que llevan impropriamente el nombre de montes.

No hay en ella la limpieza y aseo de que hacen gala Turin, Milan y especialmente Florencia; pero con motivo de ser ahora la capital de Italia, bien pronto estará á la altura de las primeras ciudades de Europa.

Desde luego que cuando el viajero pretende visitar sus muchos monumentos, no sabe por dónde principiar en esta que fué señora de las naciones y hoy metrópoli del catolicismo, donde la leyenda se mezcla con la historia, y la fábula con la realidad.

Nosotros, luego que hubimos presentado nuestras cartas de recomendación al Cardenal Lorenzo Barilli, quien nos recibió con la más fina cordialidad, y al señor Cónsul Valerio Trocchi, quien nos trató de igual manera, procedimos á conocer á Roma en el orden siguiente:

1.º *La Basílica de San Pedro.* Este es el monumento más notable del cristianismo y quizá el más grandioso que han visto los siglos.

Todas las artes han contribuido á su embellecimiento, y los arquitectos más eminentes, como Bramanti, Rafael, Miguel Angel, Maderno y Bernini, fueron em-

pleados en su construcción que principió en 1450, bajo el pontificado de Nicolás V, y terminó en 1760, bajo el pontificado de Pío VII.

Se necesitó todo el poder de veinte Papas para concluir tan gigantesco trabajo, en el cual se distinguieron especialmente Julio II, León X y Sixto V, que han dejado un nombre inmortal en el mundo de las artes.

Más de cincuenta millones de pesos se han invertido en la construcción de aquella sin igual Basílica.

Se halla edificada sobre los jardines de Nerón y la *Via Triunfal*, y á poca distancia del Monte Janículo, donde, se dice, sufrió el martirio el Príncipe de los Apóstoles.

En frente de la fachada se extiende una plaza oval, decorada de un pórtico circular, con cuatro órdenes de columnas, coronada de estatuas,—magnífica obra de Bernini,—de un obelisco egipcio encontrado en los jardines de Nerón y de dos bellas y primorosas fuentes.

La Basílica tiene ciento treinta y ocho metros de elevación, hasta llegar á la cruz que hay sobre la gran cúpula, ciento ochenta y seis de longitud y trescientos setenta piés de latitud.

El interior está dividido en tres espaciosas naves que le dan la forma de la cruz latina.

Sobre la fachada se desarrolla una elegante balaustrada, que sostiene trece estatuas colosales de Cristo y los Apóstoles. Cada una de ellas tiene más de cinco metros de altura:—vistas desde la plaza se divisan del tamaño natural de un hombre.

Antes de entrar al templo hay un pórtico tan suntuoso, que algunos han tomado por la misma Basílica. Se halla decorado por dos enormes estatuas ecuestres de Constantino y Carlo Magno.



Del pórtico se penetra luego en el edificio principal por una de las seis puertas que le dan entrada.

Un sentimiento de asombro y de religiosa admiración se apodera del espíritu que por primera vez se halla en aquella grandiosa mansion.

El edificio es tan inmenso, que los dos niños de mármol blanco, que sostienen en sus brazos las pilas de mármol amarillo en forma de conchas, parecen pequeños á primera vista ; pero á proporcion que el observador se acerca á ellos van agrandándose, hasta el punto que cuando se les toca se vé que tienen diez y seis piés de altura.

Bajo la cúpula principal queda el altar mayor, ó sea la tumba del Príncipe de los Apóstoles, llamada comunemente la *Confesion de San Pedro*.

Cuatro gruesas columnas de bronce, que sostienen un trono adornado de ángeles, forman el baldaquino que cubre la sepultura del mártir. Como monumento de bronce, parece que no hay en el mundo uno que le aventaje en grandor, siendo así que tiene más de veinte y siete metros de elevacion.

De la balaustrada de mármol que hay á su alrededor se descende al interior por una doble escalera de mármol blanco de Carrara, donde están sepultados los cuerpos de Pedro y Pablo. Cerca de la puerta de entrada está la estatua de mármol de Pio VII, de rodillas y en ademan de hacer oracion, que es reputada como una obra sobresaliente de Canova.

Más de cien lámparas de gas arden allí constantemente en ricos candelabros dorados.

A la derecha de la gran cúpula se encuentra una estatua de bronce que representa á San Pedro dando la

bendicion. Esta estatua fué hecha de los restos de la de Júpiter Capitolino, que en tiempo del paganismo se hallaba sobre las alturas del Capitolio.

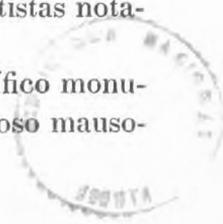
Es tal la veneracion que los fieles tienen por dicha estatua, que el dedo mayor del pie derecho de ella está gastado, por lo ménos en média pulgada, de los besos que á millares recibe cada dia de los creyentes que visitan el templo.

Detras del altar mayor se puede ver la Tribuna ó Cátedra de San Pedro, que es un vasto trono de bronce dorado, sostenido por las figuras colosales de cuatro doctores de la fe, y que encierra la cátedra de madera de que usaron Pedro y los primeros pontífices. Ella está coronada de ángeles y serafines que aparecen entre nubes de oro, con el Espíritu Santo, en forma de paloma, en la parte superior, circundada de una aureola de luz, lo que produce un efecto maravilloso.

A la derecha de la cátedra está colocada la tumba de Urbano VIII, con las estatuas de la Justicia y la Caridad, y á la izquierda la de Paulo III, con las estatuas de la Justicia y la Prudencia. La estatua de la Justicia, que es de una belleza acabada, y que ántes se hallaba completamente desnuda, fué mandada cubrir en parte para evitar peligrosas indiscreciones.

La *Capilla de la Piedad* contiene el bello grupo de mármol, que representa á María teniendo á Jesus muerto sobre sus rodillas. Ese grupo es el primer fruto del talento de Miguel Angel, elaborado á los veinte y cuatro años de edad, y, segun el juicio de artistas notables, es una obra maestra del arte.

A pocos pasos de allí se halla el magnífico monumento de Leon XII, y frente á este el suntuoso mauso-



leo de Cristina Alejandrina, Reina de Suecia, que despues de haber abdicado el trono y abjurado el protestantismo fué á establecerse en Roma, donde murió en 1689.

Con sinceridad confesamos que esa tumba no corresponde á la santidad de aquel templo, pues la memoria de aquella reina licenciosa siempre será infamada por la sangre de Monaldeschi, su escudero y amante, á quien, en un rapto de celos, hizo asesinar bárbaramente en 1657, en una de las galerías del palacio de Fontainebleau.

El mausoleo de Alejandro VIII es notable, aparte de su reconocido mérito artístico, por ser la última obra de Bernini, con la que coronó su gloriosa carrera, dándole vuelo á su poética y creadora imaginacion.

El Papa está revestido de sus hábitos pontificales, con las manos juntas y de rodillas sobre un rico tapiz de mármol africano, que cubre la muerte, á quien tanto temia este Pontífice; ella parece desembarazarse para mostrarle su aterradora figura. La Justicia y la Prudencia están colocadas á los dos lados del Papa. La Caridad y la Verdad figuran adelante del monumento. La Verdad, simbolizada por una mujer, estaba en otro tiempo totalmente desnuda; pero la conducta escandalosa de un español que, semejante á Pigmalion, vió en ella á la estatua animada de Galatea, fué causa de que el Papa Inocencio XI la hiciese cubrir en parte, como hoy se halla.

La tumba de Clemente XII, salida del cincel de Canova, es de las más espléndidas que contiene la Basílica. El monumento es compuesto de tres grandes figuras:—la del Pontífice, representado de rodillas;—la de la Religion de pié y teniendo una cruz en la mano;—y la del Génio de la muerte, sentado cerca de una urna

cineraria. Adelante del sarcófago están también sentadas la Caridad y la Fuerza ; y sobre dos zócalos del basamento está simbolizada la fuerza de alma del Pontífice por dos leones, que son considerados como los mas perfectos que ha producido el cincel moderno.

Pero lo que especialmente llama la atención en aquella admirable Basílica, es la gran cúpula, que se ha reputado como la obra más atrevida y sorprendente de la arquitectura moderna.

Contemplando un día Miguel Angel el majestuoso Panteon de Roma, dijo: “*Yo elevaré este Panteon en los aires.*” El cumplió su palabra, pues principiando el trabajo poco tiempo despues, hoy se halla el Panteon en forma de cúpula sobre la Basílica de San Pedro.

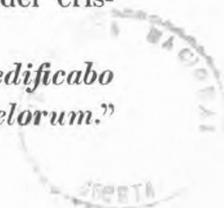
A pesar de que diferentes arquitectos trabajaron en aquella creacion portentosa, solo el nombre de Miguel Angel ha quedado unido á ella, por ser el génio que la ideó.

Se necesitó todo un siglo para terminar aquella obra maestra del arte, — el siglo XVI.

El interior de la cúpula está adornado en toda su extension, de tribunas y mosaicos de riquísimo trabajo, y favorecida con tal abundancia de luz, que desde el pavimento del templo se pueden ver con claridad los menores detalles.

Sobre el friso de la cúpula está escrita con caracteres inmensos de preciosos mosaicos, esta frase que Jesus dirigió á Pedro, y que se considera como la base fundamental sobre que estriba el eterno edificio del cristianismo :

“*Tu es Petrus, et super hanc Petram ædificabo ecclesiam meam, et tibi dabo claves regni cælorum.*”



Si se sube á la bola de bronce que está sobre la cúpula, bola que puede contener hasta diez y seis personas reunidas, y que sostiene la cruz con que termina el edificio, se disfruta desde allí de un admirable golpe de vista sobre todo Roma, el Tíber, las lujosas *villas* de la nobleza, y la melancólica y poética campiña que circunda la gran ciudad.

Describir esta creacion extraordinaria de Miguel Angel, nos es casi imposible; dar una idea completa de la impresion que ella produce cuando se la ve y contempla, más que imposible.

A nosotros nos basta repetir estas sentidas palabras de uno de los más notables historiadores del siglo: “Que cese, pues, de celebrarse los más famosos edificios antiguos y modernos de Roma y del resto del mundo. Todo desaparece delante de la obra inmensa de la cúpula de San Pedro. Miguel Angel, inmortal autor de esta sorprendente composicion, ha hecho ver allí un génio más que humano, y los hombres no han producido nada que se pueda poner en parangon con este maravilloso edificio.”

Imposible nos es tambien dar una idea exacta de todos los portentos que encierra la Basílica, y de las ideas que despierta en el alma del que la visita.

Es necesario verla para comprender la intensidad de los celestiales sentimientos que inspira.

Todo el templo está cubierto, desde el pavimento hasta la cúpula, de mármol, de estuco, de jaspe y de primorosos mosaicos.

Por donde quiera que se dirija la vista se hallan estatuas colosales de riquísimo mármol de Carrara, bajos relieves, columnas de pórfido y de verde y amarillo an-

tigo, construcciones de ágata, cuadros é imágenes de mosaicos, pinturas de los mejores maestros, incrustaciones de lápizlázuli y frescos de un mérito sobresaliente.

Lo que en algunas iglesias de América sería una piedra de escándalo, es allí un objeto de gusto, de arte y de embellecimiento.

La mitología misma ha prestado sus más halagüeñas imágenes para adorno de aquel grandioso santuario de la idea cristiana.

Se ven, pues, por lo mismo, en las cornisas, alrededor del interior del templo, bajos relieves que representan mujeres ó divinidades mitológicas, con los brazos y los senos descubiertos, y de una belleza arrebatadora.

La capilla de la Piedad, la de San Sebastian, la de la Vírgen, la de las Fuentes bautismales y la Sacristía, son admirables por el lujo y la esplendidez de sus decoraciones.

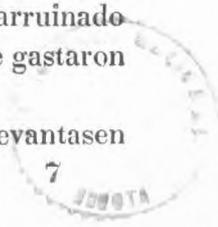
San Pedro es un templo que jamas visitará el hombre sin que sienta despertarse en su corazon la idea de lo bello y el sentimiento de lo maravilloso: — es porque el Infinito reside en él! . . . . .

2.º *El Coliseo.* Esta vasta ruina es una de las maravillas que nos ha quedado de la antigua Roma.

Ocupa el lugar donde en otro tiempo se levantaba la piscina de los jardines de Neron.

Fué construido por órden del Emperador Flavio Vespasiano, entre los años 70 y 80 de la éra cristiana, habiendo trabajado en él doce mil judíos que Tito trasportó cautivos de Jerusalem, despues de haber arruinado la ciudad y el templo. Diez millones de pesos se gastaron en su construccion.

El orgullo romano quiso que los vencidos levantasen



por sus propias manos un monumento al vencedor, que acreditase en todo tiempo la grandeza y la gloria del poder romano.

En su inauguración se celebraron fiestas que duraron cien días, durante las cuales se mataron cinco mil bestias feroces y perecieron centenares de gladiadores.

Consta el edificio de cuatro cuerpos sostenidos por columnas superpuestas de piedra travertina. El estilo arquitectónico no es uniforme, pues el primer cuerpo es del orden dórico, el segundo del jónico, el tercero y cuarto del corintio.

Su forma es ovalada y mide una circunferencia de quinientos treinta y cinco metros sobre cuarenta y nueve de elevación. Podía contener dentro de su recinto más de cien mil espectadores.

La construcción fué hecha de tal manera, que no había una sola, entre los miles de personas que concurrían, que dejase de ver algo de lo que pasaba en todo el ámbito del circo durante el espectáculo.

El Emperador y la familia imperial concurrían á un gran palco llamado *Podium*, situado en la parte más alta del edificio, para estar á cubierto de un ataque repentino de las fieras.

Descendían á la arena del circo los que ejercían el oficio de gladiadores voluntariamente, los esclavos vendidos con tal objeto, los prisioneros que se reservaban para los juegos públicos, después de haber adornado el carro del vencedor, los criminales y los condenados por rebelión.

La perversion del sentimiento moral hizo aparecer en la arena á ciudadanos libres, deseosos de merecer las coronas de las ninfas del Tíber, y más tarde concluyeron

por presentarse tambien en el sangriento palenque los Senadores romanos, ávidos de obtener los aplausos de aquel pueblo ébrio de sangre.

Pero esto no bastó á aquella muchedumbre hastiada de placeres, sino que se llegó hasta el extremo de hacer aparecer en la arena á las damas romanas para que combatesen unas con otras.

¡Y las castas *vestales* se apresuraban á concurrir á aquel horroroso anfiteatro donde tenia lugar la degradacion de su sexo! . . . .

Cuando una de las luchadoras, ó ámbas á un tiempo, caían atravesadas por el hierro homicida, un inmenso aplauso de aprobacion partia de todos los ámbitos del circo.

Los cristianos fueron luego allí arrojados á las fieras por mucho tiempo, sufriendo el martirio á que se les sujetaba con un valor y un heroismo que pasmará á todos los siglos!

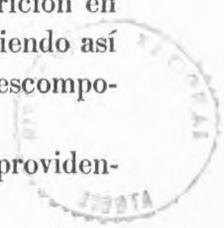
Al principiarse el espectáculo, de todas partes salia un grito uniforme: *Los cristianos á las fieras!*

En tiempo de Trajano, diez mil gladiadores se degollaron en aquel campo de muerte.

Antes de ir al combate se encaminaban al palco ó *Podium* del Emperador, y le dirigian este frio y estúpido saludo: *César, los que van á morir te saludan!* A tal punto habia llegado la degradacion del pueblo romano!

Para levantarlo de ella se necesitaba la aparicion en el mundo, no de un hombre sino de un Dios, siendo así que la sociedad habia llegado al colmo de la descomposicion.

Por eso vino el Cristo, como un enviado providen-



cial, en el momento que el mundo iba á hundirse en los abismos del mal!

Mediante la redentora ley de la nueva alianza con que se presentó en el mundo, á la degradacion del hombre sucedió la dignidad; á la ignorancia, la luz; á la liviandad, la pureza; á la crueldad, la beneficencia; al orgullo, la humildad; á la esclavitud de la mujer, la prerogativa de dulce compañera del hombre; á la venganza, el perdón; al odio, el amor; al materialismo que degrada, el sentimentalismo que eleva; á la posesion de un mundo de lágrimas y dolores, la fé y la esperanza de una dicha imperecedera en los horizontes infinitos de la eternidad! . . . .

Pero aquel palenque donde perecieron tantos cristianos devorados por las fieras, en medio de los gritos y los aplausos del pueblo; donde la multitud ébria de espectáculos, iba á presenciar con placer las últimas convulsiones de la agonía; donde los emperadores, rodeados de cortesanas semidesnudas, se exhibian ostentando su grandeza, su prestigio y su poderío; donde las damas romanas, los reyes aliados y los magistrados iban á salir del tédio que los abrumaba, — aquel palenque, decimos, hoy se encuentra en ruinas, y las yerbas y musgos cubren los muros y palcos donde en otro tiempo tomaron colocacion las emperatrices y señores del mundo.

Algun viajero, que sentado en un trozo de piedra descansa y medita, al caer de la tarde; el silencioso empleado encargado de la custodia, y algun buho que despidiendo un graznido siniestro, lanza su vuelo de un agujero á otro del edificio, son los únicos seres que se ven en aquellas imponentes y memorables ruinas.

Quizá no hay en el mundo un monumento que pa-

tentice tanto la nada de la vanidad humana como el Coliseo de Roma.

El será un testimonio eterno de la impotencia de la fuerza bruta, cuando ella lucha contra los eternos principios de moral, de justicia y de virtud!

3.º *Los baños ó TERMAS de Caracalla.* Fueron construidos por el Emperador de este nombre, y encerraban veinte salas de placer y mil seiscientas cámaras para baños. Hoy se hallan en ruinas y el pavimento de mosaicos, que aún existe, y los restos de columnas de granito y de pórfido que yacen esparcidos por el suelo, dan una idea del esplendor con que fueron hechos.

Entre sus escombros fueron hallados el grupo del Toro Farnecio, el Hércules y la Flora que hoy se ven en el Museo de Nápoles, y que constituían el principal adorno de los suntuosos salones.

Vistas las *termas* de Caracalla, se tiene una idea exacta de las de Neron, de Tito, de Agripa, de Diocleciano y de Constantino.

En las de Diocleciano cabían mas de tres mil doscientas personas á un tiempo.

En las de Constantino fueron halladas las estatuas del Nilo y del Tíber, que se ven en la plaza del Capitolio, y las de Cástor y Pólux, que adornan los dos costados de la fuente que hay en la plaza del Quirinal.

Rafael encontró en los baños de Tito diferentes salas tan ricamente decoradas de arabescos, que de allí pudo sacar el estilo de adornos que hoy se admira salido de su paleta en las soberbias galerías del Vaticano.

4.º *El templo de Vesta.* Se levanta en la ribera derecha del Tíber. Es pequeño, de forma circular, y con un peristilo de veinte columnas acanaladas del órden corintio, en mármol de Páros.

Debe tenerse presente que éste no es el famoso templo de Vesta, que Numa hizo construir en el Foro, y en el cual las vírgenes vestales mantenian siempre vivo el Fuego sagrado ; pues en el sitio del templo edificado por Numa se levanta hoy el templo de San Teodoro. El pequeño monumento de que nos ocupamos se conserva en buen estado, y él es una preciosa reliquia de la antigüedad.

5.º *El antiguo Capitolio.* Nada queda de él, sino los fundamentos donde existió. Hoy, al llegar á la plaza del Capitolio, se ve al frente el Palacio Municipal, á la derecha el Palacio del Conservatorio y á la izquierda el Museo Capitolino. En el centro de ella está erigida la magnífica estatua ecuestre de Marco-Aurelio-Antonio, que es la más bella de las veinte y cuatro que en la antigüedad adornaron las calles y plazas de Roma.

Cuando Totila, Rey de los godos, se apoderó de Roma en 532, no quiso conservar otro trofeo de la victoria que esta estatua, la que hizo salir del puerto de Ostia. Belisario la recuperó despues, y últimamente fué colocada por Miguel Angel en el lugar que hoy se encuentra.

El Museo Capitolino es uno de los más ricos que puedan conocerse. Dar una idea cabal de las preciosidades que contiene, seria por sí solo materia de un extenso volúmen. A nuestro propósito basta recordar que una de las maravillas que allí se contemplan con asombro es la famosa Vénus del Capitolio, tomada sobre un modelo de Praxíteles. Tambien atraen vivamente la atencion el grupo del Amor y Psyquis, y el de Leda y el Cisne, ó sea la transfiguracion de Júpiter.

El Palacio del Conservatorio encierra restos de es-

tatuas gigantescas, bustos enormes y una abundante coleccion de cuadros de distinguidos artistas.

Allí se halla la antigua Loba, que representa á la que amamantó á Rómulo y Remo, hallada en el Monte Palatino; y una graciosa estatua de bronce que figura á un jóven sacándose una espina de un pié, conocida con el nombre del pastor Marcio, y que todos juzgan de un gran mérito.

El Palacio Municipal, principiado por Miguel Angel, y terminado despues por otro artista de nombradía, es la actual residencia del Municipio de Roma.

Desde la torre del edificio se divisa un bello y espacioso horizonte.

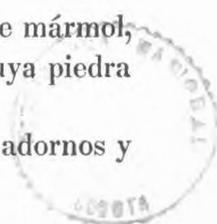
6.º *La Roca Tarpeya.* Como muy bien lo enseña la historia, está cerca del Capitolio, y á una distancia que no excede de sesenta pasos. Esta roca, — desde la cual se precipitaba á los traidores, — debió ocupar en otras épocas una altura de consideracion. En el dia, se halla casi al mismo nivel de la poblacion de Roma, lo que demuestra que el acrecentamiento de la ciudad ha igualado el piso, haciendo de los antiguos precipicios lugares cómodos para calles, plazas y paseos.

8.º *La Basílica de San Juan de Letran.* Es la primera iglesia patriarcal del occidente, y la que ejerce la primacía sobre todas las iglesias del universo. En ella toma posesion el Papa despues de su eleccion.

Esta Basílica es rica en estatuas de mármol, frescos notables y preciosos mosaicos.

Las estatuas están colocadas en nichos de mármol, que sostienen columnas de verde antiguo, cuya piedra por su rareza, es hoy de un gran valor.

Sus seis naves rivalizan por el lujo de los adornos y a grandiosidad de su construccion.



En el centro hay erigido un túmulo de estilo gótico, que guarda las cabezas de los Apóstoles Pedro y Pablo y en un claustro anexo se conservan admirables curiosidades, tales como la mesa que sirvió á Jesus en la última cena, la columna que se despedazó en el templo de Jerusalem en el momento en que el Cristo espiró en la cruz, la piedra sobre la cual se jugaron sus vestiduras, el brocal del pozo de la Samaritana, y una tabla de mármol, sostenida por cuatro columnas, que indica la estatura del Cristo. Numerosas lámparas de bronce arden allí constantemente.

En la misma plaza de San Juan de Letran está la capilla que contiene la *Escala Santa*, traída del palacio de Pilato, y que, se dice, ser la misma que Jesus subió y bajó varias veces en la mañana del viérnes. Tiene veinte y ocho escalones de mármol y se sube de rodillas; pero es tal el número de creyentes que por ella han subido, que las losas llegaron á disminuirse en una tercera parte con el uso, lo que fué causa de que se mandaran cubrir con peldaños de madera que impidiesen su destruccion. En la parte superior de la escalera hay una capilla donde se ve una pintura que representa á Jesus á la edad de doce años. Se dice de ella, que fué principiada por San Lúcas, y terminada por los ángeles.

9.º *La iglesia de Santa Praxedis.* Tres hermosas naves la forman, sostenidas por ricas columnas de granito oriental. Las dos escaleras que conducen al altar mayor son de mármol rojo antiguo, de una rara belleza. El baldaquino está compuesto de cuatro magníficas columnas de pórfido. El púlpito es un precioso conjunto de mosaicos antiguos. En la capilla más notable del

templo, se ve una columna, que se cree ser la misma á la cual fué atado Jesus durante la flagelacion. La columna es de jaspe sanguíneo, y no tiene un metro de elevacion. En la sacristía se admira un cuadro de Julio Romano, — ese eminente discípulo de Rafael y sucesor de su génio, — que representa la flagelacion de Jesus. Hasta treinta mil pesos se han ofrecido en compra de aquella obra, que constituye una de las glorias de la pintura.

10. *La iglesia de San Pedro in Vincoli.* Está construida sobre el lugar que ocupaban los baños del Emperador Trajano, y con los materiales del edificio que los contenia. Veinte columnas macizas de mármol griego, del órden corintio, dividen en tres naves el templo.

Julio II eligió aquella iglesia para que guardase sus restos, y le ordenó á Miguel Angel le hiciese el monumento que debia servirle de tumba.

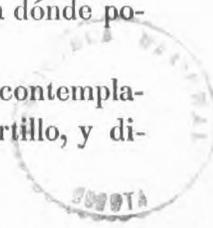
El inmortal artista principi6 luego el trabajo, dando origen á la creacion del *Moisés*, que se considera como la obra más perfecta de escultura, que en lo antiguo y moderno haya podido producir el cincel humano.

Moisés aparece sentado, con las tablas de la ley debajo del brazo, y en ademan de hablar al pueblo, que mira con enojo por su idolatría, luego que él baja del Monte Sagrado.

Jamas se vió el mármol animado, como en aquella estatua, de los sentimientos de autoridad y noble indignacion.

Miguel Angel quiso mostrar en ella hasta dónde podia llegar la sublimidad del genio.

Cuando la terminó, y despues de haberla contemplado y examinado por largo rato, tomó un martillo, y di-



rigiéndose á ella, le descargó un fuerte golpe sobre la rodilla que tiene saliente, diciéndole: *Habla!*

Tal era la convicción que el divino artista tenia de la perfeccion de la obra que habia creado!

El monumento de Julio II quedó por concluirse, tal como éste lo habia concebido ; ¿ pero qué más podria apetecer para que su nombre vaya á las más remotas generaciones, que aquella estatua que formó el génio para su tumba ? ¿ qué monumento más grande puede levantarse á la memoria de un hombre que el *Moisés* salido de las manos de Miguel Angel ? . . .

11. *La Basílica de San Pablo*. Se halla erigida á dos kilómetros fuera de la ciudad, y en el lugar donde primeramente fueron sepultados los restos del mártir.

Así como en *San Pedro* está encerrada la *majestad* que deslumbra, en *San Pablo* está encerrada la *belleza* que seduce.

Siete puertas le dan acceso, y la fachada del oriente está adornada de un pórtico sostenido por doce gruesas columnas de mármol griego.

La Basílica se halla dividida en cinco naves, separadas por ochenta columnas de granito, coronadas de magníficos capiteles de mármol blanco, que, por su órden y conjunto, producen un efecto maravilloso.

Ningun templo de Roma, causa al primer golpe de vista una impresion tan agradable como la Basílica de San Pablo.

El altar mayor lo forma un baldaquino que reposa sobre cuatro columnas de pórfido que cubre otro baldaquino de menores dimensiones, sostenido por cuatro columnas de alabastro oriental, regaladas por Mehemet-Alí.

En sus cuatro costados está adornado de bronces y mármoles de una riqueza extraordinaria.

A los dos lados del baldaquino hay dos capillas, cuyos altares son de malaquita, — lujoso regalo hecho por Nicolas I, Emperador de Rusia. Altares de esta valiosa piedra, solo allí se pueden ver.

Las grandes ventanas de la nave transversal, se hallan cubiertas de vidrios de colores, sobre los cuales están pintados al fresco los rasgos más notables de la vida de San Pablo.

Alrededor, y en la parte más alta del templo, están colocados en orden cronológico, setenta y cuatro medallones en mosaico, que representan los retratos de los Pontífices desde San Pedro hasta Juan IV.

Es sorprendente la impresion que producen las dos estatuas de Pedro y Pablo que se levantan en la mitad de la Basílica.

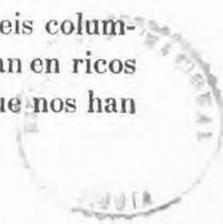
Despues de ver á *San Pablo*, no se puede pretender hallar un templo más bello en el mundo.

12. *El Panteon*. Se considera como una de las maravillas mas completas que nos ha dejado la antigüedad en Roma.

Fué construido por Agripa, veinte y siete años ántes de la éra cristiana, y reparado despues de un incendio por Sétimo Severo y Caracalla.

Su forma es circular, de donde le viene el nombre de *Rotonda*, y tan grande como la cúpula de San Pedro.

El pórtico se halla sostenido por diez y seis columnas monólitas, de granito oriental, que rematan en ricos capiteles del órden corintio, los más bellos que nos han quedado de las edades remotas.



Todo el peristilo estaba cubierto en otro tiempo de bronce y de oro.

La altura del edificio, que es igual á su diámetro, mide cuarenta y cuatro metros.

Cuando fué edificado, estaba adornado en su rededor de soberbias estatuas, que hoy no existen.

El Papa Urbano VIII, de la familia *Barberini*, sin saber quizá la profanacion y el sacrilegio artístico que cometia, despojó al Panteon de los preciosos bronces que lo decoraban para formar las cuatro columnas que constituyen el baldaquino de San Pedro ; y no contento con eso, desfiguró el monumento, agregándole de cada lado, dos pequeños campanarios, que por su extraña forma son comparados irónicamente con las orejas de un asno. Y lo que los bárbaros que invadieron á Roma, encabezados por Alarico, Genserico y Tolila no hicieron, supuesto que ellos no ultrajaron aquella admirable reliquia, lo hizo en su ignorancia Urbano VIII *Barberini*, por lo que desde entónces se dijo, y hoy se repite como un proverbio : *Quod non fecerunt barbari, fecerunt Barberini* (Lo que no hicieron los bárbaros, hicieron los *Barberinos*.) Jamas, en los anales de la historia, se mostró la ignorancia tan audaz como en aquel atentado del Papa.

A pesar de esta profanacion, lamentable para las artes como deshonrosa para su autor, el Panteon reúne á la severidad del estilo, la grandeza y la elegancia del conjunto.

En su interior está adornado de nichos, como dedicaco que fué por Agripa al culto de los dioses, y en uno de ellos se puede ver el lugar que ocupaba la Vénus, sobre cuyo seno lucia la hermosa perla avaluada en un

millon quinientos mil francos, que Cleopatra disolvió en vinagre y bebió de un trago en una espléndida orgía que le dió á Marco Aurelio, su amante, á bordo de un bajel surto en las aguas de Tarso.

Las tumbas de Rafael, de Peruzzi, de Aníbal Carrache y de otras notabilidades artísticas se hallan dentro del monumento.

La del divino Rafael se encuentra al pié de la estatua llamada *Madonna del Sasso*.

Difícilmente se puede saber qué vale más, si la humilde tumba del *Homero de la pintura*, ó el soberbio Panteon que la contiene.

Aquel memorable edificio satisface las ideas de todo el que lo visita.

Se busca una antigüedad acabada: — él es su más perfecta manifestacion.

Se buscan los lugares que encierran las cenizas de los más fecundos ingenios del arte: — allí se encuentran la tumbas de Rafael y de sus dignos compañeros.

Se anhela hallar un monumento grandioso del paganismo: — él lo fué.

Se desea encontrar un templo donde se adora al Dios verdadero: — él lo es.

Glorioso Panteon que satisface á todos los corazones y eleva á todos los espíritus! . . .

13. *El Foro Romano*. Estaba situado en el estrecho espacio que queda entre el Capitolio y el Monte Palatino, y se cree que fué el lugar más célebre de la antigua Roma, por los comicios, tumultos, levantamientos, reuniones y grandes debates que allí tuvieron lugar.

Existió hasta el año 1084, en que Roberto Guiscard se apoderó de Roma, entregándola á la devastacion y saqueo de sus hordas vandálicas.

Catorce columnas, en ruina, es lo único que queda de aquel suntuoso edificio.

Muy bien se puede decir que del Foro Romano al Capitolio no habia sino un paso, y otro del Capitolio á la Roca Tarpeya.

Desde la pendiente del Capitolio, y dirigiendo la vista sobre aquel silencioso y triste campo de ruínas, se cree uno trasportado á otras edades y ver el rapto de las Sabinas por los Romanos, que, en medio de los gritos y la confusion, las defendian con espada en mano ;— á Marco Curcio lanzándose á caballo al abismo para salvar á Roma ;— á Bruto en la tribuna de las arengas, presentando el puñal ensangrentado que halló clavado en el seno de Lucrecia ;— al pueblo romano pidiendo la expulsion de los Tarquinos ;— á Tulia, la parricida, pasando en su carro de triunfo por sobre el cadáver ensangrentado de su padre ;— á Breno avanzando silencioso sobre el Capitolio, á tiempo que las ocas de la muralla, dando un grito y desplegando sus alas, despiertan á los defensores de la ciudad ;— á Virginio que sepulta un puñal en el seno de su hija, ántes que permitir sea deshonrada por Apio Claudio, tipo de magistrados indignos ;— á Graco arengando al pueblo, y bajando despues las gradas de la tribuna para ir á morir entre las rugientes olas de la multitud ;— á Ciceron, el más grande orador de cuantos hayan existido, arrastrando con su elocuencia y pronunciando sus admirables *Catilinarias* ;— á Cincinato, Camilo y Scipion pasar por allí, tirados por caballos blancos, en medio de las ovaciones del pueblo, para ir á recibir las coronas del triunfo sobre las alturas del Capitolio ;— á César, cayendo atravesado por el puñal de los conjurados, al pié de la estatua del mismo que venciera

en los campos de Farsalia; y, últimamente, á las hordas de Guiscard destruyendo con el martillo de los bárbaros aquel memorable campo de glorias, donde se decidieron los destinos del mundo.

Secreto misterioso de los tiempos! Las catorce columnas que allí quedan en pié, parecen resistir al combate de los siglos, ántes que abandonar aquel lugar donde se oyó la voz de Ciceron!

14. *La Columna Trajana.* Sobrepuja en riqueza artística á cuanto la antigüedad nos ha dejado en Roma. Tiene cuarenta y dos metros de elevacion, y toda ella está adornada de bajos relieves, que representan las victorias obtenidas por Trajano sobre los Decios.

Se cuentan dos mil quinientas figuras en esta composicion, donde se ven caballerías, ejércitos, máquinas de guerra, trofeos, escudos, cascos y armas de toda especie.

Dos hechos notables de aquel tiempo se hallan grabados en aquellos bajos relieves:— es el uno, el de las mujeres de los Decios, que, en un furor, incendian á fuego lento á los prisioneros romanos; el otro, el de los soldados romanos, que habiendo sido sorprendidos en una ciudad enemiga, la entregan á las llamas para correr luego á una muerte segura.

La columna es del orden dórico, y termina con una estatua de San Pedro, desde donde se disfruta de una admirable vista de toda la ciudad y de gran parte de la campiña romana.

Alrededor de la columna quedan algunas ruínas del templo Trajano.

13. *Los arcos de Sétimo Severo, de Tito y de Constantino.* Todos se hallan erigidos en la calle que se extiende entre el Capitolio y el Coliseo, llamada en otro tiempo la *Via Sagrada*.

Se conservan en buen estado, á pesar del hierro destructor de los bárbaros.

Fué levantado el primero en conmemoracion de las victorias obtenidas por Sétimo Severo, Caracalla y Geta, sobre los Partos, los Arabes y los pueblos del Oriente; el segundo, en recuerdo de la toma de Jerusalem por Tito el año 70 de la éra cristiana; y el tercero, en honor del memorable triunfo alcanzado por Constantino el grande, sobre Lucinio y Magencio, no léjos del *Ponte Molle*, y sobre las riberas del Tíber, desde cuya época principió la paz de la Iglesia, sometida ántes á las más duras persecuciones.

14. *El Mausoleo de Adriano ó Castillo del Santo Angel.* Es el más espléndido mausoleo que jamás haya podido guardar las cenizas de ningun emperador, respecto del cual es pequeño y pobre el de Napoleon en los *Inválidos*, y solo comparable al de los Faraones en las Pirámides de Egipto.

Es un enorme edificio circular de tres pisos, todo de mármol de Páros.

Cada cuerpo está circundado de columnas de granito y pórfido, y adornado de estatuas, de pinturas y de bajos relieves de los mejores maestros.

El edificio termina en una enorme cúpula, sobre la cual habia una gran piña de bronce dorado, que contenia las cenizas del fastuoso Emperador.

Belisario, fortificado allí contra los godos que invadieron á Roma, destruyó las estatuas, arrojándolas sobre los asaltantes, lo que completó la mutilacion principiada por Constantino, quien habia despojado al mausoleo de sus ricas columnas de granito para adornar con ellas la Basílica de San Pablo.

El monumento sirve hoy de prision de Estado.

Cagliostro fué allí detenido ;— el Cardenal Carraffa estrangulado dentro de sus muros, en 1561, por órden de Pio IV ;— Beatris Cenci, noble dama Romana, que dió muerte á su padre, porque éste, prendado de su belleza, la habia deshonrado, salió de aquella prision condenada á muerte por el Papa Urbano VIII para subri al cadalso ;— Marosia, murió encerrada dentro de sus muros, despues de haber hecho elegir por su belleza é intrigas á cuatro papas, Sergio III, Anastacio III, Landon y Juan XII, en el espacio de doce años, y de haber logrado deponer otros tantos, segun su capricho ; y últimamente, — Benvenuto Cellini, batiéndose contra el Condestable de Borbon, dió allí testimonio de que en el pecho de un gran artista puede tambien caber el corazon de un héroe.

15. *Los jardines del MONTE PINCHIO.* Son el paseo favorito de la sociedad romana.

Principian en la plaza del pueblo y van extendiéndose por los flancos de la colina hasta llegar á su cima, que es accesible á los carruajes. Despues se desarrolla en una vasta mesa ó planicie, formando calles de frondosos árboles, donde se ven estatuas, fuentes, obeliscos y bellas y variadas rosas, que, á la hora del alba y á la caída de la tarde, esparcen un ambiente de aromas.

16. *Los jardines del Palacio del Quirinal.* Ellos son una de las delicias de la moderna Roma.

Si el paseo del *Pinchio* es primoroso, éste, se puede decir que es encantador.

Para formarse de él una idea aproximada, no hay sino figurarse una ciudad, en pequeño, con sus calles, plazas, arcos, tronos, palacios, pórticos y departamen-

tos, todo de plantaciones de mirto, pino, laurel y cipres, con estatuas de mármol de hábiles artistas y juegos de agua de distintas formas.

Las plantas aromáticas que se cultivan con profusion en aquel jardín, que parece dirigido y cultivado por la mano de Cleopatra, impregnan el ambiente de un perfume embriagador.

Cuando paseábamos por allí, en una de las serenas tardes de los últimos días de otoño, recreando la vista y el olfato con la belleza de las flores y su esencia voluptuosa, fuimos sorprendidos por el canto dulce, sentimental y armonioso de una ave, que entre mil que halagaban con sus acentos, parecía elevar al cielo un himno de amor:— era un ruiseñor que, balanceado por el céfiro, cantaba cerca de una rosa !

Es tan grande el esmero con que se ha trabajado el jardín, y el cuidado con que se conserva, que, mirando desde el centro para cualquier lado las paredes perpendiculares de verdura, no se alcanza á ver una sola hoja de aquel inmenso parque, que sobresalga de todas las otras.

Todo está allí arreglado con la más perfecta simetría, á la par que con el más refinado gusto.

**17. *El Palacio y el Museo del Vaticano.*** No es un edificio, sino una aglomeracion de edificios, que bien pudiera decirse una pequeña ciudad de calles irregulares, lo que forma aquel gran palacio de diez mil cámaras y de dieziocho mil puertas, donde reside el Soberano Pontífice.

Interminable y ajeno de nuestro propósito seria la tarea de dar una relacion de todo cuanto encierra aquella espaciosa y suntuosísima mansion, donde han desem-

bocado rios de oro que han corrido de las cinco partes del mundo.

Nos limitaremos, apénas, á dar una idea, á grandes pinceladas, de lo más notable, entre lo notable que contiene.

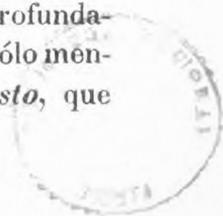
El Museo es el más rico de Italia y uno de los mejores del mundo, que sólo puede tener rivales en Paris y Lóndres.

Los objetos que allí llaman con especialidad la atención, son: — dos tumbas monólitas de pórfido rojo, que guardan los restos de Santa Elena y de Constancia, hija de Constantino el Grande; — el Perseo de Canova; — el Apolo de Belvedere, tipo de belleza acabada; — el Cupido de Praxíteles, conocido vulgarmente con el nombre de “Genio del Vaticano;” — una estatua de Hércules en bronce dorado, comprada por el Papa en trescientos mil francos; — la Vénus de Praxíteles; — los gladiadores de Canova; y un busto ó tronco de escultura antigua, de una perfeccion tal, que Miguel Angel se decia discípulo de dicha estatua.

La Biblioteca, que posee una riquísima coleccion de obras, como ninguna otra de Italia, no sólo modernas, sino de *papiros* antiguos, está adornada con vasos de porcelana de Sevres, de alabastro oriental y de granito de Escocia, cristos de malaquita y fuentes bautismales de porcelana, regalados al Papa por los Reyes de Francia y Prusia, Virey de Egipto y otros altos personajes.

La Galería de Cuadros, es un santuario donde descuella lo más sublime que ha producido el arte.

Entre las muchas obras que allí llaman profundamente la atención de los inteligentes, nosotros sólo mencionaremos: 1.º *La Transfiguracion de Cristo*, que



es la obra maestra de Rafael y lo más grandioso que ha producido el pincel antiguo y moderno; está avaluada en ochenta millones de francos (diez y seis millones de pesos fuertes); y 2.º *La Comunion de San Jerónimo*, del *Dominiquino*, cuya pintura es considerada, por su mérito, como la que le sigue á la *Transfiguracion* de Rafael; así como á la *Comunion de San Jerónimo* le sucede el *Descendimiento de la Cruz* de Miguel Angel, que se halla en la Iglesia de la Trinidad de los Montes, situada sobre los jardines del *Pinchio*.

Esos tres cuadros forman la sublime trinidad, que presidirá siempre al genio de la pintura.

Las célebres galerías (loggi) de Rafael, se encuentran en el segundo piso, y ocupan dieziocho departamentos, cuyas bóvedas ó techos están adornados por setenta y dos frescos, dibujados por el inmortal genio de Rafael, y terminados por sus más notables discípulos, entre los cuales brilla ese astro que se llama *Julio Romano*.

Las *Cámaras de Rafael*, que constituyen otra de las glorias del Vaticano, y un timbre de honor de Leon X, ocupan cuatro departamentos, que representan, el incendio y la destruccion de Troya; la disputa sobre el Santísimo Sacramento, de dibujo acabado, pero de poca animacion en los caracteres; el saqueo del Templo de Jerusalem por Heliodoro; Atila detenido á las puertas de Roma por Pedro y Pablo, que se le presentan en los aires con la espada desnuda; el Apóstol Pedro en prision, en tanto que un ángel rompe sus cadenas y le pone en libertad, — fresco que se juzga como el más notable de Rafael; y, por último, la victoria obtenida por el Emperador Constantino sobre Lucinio y Magencio.

Pero lo que con avidez busca el viajero que penetra en aquel palacio-ciudad es la *Capilla Sixtina*, así llamada por haber sido construida por Sixto IV.

En la bóveda están pintados por Miguel Angel los principales hechos del Antiguo Testamento, y en uno de los muros *El Juicio Final*, del mismo divino artista, y cuyo fresco se considera como el más notable que haya producido el pincel.

*El Juicio Final* tiene la poesía de las grandes concepciones, de los grupos vigorosos y de la grandiosidad exagerada, que es el signo característico del pincel de Miguel Angel.

El colorido ha perdido mucho con el trascurso del tiempo; pero el dibujo y la composición los han hallado perfectos los más célebres maestros del mundo.

Si bien el arte ha sido no sólo enaltecido, sino deificado en *El Juicio Final*, el decoro ha sufrido uno de los más sangrientos ultrajes.

Aquellas figuras de mártires y de vírgenes, exhibidas en toda su desnudez, en un templo sagrado, es un atentado contra la decencia y el pudor, y demuestra, como muy bien lo dice Cantú, lo encarnadas que se hallaban en el arte, en aquella época, las ideas paganas.

Pero quitado ese lunar del fresco, no hay palabras con qué pintar su grandeza.

Ver el cuadro de *El Juicio Final*, es concurrir por anticipación á la terrible escena que tendrá lugar en el estrecho valle de Josafat, en la consumación de los siglos!

Muchas otras iglesias, palacios, obeliscos, fuentes y sepulcros visitamos, que no describimos por no fatigar más la imaginación del lector.

Aun cuando no fuera por otra causa, aquella ciudad podria vanagloriarse de tener las cuatro obras sobresalientes del arte que han visto los siglos y que contemplarán con asombro las generaciones futuras, producidas todas por el espíritu cristiano :

La Cúpula de San Pedro,  
El Moisés y  
El Juicio Final de Miguel Angel, y  
La Transfiguracion de Rafael.

Sólo el Cristianismo puede producir, con su belleza y santidad, esos milagros artísticos nacidos del ingenio humano !. . . .

## VI

Hasta 1870, Roma, la soberbia Roma, la ciudad de los Césares, la señora del mundo, que, guiada por los Fabios, Antonios, Régulos, Pompeyos y Scipiones, llevó sus águilas triunfantes por todo el universo, Roma, decimos, se hallaba escarnecida, humillada, abofeteada y escupida por los soldados de un Emperador extranjero, que bien pronto habia de descender del solio, precipitado por su orgullo, su ineptitud y sus locos desaciertos.

Las bayonetas del imperio habian acabado no sólo con sus libertades, sino que pretendian hacer caer en el olvido su nombre inmortal !

Pero la que envuelta en un sudario se hallaba oyendo un canto de muerte de una tiranía implacable, hoy se levanta gloriosa de su sepulcro ignominioso para no volver á sucumbir jamas !

Sí, Roma vivirá, y vivirá como capital de un gran pueblo, y ocupará en el mundo el alto puesto que le co-

rresponde, y la Italia con el patriótico movimiento del 20 de Setiembre de 1870, — que simboliza el gran pensamiento de la unidad italiana, — ha quebrantado los hierros que la ataban al pasado y que le impedían marchar hácia el progreso.

El profético principio de Cavour : “ La Iglesia libre en el Estado libre,” se ha cumplido.

Saludemos á Roma, cristiana y democrática, porque llegó la hora en que brilla sobre su horizonte la aurora de sus libertades !



## CAPITULO QUINTO.

---

SUMARIO: De Roma á Nápoles—Capua y su aspecto solitario—Vista del Vesubio—Nápoles, su situacion y contornos—La visita de un amigo—El Museo nacional—Antigüedades de Pompeya—La Biblioteca—El Palacio Real—El paseo de *Quiaya*—El teatro *San Carlos*—Baile y triunfo de una artista—De Nápoles á Pompeya—Destruccion de la ciudad por el Vesubio y carta de Plinio—Modernas excavaciones—Estado actual de Pompeya—Cuatro esqueletos humanos petrificados—El Vesubio en las grandes erupciones—Teatro de *Polichinelas*—Trapaceros ó charlatanes que hormigean en las calles de Nápoles—Ladrones rateros—Paseo por el golfo y recuerdo de Lamartine—La tumba de Virgilio—La gruta de Pausíippo—Panorama de la ciudad y del golfo vistos desde el castillo de *San Elmo*—Regreso á Florencia—Principio del invierno—Muerte en Florencia de un Príncipe de la India y ceremonias fúnebres—Llegada á Florencia de la *Diputacion española*—Entusiasmo de la poblacion—Recepcion de la *Diputacion* en el palacio *Pitti*—Apertura del Parlamento italiano—Funcion de gala dada en el teatro *La Pérgola* á los miembros de la *Diputacion española*—Lujo asiático desplegado en tal fiesta por la aristocracia florentina—Salida de Amadeo de Saboya para España—Favorable situacion de Víctor Manuel—Su conducta diplomática con la Santa Sede.

### I

El 16 de Noviembre tomamos la via de Nápoles.

La mano fecundante del hombre ha hecho de los campos que se cruzan, un emporio de riqueza y bienestar, y las poblaciones que se encuentran están, la mayor parte, sobre colinas de fácil y suave descenso.

El gracioso tipo de las aldeanas napolitanas, vestidas de caprichosos colores, empieza á verse cuatro horas despues de la salida de Roma.

Compañías de músicos y cantantes, que por hábito pasan de un pueblo á otro en todo aquel trayecto, entran á los wagoes para alegrar á los viajeros con el

ruidoso canto de *tarantelas* napolitanas, exigiendo luego *di grazia qualche cosa* en remuneracion de sus servicios filarmónicos. No hay quien no les dé con gusto algunos centécimos.

Una legua ántes de llegar á Capua se divisa el Vesubio

Nadie cree que esta ciudad fuera la Capua de las delicias de los heróicos tiempos de Roma, y la que enervara el brio de sus más bravos capitanes.

Pequeña, triste, sombría y solitaria, como es en la actualidad, no da ninguna idea de que ella hubiese sido un centro de voluptuosidades, de seducciones y placeres.

A pesar de ser en un dia feriado cuando pasamos por cerca de sus muros, no vimos una sola persona que entrara en aquella histórica ciudad ó saliera de ella.

Su aspecto era el de un solitario panteon.

Las desnudas rocas y estériles cerros que siguen viéndose luego por donde quiera, le dan al paisaje un tinte melancólico y desconsolador.

Mas, súbitamente cambia el panorama, y en lugar de la aridez, la esterilidad y la muerte, se ostentan cerca de Nápoles, campos vestidos de naranjos y limoneros, de vistosas flores y de ricos viñedos.

Las tibias brisas de la tarde nos acariciaban con un ambiente perfumado.

Se acercaba la noche cuando gozábamos con el espectáculo de una risueña y lujosa naturaleza, que nos hacia recordar la de nuestro bello continente de América, y en cuyo fondo descollaba imponente y magnífico el Vesubio, lanzando al cielo grandes llamaradas de fuego que se perdian entre espesos torbellinos de humo....

A las seis y media entramos á Nápoles.

## II

Despues de Paris y Lóndres, Nápoles es la ciudad más populosa de Europa, pues encierra seiscientos mil habitantes.

Lo que constituye sin contradiccion la principal ventaja de Nápoles y hace que ella sea visitada por los extranjeros es la incomparable belleza de su situacion.

Se presenta en forma de anfiteatro sobre la pendiente de una colina y á la extremidad de un largo y profundo golfo que termina en forma de média luna.

Está circundada de alegres *villas*, de suntuosos palacios y de magníficas casas de campo á donde salen las ricas familias á pasar la calurosa estacion del estío

Tiene una legua de extension de norte á sur, média de oriente á poniente y tres de perímetro. Si se cuentan los suburbios alcanza su circunferencia á seis leguas.

Sin otra circunstancia que su primorosa situacion, ella seria una gran maravilla ; pero quiso la naturaleza que tan bello panorama no tuviese semejante en el globo y por eso le dió el Vesubio.

Sus calles son, en lo general, estrechas y tortuosas. Las más notables son las de Toledo y Quiaya. Mide la primera média legua de longitud, tiene buen pavimento, y está flanqueada de ricos almacenes y de soberbios edificios.

La mayor parte de las casas tienen de cuatro á seis pisos, y la solidez es el primer elemento de su construccion.

Las plazas, de forma irregular, toman el nombre de *Largo*.

El 17, á las once del dia, nos preparábamos para salir á estudiar sus curiosidades, cuando llegó á visitarnos al *Hotel de Ginebra*, dónde estábamos alojados, el señor Juan Bautista Messia de Prado, Príncipe de Carovigno, con quien habíamos cultivado gratas relaciones de amistad en la ciudad de Florencia.

En América, y especialmente en las Naciones del sur del Continente, los títulos nobiliarios atraen la ironía y el ridículo, como que uno de nuestros dogmas políticos es la *igualdad* republicana; pero en Europa, y sobre todo en Italia, como atras dejamos expuesto, no es así.

Un título de Príncipe, Conde, Duque, Marques ó Caballero, es una patente que abre el camino de los honores, de las consideraciones sociales y las puertas de la alta sociedad.

El que honradamente ha formado un capital y no se halla condecorado con algun título, difícilmente pisará jamas los umbrales de los salones aristocráticos.

Por lo mismo, allí se busca con más ánsia un título que una fortuna.

La visita del Príncipe de Carovigno, aparte de sernos muy agradable, nos proporcionó la ventaja de encontrar un compañero que conocia cuanto deseábamos ver.

Nos hizo subir al carruaje que le habia conducido al Hotel, y luego partimos juntos para el Museo Nacional.

Se halla éste en un vasto palacio, convenientemente distribuido en más de cuarenta salones.

Muchas de las curiosidades que se han encontrado

en las excavaciones de Pompeya y Herculano se han trasladado á él, tales como estatuas de bronce y mármol, pavimentos de mosaicos, pinturas al fresco y bajos relieves.

La soberbia estatua de Hércules y el grupo del Toro Farnesio, hallados entre los escombros de la antigua Roma, dan un idea completa del estado de perfeccion á que habia llegado la escultura entre los artistas de las edades remotas.

Las leyes de Pompeya, que allí se pueden ver, estaban esculpidas en planchas de bronce, para significar su duracion é inviolabilidad.

Pero si bien muchas de tales reliquias indican el adelanto de las bellas artes en aquella infortunada ciudad, la sala reservada de pinturas revela el grado de perversion mas supremo del decoro y del sentimiento moral.

Las figuras, los dibujos y las obscenidades de algunas casas de Pompeya no son para descritas. El pudor hace que sobre ellas extienda hoy el escritor un velo que las cubra, así como lo estuvieron por miles de años bajo la lava y las cenizas del Vesubio !

Las momias traídas de las ruinas de Méfis y Tébas están tan bien conservadas, que con facilidad se descubre el sexo á que pertenecian.

El salon de la Biblioteca es el más extenso y hermoso de los que encierra el edificio. Tiene la particularidad, en su construccion, de repetir treinta y dos veces, que se pueden contar perfectamente, cualquier golpe, voz, ó sonido fuerte que se dé dentro de su recinto. De más de doscientos mil volúmenes consta la Biblioteca.

El resto de las salas está ocupado por cuadros de

bastante mérito, que llaman la atención, con especialidad de las personas competentes; pero ellos no podrán competir jamás con los de la galería de *Uffizi* y *Pitti*, en la ciudad de Florencia, ni con los que campean para honra del genio, en el palacio del Vaticano.

Del Museo salimos á recorrer la ciudad, no dejando nada que no viésemos, desde la tumba de Virgilio hásta el Palacio Real de *Capodimonte*, y desde el Castillo de *San Elmo* hasta las playas del mar.

A pesar de contarse dentro de la población más de doscientas setenta iglesias, ninguna de ellas es sobresaliente ni por su riqueza, ni por su gusto, ni por su arquitectura. Algunas están decoradas de pinturas de artistas notables.

Lo que más nos llamó la atención en nuestra excursión por el interior de Nápoles, fué el Palacio Real.

Se levanta en la parte más central y concurrida de la población, y en el mismo punto donde principia la espléndida calle de Toledo.

Su decoración consiste en tres líneas de pilastras, de órdenes diferentes, colocadas unas en cima de otras, y coronadas todas de una bella cornisa adornada alternativamente de pirámides y de grandes vasos de mármol.

Un pequeño pero precioso jardín, que le sirve de entrada por uno de sus costados, está rodeado de una verja de hierro dorada, y adornado de dos magníficos grupos de bronce, que representan dos fogosos caballos sostenidos por domadores, y que constituyen un valioso regalo hecho por Nicolás I, Emperador de Rusia, al Rey de Nápoles.

La escalera que dá acceso al edificio, toda de már-

mol de Carrara, es de tan rico y esmerado trabajo, que solo tiene semejante en la que dá entrada al palacio del Vaticano.

Los salones son tan lujosos, tan vastos y tan suntuosos como los del Palacio *Pitti* en Florencia, ó como los del Palacio Real en Turin.

El salon de baile, adornado en todos sus costados de grandes arañas de cristal de Venecia y de una extension y de un lujo verdaderamente asiáticos, dá cabida á más de cuatro mil personas.

Subiendo luego á la azotea, que cubre todo el edificio por el lado del mar, se llega á un pintoresco jardin, planteado simétrica y artísticamente sobre un pavimento de mármol, circulado de verjas doradas.

Allí, andando por en medio de frondosos árboles y emparrados de verdura, se recrea el espíritu con el canto de las aves, con el perfume de las rosas, con el sordo rumor de las olas que impetuosas se estrellan contra las murallas de la playa, y con la vista del cielo, de las embarcaciones, del Vesubio y del mar.

A las cuatro de la tarde partimos en coche para el paseo de *Quiaya*, junto con la estimable señora del Príncipe.

Este paseo que se extiende al oeste de la ciudad, por toda la orilla del mar, es el primero y más concurrido de Italia.

Sembrado en toda su larga extension de hileras de pinos, álamos y cipreses, se dividen en tres rutas ó calles: — la más extensa está destinada para los carruajes; la del centro para las personas de á caballo y la del otro costado para las de á pié.

Entre cinco y seis de la tarde se ven allí mas de dos

mil coches, sobre los que lucen sus gracias y lujosos atavíos las lindas damas de la sociedad napolitana.

Con una expresiva sonrisa, que vale por muchas palabras, corresponden al rápido saludo de algun amigo ó amante, que pasa en aquel inmenso bullicio sentado sobre un elegante cupé, tirado por un brioso caballo que corta los aires con la celeridad de la flecha.

La mayor parte de los carruajes retroceden hácia la ciudad cuando han llegado hasta la tumba de Virgilio, tan poéticamente situada á orillas del golfo, para ser eternamente arrullada por las olas y acariciada por las brisas del mar.

Por la noche concurrimos al teatro *San Carlos*, que le disputa la preminencia en Italia á la *Scala* de Milan.

Seis órdenes de palcos del más esmerado gusto, adornados de grandes espejos, de arañas de cristal y de bajos relieves ricamente dorados, hacen de aquel teatro una de las maravillas de Italia.

La concurrencia tanto de hombres como de señoras era abundante y escogida, y la representacion de la comedia "La Princesa desconocida," ejecutada por una compañía romana, que se hallaba allí de paso, arrancó estrepitosos aplausos.

Despues de la comedia continuó una danza de sesenta jóvenes, entre los cuales, la bailarina principal, señorita Elvira Salvioni,— de una gracia, juventud y belleza arrebatadoras, y de una maestría incomparable en el arte coreográfico, arrancó frenéticos aplausos é hizo caer sobre el proscenio una lluvia de flores.

Aquella mujer de chispeantes y negros ojos, de flotante y espesa cabellera, de seno palpitante y descubierto

de formas de hada y de sonrisa de ángel, y envuelta entre transparentes nubes de tul, bien podría creerse una nueva Vénus salida de las espumas del mar de Nápoles. . . .

El 18 de Noviembre salimos de la ciudad á conocer las ruinas de Pompeya, distantes unas dos leguas de Nápoles.

Para ver mejor los campos y gozar del espectáculo del cielo, del mar, del Vesubio y de la cadena de montañas que se extiende á la espalda de Sorrento, no tomamos el ferrocarril sino un coche particular.

El Príncipe de Carovigno tuvo la fineza de acompañarnos á hacer aquella interesante excursion.

Sigue el camino desde la ciudad hácia el Oriente, por toda la orilla del mar, atravesando *villas*, palacios, parques y jardines, de una situacion poética y encantadora.

Los naranjos, los limoneros, los olivos, los cipreses, los pinos y los cocoteros, que sobresalen por encima de las verjas de los jardines, sombrean, refrescan y amenizan aquel magnífico paisaje, cubierto siempre de un cielo azul que le sonrie.

El soberbio palacio del campo de Víctor Manuel se halla á la entrada de la *villa de Portici*.

Al llegar á aquel punto se vé bien de cerca el Vesubio, del lado izquierdo.

La vegetacion está muerta á su alrededor, y la lava que ha salido de su cráter en las grandes erupciones, cubre los flancos del cono en una extension de muchas millas.

A proporcion que el viajero se aproxima á Pompeya, ve destacarse mejor hácia el oriente y sur las altas cadenas de montañas, sobre cuyas faldas queda Sorrento, patria de Torcuato Tasso.

Su situación, á orillas del mar, entre bosques de almendros y naranjos y campos alfombrados de flores, — iluminada de dia por un sol benéfico, y de noche por el resplandor del Vesubio, — y tendida melancólicamente del lado opuesto del golfo de Nápoles, como una vírgen mitológica cuyo amante hubiese dejado abandonada en la playa, — es digna cuna del cisne inmortal de *La Jerusalem Libertada* . . . .

Luego que hubimos llegado á Pompeya, compramos al guardian nuestros respectivos billetes de entrada y, con la guia en la mano, dimos principio á la visita de aquellas grandes y solitarias ruinas.



El origen de Pompeya se pierde en la noche de los más remotos tiempos.

Tanto Sila como Augusto propendieron por su acrecentamiento, enviando á ella numerosos colonos que fueron víctimas de los odios y rivalidades de los antiguos moradores.

Estaba situada en la parte meridional y al pié del Vesubio, á la extremidad de un promontorio bañado en sus dos costados por el mar, y en la desembocadura del Sarno.

Siguiendo el curso de los años, ella fué casi totalmente destruida por un temblor de tierra acaecido el año 63 de la Era Cristiana.

Sus desgraciados moradores se hallaban en la labor de construir nuevos edificios, cuando sobrevino la espantosa erupcion del Vesubio del 23 de Noviembre del año 79, que la cubrió de piedras y cenizas y que destruyó

igualmente á Herculano, Estabia, Rétina y Oplonto, bellas poblaciones que formaban la delicia de la pintoresca comarca de la Campania.

Esta catástrofe duró tres dias, en cuyo término los habitantes de Pompeya, buscaban la salvacion del lado del mar.

Plinio, el jóven, nos ha dejado en dos cartas que dirigió á Tácito, la narracion del terrible acontecimiento con todos sus detalles.

Hé aquí cómo refiere la escena tocante de su fuga con su anciana madre :

“ La nube se precipita sobre la tierra, oculta á nuestros ojos la isla de Capri, que ella envuelve, y nos hace perder de vista el promontorio de Miseno.

“ Entónces mi madre me conjura, me precisa y me ordena que me salve de cualquiera manera, cosa bien fácil para mí é imposible para ella por sus muchos años.

“ Yo la declaro que no buscaria la salvacion sino con ella.

“ La tomo luego de la mano y la obligo á que me acompañe. Ella me sigue con trabajo, y preocupada con mi suerte me reprende por mi tardanza.

“ La ceniza comenzaba ya á caer sobre nosotros, aunque en pequeña cantidad.

“ Volví la cabeza para mirar y no ví sino el espeso humo que nos seguia, y que se derramaba sobre la tierra como un torrente devastador.

“ Dejemos el camino, dije yo entónces á mi madre, miéntras se ve la via que es preciso seguir, — palabras que vertí por el temor que abrigaba de que fuésemos ahogados no tanto por la lluvia de cenizas, cuanto por el tropel que huia en grande confusion.

“ Apénas nos habíamos alejado algunos pasos cuando las tinieblas llegaron á tal punto, que creíamos estar en una de esas noches negras y sin luna, ó en una de esas cámaras oscuras en que todas las luces se han apagado.

“ No se oía por todas partes sino el grito de los hombres, el llanto de las mujeres y el gemido de los niños.

“ El uno llamaba á su padre, el otro á su hijo, el otro á su mujer, y todos no se reconocían sino por la voz. En esta desolacion no encontraban sino á los que el temor de la muerte hacia invocar la muerte misma.

“ Muchos imploraban el socorro de los dioses; otros creían que ellos no existían, y contaban con que aquella era la última noche, la noche eterna que debía sumir al Universo en los abismos del cáos.

“ Y yo me consolaba al morir pudiendo exclamar: *“ el Universo desaparece.”*

De esta manera los pompeyanos se hallaron privados en pocas horas, de sus comodidades, de sus riquezas y de sus placeres, teniendo á la vista el desgarrador espectáculo de una ciudad sepultada entre la lava y las cenizas.

En los siglos posteriores el nombre de Pompeya quedó olvidado, hasta que en 1592, con motivo de los fosos que se practicaron para conducir las aguas del Sarno á *Torre dell'Annunziata*, se descubrieron varios monumentos.

Pero no fué sino hasta el año de 1748, y bajo el reinado de Cárlos III, que principió con regularidad la empresa del descubrimiento de Pompeya, sepultada hacia diecisiete siglos.

Ciento veinte y cinco años han durado los trabajos desde aquella época hasta nuestros días, y sin embargo no se ha llegado á la conclusion de la labor.

El perímetro de la parte conocida es de cuatro millas.

#### IV

Desde que se entra á Pompeya, por una de sus tres puertas, se descubre en ella una ciudad de rectas y estrechas calles, en cuyo pavimento existe aún la huella ó canal que dejaron los carros hace dos mil años.

Los trabajos ejecutados con habilidad y tino, por un inteligente arquitecto, han enseñado al mundo todo cuanto se deseaba conocer sobre la civilizacion, comercio, industria, placeres, costumbres y religion de sus moradores.

Las calles más notables, entre las descubiertas, son la de la Abundancia, la de los Doce Dioses, la de Augusto, la de la Fortuna, la del Lupanar, la de Mercurio, la de los Baños y la de las Tumbas.

Los edificios que más llaman la atencion son la Basílica, el Foro Civil, los templos de Vénus (protectora de la ciudad), de Júpiter, de Augusto, de Isis, de Esculapio y de la Fortuna, el Teatro Cómico, la sala del Senado, la casa de Cástor y Pólux, la de Baños públicos, la de Salustio y el Foro público.

El sublime arte de la pintura y escultura llegó al fango en la calle del Lupanar, con las escandalosas obscenidades que allí se ven todavía, como para dar testimonio de que el arte se degrada y sucumbe cuando no está guiado por el sentimiento moral.

La calle de las Tumbas se prolonga en la direccion del Vesubio.

Son dignas de visitarse la de Porcio, la de Seauro, la

de Lucio Libella, la de Calvencio y la de la familia Arria por su elegante forma y sólida construcción.

Lo que causa una viva impresión al espíritu, luego que se penetra en el pequeño museo que se halla dentro de las ruinas, son cuatro figuras humanas petrificadas, que se encuentran en la sala de los Esqueletos.

Su posición y la contracción de sus miembros revelan la afrentosa agonía que sufrieron estas cuatro víctimas en la catástrofe del 23 de Noviembre del año 79.

La delicadeza de los perfiles de dos de estos esqueletos, y sus formas, dan á conocer que eran madre é hija pertenecientes á una familia distinguida.

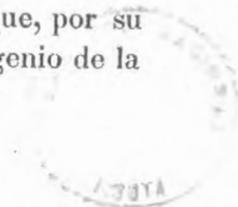
Los otros dos, se distingue claramente que son de hombres.

Cualquiera que vea estos cuatro esqueletos, por primera vez, cree que son esculturas de yeso.

Muy bien ha dicho Taylor: “Roma no es más que un espacioso museo: Pompeya una antigüedad viva.”

A las tres de la tarde salimos de allí y tomamos el camino de Nápoles.

A tiempo de emprender nuestra marcha, llegaban á la estación del ferrocarril numerosas partidas de extranjeros á visitar también aquellas ruinas que, por su tristeza y silencio, parecen habitadas por el genio de la Melancolía.





Tan luego como nos hallamos fuera de Pompeya, nuestras miradas se dirigieron al Vesubio.

Tiene éste una altura de mil doscientos metros sobre el nivel del mar; y aun cuando no sea el más elevado, sí es el más célebre de los conocidos sobre la superficie del globo.

En la antigüedad, el Vesubio era conocido como un volcan que tenía la forma de un cono truncado.

Diódoro de Sicilia, Vitruvo, Plutarco y Estrabon hablan de él como de un volcan apagado hace siglos.

Hoy está dividido en dos partes, á saber: el *Vesubio* propiamente dicho, y la *Somma*, que presenta al norte y al este una cintura semicircular.

Entre uno y otro cono se desarrolla un valle de quinientos metros de largo.

Se cree que estas dos partes se formaron desde la espantosa erupcion del año 79.

En las épocas de grande agitacion es tal la abundancia de lluvias, causadas por la masa de vapores lanzados á la atmósfera, que la lava se precipita en torrentes por todos los flancos del cono, cargada de polvo volcánico casi imperceptible mezclado con cenizas, que luego adquieren una consistencia tal, que muy bien merecen el nombre de “lavas acuosas.”

El Vesubio en tales momentos, — y como si estuviera poseido de un vértigo infernal ó de una horrible demencia, — lanza al espacio piedras de más de un metro cúbico, hasta la altura de mil doscientos metros, — los re-

lámpagos surcan en todos sentidos la espesa columna de humo y cenizas que se levanta en los aires, — se oye el bramido del trueno distinto del rugido aterrador del volcan, — y la lava que se derrama por todos sus costados, candente y destructora como un aborto del Averno, conserva algunas veces el calor interno por años enteros.

En la erupcion del año 472, las cenizas del Vesubio no sólo oscurecieron el cielo de Nápoles, sino que, atravesando el Mediterráneo, llegaron hasta la ciudad de Constantinopla.

A pesar de la esterilidad del terreno que circunda el Vesubio, se hallan, en la parte baja, buenas plantaciones de viñedos, de los cuales se extrae el vino tan generalmente conocido con el nombre de *Lacryma Christi* y reputado, con razon, como uno de los mejores del mundo.

A las seis de la tarde estuvimos de regreso en Nápoles.

## VI

Por la noche concurrimos á un teatro de *Polichinelas*.

Cada país tiene un tipo que le es característico.

El *polichinela* es el tipo acabado del verdadero napolitano, así como el *stenterello* lo es del florentino.

En la escena aparece pintado de negro de la frente á la boca, y todo cuanto hace y dice es para hacer reir á aquel público que allí se ve simbolizado.

Las frases picantes, los dichos agudos, las gesticulaciones ridículas y las farsas de todo género se suceden

á cada minuto, durante la representacion, y las risas y los aplausos resuenan estrepitosos por donde quiera.

El público que concurre á los teatros de polichinelas no es el más escogido de la ciudad ; pero sí es el más napolitano.

La función concluyó á las once de la noche, con una danza alegre, animada y voluptuosa, como las que se dan en aquella ciudad que siente arder bajo su suelo el fuego inextinguible del Vesubio. . . .

Abundan allí, más que en ninguna otra población de Italia, los trapaceros ó *charlatanes*.

No hay calle ó *largo* central, donde no se vea una mesa con un hombre encima, rodeado de curiosos, que promete hacer aparecer ó desaparecer un sombrero de un soplo, convertir una mesa en un gato, hacer de un fraile una monja y de un militar un gorro de dormir, mediante el pago de diez ó veinte centécimos.

Cuando el *charlatan*, á fuerza de pulmones y de algarabía, ha logrado obtener el precio de la prueba que anuncia, la hace al instante y con una agilidad tal, que es una delicia ver cómo se quedan estupefactos aquellos cándidos curiosos, cuyo indefenso bolsillo es el pasto de los *charlatanes* en todos los países del mundo.

Tampoco hay ninguna ciudad que le sobrepuje en el número, vagos y gentes rateras. El ladrón que le está robando al forastero su bolsa, le dice :—“*amigo, cuide y guarde bien su dinero, porque aquí se roba con mucha habilidad.*”

Pero si bien Nápoles tiene, como todas las ciudades del mundo, una parte inmunda y dañada, su posición como ántes digimos, hará siempre de ella un *rendez-vous* de los extranjeros acomodados, y con especialidad

de las familias ricas de Francia, Italia, Alemania y Rusia.

Los días siguientes de nuestra permanencia en la ciudad los pasamos sobre los barcos, recorriendo las mansas aguas de aquel azulado golfo, donde las gaviotas, en blancas bandadas, hacen una pesca incesante.

Desde la Marguellina, que queda al pié de la gruta de Pausílippo, extendimos nuestras excursiones marítimas hasta la isla de Prócida, atravesando el golfo de Puzzoles y doblando el canal de Miseno.

Recordamos las conmovedoras escenas que de aquellos sitios nos refiere M. de Lamartine, en sus poéticas *Confidencias*.

Creíamos ver en Prócida la humilde y solitaria cabaña del pescador,—á Graziella arrodillada ante una imagen de María á quien daba gracias de que hubiese salvado á su padre durante la horrible tempestad,— á las palomas revoloteando en la azotea de la escondida choza, y á Lamartine leyendo en el seno de aquella rústica familia y á la débil luz de una lámpara, las tiernas páginas de Bernardino de Saint-Pierre, en tanto que la tempestad, haciendo bramar los olivares, azotando las encinas de la montaña y levantando rugientes y embravecidas las olas, cubrían el paisaje de una serena é imponente majestad. . . .

Todo aquel golfo, desde la Marguellina hasta Prócida, lo veíamos iluminado por los dorados rayos que despiende una inteligencia de fuego, á los dieziocho años ; y en todo aquel golfo,—en todo aquel mar,—en todo aquel risueño horizonte, nosotros no veíamos otra cosa que un poema de amor . . . . escrito por ese genio que se llamó Lamartine, y para ese ángel ó estrella que se llamó Graziella. . . .

Recorrimos despues las riberas del mar, deteniéndonos á contemplar con frecuencia la tumba de Virgilio; y allí, sentados á la sombra del frondoso laurel que la cubre con sus verdes ramas, pobladas siempre de ruiseñores, y salpicados nuestros vestidos por las blancas espumas del mar, extendimos nuestras miradas al otro lado del golfo, hasta las montañas de Sorrento, para ver la patria y cuna de Torcuato Tasso.

Permanecer recostado al pié de la tumba de Virgilio mirando la cuna del Tasso, es como estar en un horizonte en medio de dos soles, viendo uno que se pone y otro que se levanta.

Visitamos luego la gruta de Pausílippo, donde el pueblo de Nápoles ha compuesto, en los dias de regocijos, las *tarantelas* napolitanas, que Verdi, Donizetti y Bellini han intercalado despues en los coros de sus óperas inmortales.

Pasamos de la gruta al lago de Agnano, cuyas aguas pestilenciales han asolado la campiña que le rodea, y fuimos á ver por última vez, el panorama de Nápoles desde lo alto del castillo de San Elmo.

El panorama que se divisa desde aquel fuerte, situado en la cima de la caprichosa colina, en cuyos flancos se extiende la pintoresca ciudad, no puede ser más vasto, más seductor, más poético, ni más grandioso.

Las aguas del Mediterráneo surcadas por numerosos vapores que llegan al puerto y salen de él á cada instante;—la ciudad que se extiende imponente por la orilla del golfo del lado de Sorrento;—la tumba de Virgilio, que se levanta en las mismas riberas como el faro que ha de servir de guia é iluminar á todas las inteligencias;—el paseo de *Quiaya*, invadido constante-

mente por centenares de coches—y el Vesubio con su magnífico y blanco penacho de humo hacía el confín del horizonte, hacen de aquel cuadro una de las pinturas más portentosas, una de las más esplendentes y ricas maravillas del orbe!

El 23 de Noviembre, despues de habernos despedido de la honorable familia del Príncipe de Carovigno, que con tanta bondad nos trató, y por la cual conservaremos siempre gratos recuerdos, tomamos el tren que debia conducirnos á Florencia.

Abandonamos con pesar aquella deliciosa mansion, residencia favorita de los espíritus sentimentales, y acerca de la cual han dicho tan bien los italianos: *Ver á Nápoles y despues morir!*

## VII

Durante los últimos dias de Noviembre los árboles habian principiado á desprenderse de sus hojas, y lo que ántes alegraba con su verdor, su lozanía y su juventud, entristecia ahora con su aridez, su monotonía y su apariencia de muerte.

En el concurrido paseo del *Cascine* de Florencia, no habia una sola hoja en sus numerosos árboles, ni una ave en sus desnudas ramas.

El invierno habia principiado.

El 30 de dicho mes murió en la ciudad el Príncipe indio Rajah Murahaja de Kolapore.

A las doce de la noche debian tener lugar las ceremonias fúnebres.

El Príncipe contaba apénas veinte años, y viajaba por las principales ciudades de Europa para perfeccionar su instruccion.



Patinando en Inspruck habia contraído la enfermedad, que se le desarrolló despues con el riguroso frio del invierno.

Todos los esfuerzos de la medicina fueron impotentes para salvarle, no obstante haberse empleado aun aquellos medios que en la India se tienen por más eficaces, tales como llevar animales domésticos cerca del enfermo, que se creé atraen todo el mal, y lanzarlos luego violentamente á la calle por las ventanas de la habitacion. Pero como este último hecho es prohibido por la policía en Florencia, se contentaron con lanzarlos á un patio vecino.

A solicitud del Ayuda de Cámara del Príncipe, permitió la Municipalidad que se celebraran las ceremonias con arreglo al rito indiano.

Estas se verificaron una hora despues de média noche, sobre el puente del *Cascine* y á la orilla del Arno, siguiendo en lo posible las prescripciones de Vichnou.

El cadáver fué cubierto primero de vestidos espléndidos. Los brazos estaban adornados con brazaletes de un gran precio y el cuello con ricos collares de perlas. Así vestido fué conducido del *Hotel de la Paz*, donde murió, al sitio ya indicado, á la una de la mañana.

El lugar estaba ocupado por una gran concurrencia de todas las clases sociales, en donde una pira inmensa ardía hacia algunos momentos.

El cadáver fué colocado luego en una gran plancha de metal; se le cubrió de esencias y de perfumes, y despues se le condujo á la hoguera donde duró consumiéndose hasta las nueve de la mañana del día 1.º de Diciembre.

En todo este tiempo el fastuoso cortejo de indios

que le acompañaban, permanecieron colocados de rodillas junto á la pira, haciendo plegárias y teniendo el rostro inclinado siempre hácia la tierra.

Cuando del cadáver no quedaron más que las cenizas, que empezaba á dispersar el viento de la mañana, se recogieron religiosamente por los deudos en una urna de porcelana de China.

La funcion habia terminado.

Las cenizas así guardadas, fueron conducidas al Asia para ser arrojadas á las aguas del Ganges, porque es tradicion entre los indios que éstas le dan al espíritu del difunto un millon de años de felicidad.

## VIII

El 3 de Diciembre de 1870 llegó á Florencia la *Diputacion Española*, que debia llevar el voto de las Córtes á favor de Amadeo, hijo de Víctor Manuel.

La comision constaba de veinticuatro miembros, y con los que la acompañaban subia el número hasta ciento nueve.

Las calles por donde debia pasar estaban suntuosamente adornadas, y quizá con mayor gusto del que se desplegó para la recepcion de la *Diputacion romana*, el 8 de Octubre.

El cañon del fuerte disparaba ochenta y un cañonazos y la guardia municipal y la fuerza pública ocupaban las calles, desde la estacion del ferrocarril hasta el *Hotel de la Ciudad*, que se habia destinado con anticipacion para su alojamiento.

A la una del dia entró la Diputacion en los dorados

coches del Rey, en medio de los aplausos y los vivas de los habitantes de Florencia.

El *Hotel de la Ciudad* queda sobre la plaza *Manin*. Allí era el centro de la concurrencia y el foco del entusiasmo.

Por repetidas veces llamó el pueblo á los enviados de España; éstos se presentaron luego al balcon que da sobre la plaza, y el señor Ruiz Zorrilla vitoreó entónces á la Italia, á Víctor Manuel, á Amadeo I, Rey de España, á la Italia y á la España unidas.

El pueblo contestó con entusiastas aclamaciones y con frenéticos aplausos.

Por la noche el Ministro español cerca del Gobierno de Italia, dió un banquete de ciento cincuenta cubiertos.

El 4 de Diciembre fué recibida la Diputacion por el Rey, en el palacio *Pitti*, quien otorgó su consentimiento para que su hijo Amadeo, aceptara la corona de España.

Al concluir el discurso en que así expresaba su voluntad, y presintiendo la desgracia de su hijo que se iba á sentar sobre un trono extranjero, los ojos de Víctor Manuel se inundaron de lágrimas y, con voz entrecortada, pronunció estas últimas y sentidas palabras: “Entrego á mi hijo á la *lealtad* y á la *nobleza* de la generosa nacion española.”

No era ya un poderoso monarca quien así hablaba, sino un padre amoroso y tierno, que le daba salida á los más nobles impulsos de su corazon. . . .

Sin embargo de que el frio del invierno era tan intenso, que el termómetro centígrado marcaba cinco grados bajo cero, y que la nieve, cayendo en gruesos y

abundantes copos, dejó cubiertas todas las calles hasta tres pulgadas de espesor, el concurso era extraordinario en las calles, plazas y avenidas del palacio *Pitti*.

El 5 de Diciembre se abrió el Parlamento que reconstituyó la nacionalidad italiana.

El Cuerpo Diplomático concurrió todo de grande uniforme, y las tribunas estaban llenas de señoras y caballeros, á quienes se les habian distribuido con anticipacion billetes de entrada.

Por la noche se dió en el teatro *Niccolini* una funcion dramática dedicada á la *Diputacion española*.

La afamada actriz Adelaida Ristori lució allí una vez más sus grandes talentos artísticos, que le han dado una reputacion universal.

El 6 tuvo lugar en el teatro *La Pérgola* la funcion de gala dedicada á la Diputacion por el Gobierno de Italia.

Así como el teatro *Pagliano* es el más grande de Florencia, *La Pérgola* es el más alegre y frecuentado por las familias aristocráticas.

Como se sabia de antemano que allí debia concurrir el Rey, el Cuerpo Diplomático, los príncipes, condes, marqueses y las damas de la más elevada alcurnia de la sociedad florentina, los palcos y asientos de luneta adquirieron un precio extraordinario, y aun con esta circunstancia era bien difícil conseguirlos.

Los palcos de primera á tercera fila se vendieron de doscientos á quinientos francos y los asientos de luneta á veinte francos.

El vestíbulo y las escaleras de entrada estaban adornados con abundantes y primorosas flores, y en el gran salon se habia suprimido el alumbrado de gas, reempla-

zándolo, para que quedase *á giorno*, con más de cuatro mil bujías, que ardian sobre ricos candelabros de cristal.

Aquella reverberante y perfumada estancia nada tenia que envidiarle á la luz del mediodía.

A las ocho de la noche no habia un solo palco de las cinco galerías que no estuviera ocupado.

El Rey se presentó á las ocho y média: la música lo saludó al instante con la *marcha real*; todas las damas y caballeros se pusieron en pié, segun es costumbre en tales casos, y el salon era atronado con los *vivas* al Rey y con ruidosos aplausos.

Victor Manuel con su hijo, el futuro Rey de España, salieron al borde del suntuoso palco, saludaron cortesmente al pueblo y en seguida principió la ópera.

Al fin del primer acto estaba el salon en el apogeo de su esplendor.

Muchas señoras habian mezclado en las cintas con que estaban atados sus lindos ramilletes, los colores de la bandera de España y los de la casa de Saboya.

Otras llevaban al pecho y á la cintura lazos de los mismos colores.

Cuanto hay de elegante, de bello y de aristocrático en Florencia, apareció aquella noche en el teatro *La Pérgola*, habiéndonos cabido la satisfaccion de ver lucir, por su gracia y hermosura, en aquel brillante palenque, á una respetable familia colombiana, la del señor Juan Antonio Spannocchia, radicada hace algun tiempo en dicha ciudad.

La esbeltez del talle, la delicadeza de los perfiles, la redondez de las formas y la imponente majestad de unas cuantas damas, que como astros resplandecian en palcos

distintos, hacian recordar la incomparable belleza de la *Vénus de Médicis*. . . .

La Marquesa Ginori, la Condesa Gori, la Princesa Strozzi, madama Blancheri, la Marquesa Torrigiani y la señora Fenzi desplegaron un lujo verdaderamente asiático.

Los diamantes que llevaba madama Ratazzi, en el peinado, en la cintura y sobre su desnudo seno, — que dejaba ver admirables formas griegas, — valian muchos miles de pesos.

En fin, la que allí no deslumbraba con sus valiosas pedrerías, lucia por su aire natural, por su gracia y por su aristocrática coquetería.

Ojos habia en aquel salon que abrasaban como el fuego que consumió á Sodoma, y sonrisas que herian en el corazon como la flecha de Guillermo Tell. . . .

A las diez de la noche principió el gran baile ejecutado por cincuenta bailarinas, cuya excesiva desnudez habia roto los velos que siempre deben cubrir el pudor.

Las figuras fueron variadas é ingeniosas, y la habilidad de la bailarina principal, Elvira Salvioni, no dejó nada qué desear á la gran concurrencia, que la cubrió de flores.

Terminado el baile, y sin que la funcion se hubiese concluido, se retiró el Rey.

Todo el mundo se puso nuevamente en pié, la banda militar tocó los acostumbrados aires marciales, y por todas partes resonaron *vivas* y aclamaciones á Víctor Manuel.

A las once y média la funcion habia terminado, con aquel órden y respeto que tanto hablan en favor de la cultura de un pueblo.

El 7 recibió la *Diputacion española* un nuevo banquete en el palacio de don Tomas Corsini.

Bellos discursos se pronunciaron durante la comida, siendo muy notables los del Prefecto de la ciudad señor Peruzzi y el del señor Ruiz Zorrilla, por el elevado sentimiento de dignidad y patriotismo de que estaban impregnados.

El 8 partió para Turin el Rey de España con varios miembros de la *Diputacion*, y el 26 de Diciembre se embarcó en Génova con rumbo á Barcelona, para poder estar en Madrid á principios de enero de 1871.

Al fijarse las Cortes en Amadeo de Saboya para que rigiese los futuros destinos de España no habian andado desacertadas; porque prescindiendo de su carácter de extranjero, este Príncipe, dotado como está de uno de los corazones más valerosos, es al mismo tiempo uno de los espíritus más nobles y abnegados, una de las almas más honradas y generosas y una de las figuras más interesantes y simpáticas que pueden verse en cualquier país del mundo.

De los reyes de Europa no hay quizá ninguno que esté en más favorable situacion que Víctor Manuel; pues aparte de ser generalmente querido de sus súbditos, por las ideas y costumbres democráticas que tiene, le ha cabido la honra de ver que una nacion como la española haya colocado la corona de Carlos V sobre las sienes de uno de sus hijos.

Cierto es tambien que ha tenido de por medio la cuestion romana, por lo que respecta al Poder temporal del Papa; pero esa cuestion que podia ser azarosa, manejada por otras manos que no fueran las suyas, la habia allanado hasta 1872, que permanecemos en Roma,

con la más grande habilidad, respetando los fueros y la persona del Santo Padre, en todo aquello que sin hacer la menor lesión á la unidad italiana, está de acuerdo con las prescripciones del Evangelio y las exigencias de la Europa y del mundo católico.

La hostilidad que despues se haya declarado por el gobierno italiano para atacar las creencias católicas, y los templos y edificios destinados al culto, constituyen y constituirán siempre un escandaloso y salvaje atentado, porque si hay algo respetable, sagrado y santo sobre la tierra es la libertad de la conciencia humana en sus relaciones con Dios. . . . !

Quien atenta contra esa libertad, ataca al hombre en el más precioso de sus derechos y al alma humana en el más sublime de sus atributos, — la ADORACION dirigida al Sér Infinito que ha dotado nuestro frágil barro de esa chispa inmortal de su aliento divino !

Ni el Cristianismo, ni el Catolicismo, pueden oponerse á la independenciam y unidad de los pueblos ; — son por el contrario su más firme apoyo y su más poderoso baluarte.

En todo lo cual el Evangelio, — el único libro que jamás perecerá, — está en consonancia con el sistema democrático y con los principios republicanos.

Pio IX en el Vaticano y Víctor Manuel en el Capitolio, son la realizacion más completa de este precepto de Jesucristo : “ Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.”

Donde muchos espíritus débiles ven peligros para el Catolicismo y persecuciones para la Iglesia, nosotros no vemos otra cosa que el triunfo del Evanjelio y la marcha tranquila de la nave impercedera de Pedro.

Tal es la ley del progreso, que en síntesis, no es otra cosa que el orden de Dios!

## CAPITULO SEXTO.

---

SUMARIO: Una familia colombiana establecida en Florencia—Afluencia de extranjeros en la ciudad—Baile de *Beneficencia* en el palacio Corsini—Lujo de los salones y espléndida concurrencia—Fiesta del *Corso*—Animacion del espectáculo—El último miércoles del Carnaval—Baile de Corto dado por Víctor Manuel en el palacio *Pitti*—El vestíbulo y las galerías de entrada—Suntuosidad de los salones reales—Grande orquesta—Presentacion del Rey—Fisonomía moral de la concurrencia—Partida de Víctor Manuel—Deslumbrante lujo desplegado en la funcion por las familias de la alta aristocracia—Aurora boreal durante la fiesta—Costo del baile—Feria en la plaza de la *Independencia*—Soledad de las funciones religiosas—Supersticiones de las clases sociales—Oradores del Parlamento italiano—Rápido parangon de nuestros oradores y escritores con los de la península itálica—A quién corresponde la palma de la victoria.—Distracciones en Florencia—La Primavera—Partida de los extranjeros y de las gentes nobles—Las familias durante el estío—Costumbres del *gran mundo*—Baños de mar durante el Otoño—La perla de Liorna—Invenccion del *Sismómetro*—Venta fabulosa de un cuadro de Rafael á la Emperatriz de Rusia—Marcha próspera de Italia y los tres hombres á quienes les debe su engrandecimiento.

### I

Pasados algunos dias de nuestra permanencia en la ciudad de los Médicis, la señora Zoila de Rójas — esa bondadosa amiga de los colombianos que llegan á aquel jardin de Italia — nos presentó á la estimable familia del señor Juan Antonio Spannocchia, la que nos recibió con la más sincera cordialidad, tratándonos desde los primeros momentos de nuestra entrevista como si hubiéramos sido sus antiguos amigos.

El señor Spannocchia, italiano de nacimiento, pasó en su infancia á la América, donde merced á un trabajo incesante y productivo de muchos años, logró hacer una cuantiosa fortuna, fruto de sus honrados sudores.

Casóse luego en Pamplona, en los Estados Unidos de Colombia, con la virtuosa y bella señora Cleofe Valencia; y cuando ya estuvo su familia en estado de recibir educacion, se fué para Italia y se estableció en Florencia.

Tres varones y tres señoritas hacen la delicia de la honrada casa del señor Spannocchia.

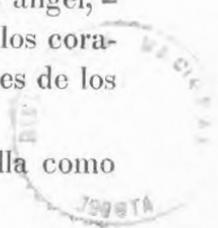
Elvira — la mayor de ellas — dotada de una inteligencia privilegiada, adornada de una vasta instruccion y realzada con el atractivo de la virtud, es el encanto no solo de la familia sino de cuantos la conocen y tratan.

Su despejado talento y su grande instruccion brillan para cuanto es noble y generoso, para cuanto es elevado y digno.

De ojos negros, grandes y expresivos, sombreados de espesas y largas pestañas, de labios de coral que dejan entrever dos hileras de perlas, de cuello blanco como el del cisne, de talle elegante, airoso y flexible como la palma que se mece en el desierto, y de un continente majestuoso que envidiaría una reina, — ella es una de esas figuras que como las estatuas griegas, embargan y cautivan desde el primer momento que se las contempla.

Emilia — la segunda — de dieziocho años de edad, bañada de la gracia, la juventud y la belleza, que tan celestiales se muestran en la primavera de la juventud en las almas puras, dotada de una conversacion amena, de una fisonomía dulce, de una mirada magnetizadora, de una imaginacion ardiente y de una sonrisa de ángel, — cautiva desde el instante en que se la ve, y ata los corazones á su carro de oro como los conquistadores de los heróicos tiempos de Roma.

Heloisa — la menor — de dieziseis años, — bella como



una rosa de Terebinto, — fascinadora como una hada, — dulce como un canto de Virgilio, — sentimental como una página de la Biblia, — y pura como un rayo del sol, electriza y avasalla las almas más fuertes y los espíritus más indomables.

“Cuando sus hermosos labios se entreabren para dar paso á una sonrisa, en sus frescas mejillas se dibujan dos hoyuelos, ofreciendo, como el abierto cáliz de las rosas, su perfumado y casto nido de amor.

“Es una de esas angelicales criaturas nacidas para amar, uno de esos seres que Dios coloca en el mundo de los humanos diciéndole: — Cruza la tierra para que tus semejantes admiren la belleza de mi creacion más predilecta y acabada. La fortuna en que te coloca tu destino, derramará flores ante tu paso; la adulacion te rodeará por donde vayas. En tus hermosos ojos he colocado una mezcla de mi luz divina, que cegará á tus adoradores; tu amor enloquecerá á los hombres, y harás del que llegue á poseer tu corazon un criminal ó un héroe, un imbécil ó un sabio, porque yo he puesto en ti el bien y el mal, y puedes ser virtuosa ó criminal: elige y no te olvides de que yo te espero con los brazos abiertos para recompensarte en la puerta de la vida eterna, el bien que siembres en el mundo de los hombres.” \*

De los tres varones sólo tuvimos el placer de conocer y tratar á Oreste; pues los otros dos se hallaban en aquel tiempo, el uno en un colegio en Suiza, y el otro en una casa de comercio en la ciudad de Maracaibo.

Oreste fué siempre nuestro fiel compañero y nuestro mejor amigo en la culta Florencia.

De trato amable y fino, de una educacion esmerada

\* Pérez Escrich.

y exquisita, de sentimientos delicados y nobles, él no podía ménos de cautivar nuestro ánimo, llegando á ser el mejor de nuestros amigos.

Su amistad, que para nosotros ha permanecido inalterable desde aquella época, nos ha confirmado en la creencia que siempre tuvimos de la entereza y elevacion de su carácter.

En ocho meses que permanecimos en Florencia, no tuvimos para qué buscar otro compañero:—su amistad siempre llenó las más nobles exigencias de nuestra alma.

## II

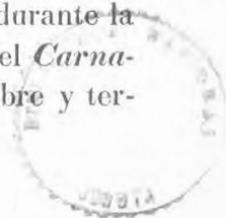
La estacion del invierno, que tan larga y triste se hace sentir en todos los campos de Europa, es sumamente animada y divertida en el centro de las grandes ciudades.

Florencia, con especialidad, por su clima suave, dulce y benigno, es un foco de placeres y variados espectáculos á que se dan cita las gentes acomodadas de Inglaterra, Alemania, Francia, Austria y Rusia.

Más de doce mil extranjeros con sus familias pudieron contarse en dicha ciudad, del 1.º de Diciembre de 1870 al 31 de Marzo de 1871.

Pasear todas las tardes en coches tirados por seis caballos, y concurrir por las noches á los teatros más caros, donde se baila y se canta, — hé ahí el sueño dorado, el paraíso terrenal de los aristócratas, poderosos y millonarios de las opulentas ciudades de Europa.

Aparte de diez teatros que habia abiertos durante la estacion, abundaron las *soirées* en la época del *Carnaval*, que principia el veinte y cinco de Diciembre y termina la víspera del miércoles de ceniza.



Las familias aristocráticas suelen dar bailes en esta temporada, que son con frecuencia causa de su desgracia y su ruina.

Personas hubo allí que gastaron veinte y treinta mil pesos en una sola de estas funciones, sólo por gozar de la vanidad de haber hecho ir la música de París — no obstante que en Italia la haya superior — y de adornar los espaciosos salones con las más bellas flores de Nápoles y Palermo.

Existe la costumbre en Florencia de dar todos los años un suntuoso baile de *Beneficencia*, el día 24 de Enero, para cuyo objeto hay nombradas veinte señoras de la aristocracia, que venden billetes á los paisanos y extranjeros al precio de veinte francos.

A la cabeza de la lista de las directoras, vimos figurar en aquella vez á la señora Condesa Josefina de Alberti, hija de nuestro eminente y sabio compatriota, doctor Ezequiel Rójas.

El producto de la contribucion se invierte con toda religiosidad en auxilio de los pobres y niños desamparados.

Ninguna inversion más loable ni más santa.

Para lograr que la concurrencia sea lo más numerosa posible, no hay familia distinguida que deje de concurrir á aquella funcion, sean quienes fueren las personas que hayan comprado los billetes.

El baile del 24 de Enero de 1871 tuvo lugar en el palacio de don Tomas Corsini, quien generosamente lo puso á disposicion de la *Sociedad de Beneficencia*.

A las once de la noche empezaron á llegar los coches conduciendo las primeras familias.

Desde el vestíbulo hasta el centro de las más reti-

radas galerías del palacio, se caminaba por entre jardines de flores de pintorescos matices, y por en medio de estatuas de mármol de Carrara, de pinturas de Rafael, de Tiziano y de Salvador Rosa, de caprichosos juegos de agua, de ardientes estufas, de ramilletes de un tamaño descomunal, de festones de camelias y fragantes rosas, de ricos espejos y magníficas tapicerías.

Ademas del salon principal de reunion que no dejaba nada que desear por el lujo de sus decoraciones, habia tambien, en los cuatro costados del palacio, quince salones iluminados *á giorno* y ricamente preparados para lectura, conversacion, juegos, refrescos y paseos.

A la una de la mañana la concurrencia se componia de más de dos mil personas de ámbos sexos.

Aquellos suntuosos salones embalsamados de perfumes, inundados de torrentes de luz, cuajados de hermosuras, deslumbrantes de pedrerías y poblados de melodiosas armonías, producidas por quinientos instrumentos, presentaban un mágico y seductor espectáculo, que bien pudiera llamarse la realizacion de un ensueño oriental.

A donde quiera que se dirigia la vista se veian desnudos senos y brazos, blancos como las nieves del Líbano, y ojos que reverberaban como las estrellas del cielo en una serena noche de Enero ! . . .

Las florentinas, las americanas, las inglesas, las alemanas, las rusas y napolitanas allí reunidas y ostentando tocados del más refinado gusto semejabán un perfumado jardin de mil matices.

El ojo más exigente, no podría haber deseado un golpe de vista más encantador, ni el alma de un artista más bellas, perfectas y atrevidas formas. Rafael habria en-



contrado allí modelos para su incomparable pincel, y Miguel Angel tipos dignos de su cincel inmortal.

Con la estimable familia del señor Spannocchia concurrimos á aquel espectáculo ; y dejando con frecuencia los dorados salones donde se bailaba, nos internábamos en las estancias donde habia pinturas, ésculturas, periódicos y juegos de agua, y allí reposando sobre los ricos divanes que adornaban las cámaras, nos complaciamos en oír de léjos las inefables armonías de la orquesta, en recordar á nuestros amigos ausentes y nuestra patria querida.

Cualquiera que en aquella noche se hubiera acercado á las ventanas del palacio que dan sobre las aguas del Arno, habria visto que éstas, por consecuencia de la lluvia, casi se desbordaban por sobre las murallas de sus dos riberas, y que la nieve caía en grandes copos, cubriendo con un manto de armiño la ciudad y las colinas.

Pocas horas ántes de que amaneciese principió el cotillon, dirigido por el Conde Arturo Alberti, cuya danza de variadas, alegres y elegantes combinaciones se prolongó hasta las siete de la mañana, hora en que, por causa de la estacion, empezaba á despuntar la aurora.

En estos momentos nos retiramos á nuestro hotel.

Al tomar el coche de regreso pudimos observar que habia más de dos mil carruajes de lujo al rededor de la manzana, donde tenia lugar la fiesta, custodiados por criados vestidos de ricas libreas, que aguardaban la hora de la partida.

La funcion animada, hasta donde lo permiten los usos aristocráticos, terminó sin el más ligero incidente desagradable.

En los domingos siguientes tuvieron lugar los *Corros* por dentro de la ciudad.

Estos no son otra cosa que un paseo de todos los coches, uno tras otro, por las principales calles de la población, y en que las ricas familias, y muchas que no lo son pero que quieren parecerlo, despliegan todo el lujo de que son capaces, en caballos, coches, cocheros y espléndidos vestidos.

Durante las dos horas de pasco en que las músicas alegran con sus aires ya melodiosos, ya marciales, hay un continuo y vivo tiroteo de dulces y ramilletes de un coche á otro, y de éstos á las ventanas y balcones de las familias amigas.

¡ Con cuánta ansiedad no busca en aquellos momentos el jóven enamorado el coche ó la ventana de su amada para lanzarle un ramillete entretegido de las más bellas flores que simbolizan su pensamiento y su amor !

¡ Con cuánta delicia no lo recibe ésta al caer sobre su casto seno, para devorarlo primero con sus miradas y cubrirlo despues con sus besos !

El amor, loco y ciego como es siempre, hiere allí á mansalva y sin piedad con todas sus flechas !

No hay un solo habitante de Florencia que deje de concurrir á aquel espectáculo popular.

La víspera del *Miércoles de Ceniza*, ó sea el *Mártres Gordo*, como allí se llama, tiene lugar un *Corso* extraordinario, en el cual llega el delirio de la población á su último punto.

En este dia sacan un gran carro que simboliza el *Carnaval* que va á morir.

Se supone por todos, — pues como es sabido todo se puede hacer con la imaginacion — que se le ha seguido

al *Carnaval* un juicio y que se le ha condenado á muerte por las ruinas que ha causado, por las enfermedades que ha producido, por las infidelidades de que ha sido causa y por las riñas, altercados y molestias á que ha dado lugar.

Concluido el *Corso* la gran figura es conducida á la plaza de *Santa Maria Novella*, donde se le prende fuego por los sayones de la justicia pública, en medio de las risas, de la silba destemplada, de la grito y la algazara de la gente del pueblo.

Tal es la costumbre de esta ciudad desde un tiempo inmemorial.

Prohibir los *Corsos* que se celebran en cada una de las ciudades importantes de Italia, seria lo mismo que producir una revolucion. En el dia ellos han dejado de ser un ligero pasatiempo, para convertirse en una imperiosa necesidad.

La Italia tiene sus dias de embriaguez; pero esta tiene la ventaja de ser de alegría fraternal y de placeres inocentes!

---

### III

Víctor Manuel, observante fiel de las costumbres de sus antepasados, dió el 15 de Febrero de 1871 un suntuoso baile de Corte en el palacio *Pitti*, al que concurrieron las familias de la alta aristocracia del reino.

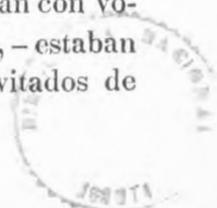
Con excepcion de los Senadores, Diputados y Cónsules, todos los demas invitados tenian obligacion de presentarse en traje de etiqueta.

Este consiste en casaca con bordados de oro, pantalon corto de terciopelo, médias de seda hasta las rodillas, zapatos con hebillas de oro y sombrero al tres, adornado con un penacho de blancas plumas.

A las once de la noche empezaron á llegar los primeros coches á los patios de aquel soberbio palacio.

La guardia de honor de Víctor Manuel, en traje de parada, estaba colocada desde el pórtico del edificio hasta la entrada de los primeros departamentos, notándose que desde la puerta de entrada se extendian los jardines de camelias, rosas y azucenas hasta el interior de las más apartadas estancias.

Veinte salones, en los cuatro costados del palacio, adornados por grandes arañas de cristal de Venecia, que derramaban torrentes de vivísima luz, — por jarrones de porcelana de Sévres y de la China, que sostenian enormes ramilletes de bellísimas flores, — por cuadros, — por estatuas, — por fuentes, — por ricas cortinas de Persia, — y por mullidas alfombras donde se hundian con voluptuosidad los piés de las damas y caballeros, — estaban destinados para la recepcion de tres mil invitados de ámbos sexos.



Al salon principal no era permitido el acceso en los primeros momentos, sino únicamente á las señoras.

El que intentaba entrar era detenido por los *Coraceros* del Rey que hacian la centinela.

Cuando el salon rebosaba con más de setecientas señoras se presentó el Rey.

La orquesta, compuesta de quinientos músicos, tocó al instante la *Marcha real*; las señoras se pusieron en pié, y el Rey las saludó cortesmente con una respetuosa inclinacion de cabeza.

Cumplida esta ceremonia, la entrada fué libre para todos y el baile principió entónces.

La orquesta rompió con un valse; y mil parejas se vieron luego cruzar rápidas aquellos perfumados y espaciosos salones, cuyas bóvedas repercutian los ecos de una música celestial.

En aquel mar de afectos y pasiones desencadenadas, se veian palpables (permítasenos la frase) muchos de los sentimientos nobles y ruines que agitan el corazon humano: — la emulacion, la envidia, la amistad, el amor, la coquetería, el disimulo, el despecho, la mentira, la burla y hasta la baja hipocresía.

¡ Cuántas palabras falsas no se oian, cuántos ruegos impertinentes, cuántas súplicas vergonzosas, cuántas reconvenciones amargas, cuántas miradas de ira y de envidia, cuántas críticas sangrientas, cuántas sonrisas fingidas, cuántas maldiciones reconcentradas, cuántos juramentos pérfidos, cuántas almas de rodillas! . . .

Algunas damas ostentaban la indiferencia y la frialdad de las estatuas griegas, en tanto que su corazon era una vorágine y su alma un volcan; otras la dulce sonrisa que cubria el tedio y la rabia que las devoraba; y en

niñas de quince años, — frescas como una mañana de primavera y bellas como una aurora, — al recibir la ardiente mirada de un amante, se descubría que su agitado y turgente seno quería romper las transparentes ligaduras de tul que lo ceñía! . . .

Víctor Manuel permaneció una hora en medio del Cuerpo Diplomático que estaba en pié, según los hábitos cortesanos. A las doce de la noche se retiró del salón, repitiéndose luego la misma ceremonia de presentación.

Las bellezas sobrepusieron en aquella fiesta de Corte á las que se exhibieron en el baile dado en el palacio Corsini.

Por donde quiera que se dirigía la vista se descubrían ojos hechiceros y sonrisas encantadoras, espaldas marmóreas y senos alabastrinos, talles esbeltos y seductores, diademas deslumbradoras de turquesas de Iran, diamantes de Rusia, esmeraldas del Egipto y perlas de Ceilan.

Algunas damas llevaban diademas, pulseras, collares y ceñidores, todos cuajados de gruesos brillantes. Aquellos ceñidores eran tan tentadores para el que los veía como el que las Gracias tegieron para la diosa Vénus.

Nosotros abandonábamos con frecuencia los deslumbradores salones del baile para ir á contemplar un espectáculo mucho más grandioso, y que por lo mismo nos llamaba más vivamente la atención, — la aparición de una *aurora boreal*, fenómeno desconocido para nosotros los habitantes de la zona tórrida.

Recostados en el alfeizar de una de las ventanas que miran hácia el oriente, nos extasiábamos en contemplar aquel asombroso espectáculo, que por primera vez descubrieron nuestros ojos.



El cielo aparecía teñido en casi toda su amplitud como si estuviese iluminado por un incendio de fuegos de Bengala. De vez en cuando era invadido por torbellinos de blanca luz; en otros momentos por paralelos rayos de luz azul, que se proyectaban de un extremo á otro del cielo sobre aquel fondo encarnado: — los colores aparecían y desaparecían con la mayor prontitud, y el rosado cambiaba al instante en azul, y el azul en morado y blanco, habiendo una mutacion incesante en el panorama del cielo!

Para quien no ha visto una espléndida *aurora boreal*, un baile de Corte en tales momentos, por suntuoso que sea, es nada en comparacion de aquel asombroso espectáculo, que permite ver magníficas, como nunca, las innumerables estrellas que Dios ha colocado en los infinitos espacios!

Un cotillon, de variadas y graciosas figuras, dirigido por el *Maestro de Ceremonias* del palacio, dió término á aquel festin que importó al rey de Italia cien mil francos (\$ 20,000); y á pesar de esta suma que se invirtió íntegramente en el refresco, que ocupaba siete salones del palacio, servidos por cien sirvientes vestidos de etiqueta; á pesar de esta circunstancia, repetimos, el baile dado por Víctor Manuel fué censurado por los diarios de la oposicion, los que decían al dia siguiente que la fiesta de Corte no habia estado *buena* sino meramente *regular*; y que si el Rey de Italia hubiera tenido la generosidad de gastar trescientos mil francos, el baile habria sido digno del pueblo y del gobierno italiano.

A las siete de la mañana, aquellos salones que pocas horas ántes rebosaban de vida y de contento se hallaban desiertos y sumidos en el más profundo silencio.

Tan fugaz así es el contento sobre la tierra!

IV

En la plaza de la *Independencia* tuvo lugar en los días subsiguientes una *Feria* de artefactos nacionales.

Como los objetos sobresalientes por su calidad ó por su trabajo son premiados por una Comision científica é industrial nombrada por el Gobierno, hay un poderoso estímulo para que los artistas y agricultores traten de adelantar y perfeccionar cada día los productos que son fruto de su trabajo ó de su industria.

Los vinos del Piamonte ganaron en aquella *Feria* la mayor parte de las medallas.

Por lo que respecta á las fiestas religiosas, ellas carecen en Florencia de toda pompa y de toda solemnidad.

La majestad parece que ha huido de sus antiguas Basílicas.

Los días de la Semana Santa, pasan casi desapercibidos, como cualesquiera otros del año.

Si acaso algun día, como el Sábado Santo, concurre alguna gente á la Catedral de Florencia, es quizá por el carácter profano de que va revestida la ceremonia.

En este día hay la costumbre de hacer volar una paloma desde el centro del templo hasta la mitad de la plaza, á tiempo que se canta *Gloria*. Si la paloma vuela sin inconveniente y con buen éxito durante todo el trayecto, es señal *infalible*, dicen, de que en el año habrá muy buenas cosechas ; si sufre el más ligero contratiempo es tristísimo anuncio de que las cosechas serán malas.

Como la paloma voló bien en aquella vez, no había

quien no saliera del templo dando gracias, y pronosticando los más felices resultados para la agricultura.

No hay pueblo del mundo que no tenga sus supersticiones, las que no son patrimonio exclusivo de las gentes ignorantes, sino también de las clases cultas.

Florencia mismo nos ofrece un ejemplo palmario.

El mismo día del Sábado Santo, después que se ha cantado *Gloria*, en todas las casas de la ciudad comen *huevos benditos*, pasados por agua, para precaverse, durante el año, de infaustos sucesos.

Y el día de la Ascension del Señor, las jóvenes solteras, de todas las clases sociales, salen al paseo del *Cascone*, y penetrando en el bosque, principian á levantar tierra y á buscar *grillos*. Tan luego como es hallado uno de éstos, la joven que ha tenido la fortuna de encontrarlo, lo lleva cuidadosamente al oído; si el grillo canta es señal infalible de que en el año encontrará novio, ó cuando ménos un tren escogido de rendidos amantes; si el grillo permanece en silencio, es funesto presagio de que no se presentará ningún novio, sino pérfidos seductores, mentidos amantes y ruines aduladores....

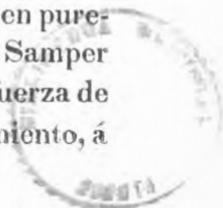
---



El Parlamento italiano se hallaba reunido á la sazón en la capital del Reino, y nosotros, como que siempre hemos sido amantes de los debates parlamentarios y de todos aquellos donde se exhibe y brilla la inteligencia del hombre, nos apresurábamos á concurrir diariamente á la tribuna de los Magistrados, en la cual teníamos franca entrada con el billete que para el efecto se nos habia enviado por el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Visconti-Venosta.

Desprendidos del afecto nacional y pesando á los hombres únicamente por su valor y mérito personal, podemos decir con verdad que nada tenemos que envidiarle á la Italia en el campo de la elocuencia, ni en la arena tipográfica. Los mejores oradores italianos, entre los que se cuentan Mancini, Rattazzi, Minghetti, Pisanelli y Lanza, no son superiores, pero ni parangonarse pueden con José Ignacio de Márquez, José María Rójas Garrido, Florentino González, Cárlos Martin, Salvador Camacho Roldan, Ramon Gómez, Aníbal Galindo, Manuel María Mallarino, César Conto, Cárlos Holguin y Juan Antonio Pardo.

Y los más fecundos escritores de la península itálica, si se exceptúan dos ó tres solamente, no son superiores, pero ni iguales siquiera, á Silveria Espinosa de Rendon en elevacion de ideas, á Agripina S. de Ancízar en pureza y amenidad de sentimientos, á Soledad A. de Samper en belleza de imaginacion, á Ezequiel Rójas en fuerza de lógica, á Florentino González en sólido razonamiento, á



Manuel Ancízar en desarrollos filosóficos, á José M. Tórres Caicedo en grandeza de plan y en concepciones profundas, á Manuel M. Madiedo en poesía y sentimiento, á José Manuel Groot en crítica ilustrada, á José Joaquín Ortiz en bellezas poéticas, á Manuel Pombo en gracia, á Joaquín Pablo Posada en vuelo de imaginación, á Juan Francisco Ortiz en chiste, á Januario Salgar en aticismo, á Teodoro Valenzuela en galanura, á Rafael Núñez en esplendor y novedad, á Justo Arosemena en acierto, á José María Quijano Otero en brillantez, á Leopoldo Arias Vargas en lirismo, á Ricardo Becerra en fuego, á José Benito Gaitán en amenidad, á Cuervo y Caro en pureza y corrección, á José Joaquín Borda en pulcritud, á Florentino Vezga en dulzura, á Juan de Dios Restrepo en genio descriptivo, á Domingo A. Maldonado en ironía, á David Guarín en gallardía de estilo, á Manuel Fernández Saavedra en inspiración religiosa y á Federico C. Aguilar en fecundidad de raciocinio.

Prescindimos de ocuparnos aquí de algunos hombres muy notables que desempeñan cargos públicos en el país, porque, altivos é independientes de carácter como hemos sido siempre, no queremos estampar juicios ni apreciaciones que pudieran traducirse como una adulación: siempre hemos mirado con tristeza á la palma que se inclina y admirado al roble que jamás trepida!

En arquitectura, escultura, pintura, canto y música, y en todas las obras de arte, indudablemente que tenemos que ceder con respeto el campo á los talentos italianos; pero en la tribuna y la prensa no les podemos otorgar la palma de la victoria. Colombia, bajo este respecto, le lleva á aquella gran nación, en el siglo XIX, una inmensa ventaja.

Pero volviendo al Parlamento italiano, y juzgando con imparcialidad á sus más distinguidos oradores, no podemos ménos que decir que allí se *predica*, pero no se *perora*.

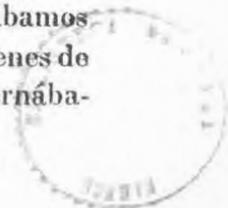
La argumentacion de casi todos los que ocupan la tribuna es lenta, glacial, monótona y pesada: las maneras cómicas, desairadas y duras: el estilo sin animacion, sin fuego y sin vida.

Posible es que á esto contribuya la diferencia de *instituciones* y de *principios* que, por la tribuna y por la prensa, se sostienen en cada país; si así fuere, bendita la República que hace brotar la palabra de los labios que la aclaman en torrentes de entusiasmo, de verdad, de luz y de arrebatadora poesía. . . .

## VI

Del Parlamento saliamos con frecuencia á visitar las fábricas de mosaicos, que con tanta perfeccion se elaboran en aquella ciudad, ó bien nos encaminábamos á ver los trabajos de escultura de los eminentes artistas Dupret y Bastolini, que con tanta gloria siguen por el difícil camino abierto por Miguel Angel; y por la noche nos dirigiamos con la familia Spannocchia al Teatro Nuevo, al Niccolini, al Pagliano, al Príncipe Humberto ó á la Pérgola, cuando sabiamos que se debía exhibir Salvini ó Ernesto Rossi,—esos trágicos célebres, los mejores que hoy se conocen en el mundo, ó bien Antonietta Pozzoni,—el melodioso ruseñor de los teatros de Italia.

Cuando la mañana estaba apacible nos paseábamos por la orilla del Arno, viendo patinar en sus márgenes de hielo, y cuando la tarde estaba serena nos internába-



mos en el bosque del *Cascine* á recibir los últimos rayos del sol en medio de aquella triste, imponente y melancólica naturaleza.

Entretenidos con estos ¡asatiempos que diariamente se repetían, llegó para nosotros la suspirada primavera.

En diez días vimos reverdecer los campos, cubrirse los almendros, naranjos, limoneros, duraznos y castaños de blancas y olorosas flores, —que embalsamaban las auras con su perfume; y las aves que habían huido desde las primeras nieblas y fríos del invierno, volvían alegres á sus árboles y enramadas, donde fabricaron sus nidos y cantaron sus pasados amores.

La naturaleza había resucitado, despojándose del blanco sudario que la cubría, para vestirse nuevamente de sus lucientes y vistosas galas.

## VIII

Florenia, con motivo del cambio de estación, principió á resentirse del movimiento y la vida á que había llegado en el pasado invierno.

En virtud de la traslación de la capital á Roma, que debía verificarse el 1.º de Julio de 1871, empezó á salir desde el mes de Mayo un considerable número de empleados, cuya cifra, aumentada con el séquito de familias, se calculaba que pasaría de treinta mil.

Los extranjeros que de Francia, Rusia, Alemania é Inglaterra habían llegado á Florenia á escapar del riguroso invierno del norte de Europa, partieron de la ciudad á principios de la primavera.

Lo mismo hicieron las familias opulentas y de la aristocracia, que abandonaron sus suntuosas habitacio-

nes de la ciudad para ir á pasar la estacion de los céfiros y las flores en las villas ó palacios, tan poéticamente situados en las bellísimas y pintorescas colinas que circundan á la seductora Florencia.

En estos palacios de campo, que son la decoracion del paisaje, se divierten las familias amigas con más libertad y expansion que en el centro de la ciudad, y las funciones de pequeños teatros, de bailes, de conciertos y de *soirés* se suceden casi sin un dia de interrupcion.

Concluida la primavera sigue la temporada de los viajes.

La Suiza, por sus montañas, por sus lagos, por sus amenos y umbrosos valles, por sus torrentes y cascadas y por su variada y risueña naturaleza, es el *rendez-vous* de la mayor parte de los viajeros.

Los ingleses, con especialidad, por su infatigable constancia en caminar leguas enteras, y en subir á pié hasta la cresta de los más empinados cerros, son los héroes de aquellas excursiones campestres.

Muchas veces se ve al lado de uno de esos titanes de las montañas, caminar alegre, con el bordon en la mano á una delicada niña de diez y seis abriles, — blanca como la nieve de las montañas que pisa, — pudorosa como las violetas que coge á su paso, — fresca como las aguas del Ródano — y bella como los gigantescos Alpes que contemplan sus ojos. . . .

Despues de tres ó cuatro días de jornada, estas perlas salidas de las nieblas de Inglaterra para gozar del aire, de la naturaleza y del sol, vuelven con la sonrisa en los labios á las ciudades de Suiza, gozosas de haber hecho largas excursiones por las gargantas de aquellos Alpes majestuosos.

Otras familias italianas se dirigen hasta Alemania a tomar baños termales, aun cuando no padezcan de ninguna enfermedad, ó bien pasan á Francia á engolfarse en Paris en los espectáculos, los placeres, las variadas diversiones, el movimiento y las modas.

Terminado el estío, empieza la estacion de los baños de mar en Ancona, Venecia, Nápoles y Liorna. Esta última ciudad, por su mayor proximidad á Florencia, es el centro de la alta sociedad.

Cuando nosotros estuvimos en ella de paso, en Enero de 1871, cuya jornada realizamos con el señor Juan A. Spannocchia para corresponder á la amable invitacion del señor Juan Pieruzzini, Cónsul de Colombia en dicha ciudad, pudimos observar los establecimientos de baños de mar, que son grandes palacios situados de trecho en trecho, hácia el sur de Liorna, por toda la ribera del mar, y sobre un magnífico paseo sombreado todo de frondosos álamos.

Allí se ven durante los ardores del otoño las más elegantes y bellas florentinas, vestidas con los caprichosos y ricos vestidos de la estacion:— en el día se bañan, juegan y pasean; por las noches bailan ó se divierten en tertulias íntimas, y cuando hay luna espléndida, penetran en barcos en las aguas de la mansa bahía, para recorrerla de un punto á otro al son de alegres músicas y del canto de amantes trovadores.

No hay familia de medianas comodidades que no salga de la ciudad á tomar baños de mar. Las que no lo verifican es porque carecen totalmente de recursos para moverse; pero aun con esta circunstancia, muchas hacen sus *quiebras* para no quedarse atrás de lo que ven en otras, pues en Italia el verdadero tirano no es el gobierno, sino la *moda* y el *gran tono*.

Liorna, aparte de su posicion topográfica, era frecuentada en aquella época porque abrigaba en su seno una belleza que de todas partes llegaban á contemplar.

Esa belleza, mejor dicho, esa perla que las aguas del mar arrojaron sobre las costas de Liorna se llama *Ida Pieruzzini*. . . . Quien la veia se sentia deslumbrado por su hermosura, quien se acercaba á ella caia rendido á sus piés!

### VIII

Y cuando casi todos los espíritus vivian impregnados de una atmósfera de ficciones, de puerilidades y de enervante placer, no por eso dejaban de encontrarse inteligencias que saliéndose del sendero comun le arrancaban sus secretos á la naturaleza para hacerla contribuir al progreso y á la civilizacion del mundo.

En efecto el profesor de física, señor P. Bertelli, construyó en aquellos dias en Florencia una máquina, llamada *Sismómetro*, que indica con toda precision y exactitud la hora, la direccion y la intensidad de los temblores de tierra, por lejanos que ellos sean. La invencion de esta máquina será de fecundos resultados, principalmente por lo que respecta á la vida humana.

Otro hecho que llamó entónces notablemente la atencion pública fué la venta de un cuadro del divino artista *Rafael Sancio*, por una cantidad de pesos que rayó en lo fabuloso.

Desde el año de 1870 el marques *Condestabile* de la ciudad de Boloña, manifestó por la prensa la intencion que tenia de vender su rica coleccion de pinturas, entre las cuales habia un cuadro de Rafael, denominado la *Madonnina de Libro*.



El Ministro de Instrucción pública del reino, en aquella época, señor Correnti, para evitar que el cuadro saliera de Italia, lo hizo embargar. Este procedimiento dió lugar á un juicio que fué sentenciado por los tribunales en contra del Ministerio.

En tal estado, el Gobierno obtuvo del propietario, por medios conciliatorios, la promesa de no llevar á cabo la venta proyectada, sin dar préviamente aviso al respectivo Ministro, quien lo tomara á nombre de la Nación, por el tanto de lo que cualquier particular pudiera dar.

Estando así convenidos llegó un comisionado de la Emperatriz de Rusia ofreciendo trescientas mil *liras* italianas (\$60,000) por el mencionado cuadro, pero con la precisa condición que éste debía salir de Italia dentro de veinticuatro horas, porque estaba destinado para un regalo de cumpleaños que la Emperatriz le debía hacer al Emperador, el día 28 de Abril de 1871.

No pudiendo entónces el Ministerio sustraer de las cajas nacionales tal cantidad en el corto término de veinticuatro horas, el cuadro salió para San Petersburgo, donde hoy campea como la joya más valiosa en los dorados salones de aquel fastuoso emperador.

El pequeño cuadro vendido á la Emperatriz de Rusia, no tenia sino diez y siete centímetros de longitud y doce de latitud, y fué pintado por Rafael á los veinte años de edad, y cuando todavía no habia adquirido la gran fama y renombre á que llegó despues.

De los ochenta y tres cuadros de Rafael que poseía la Italia en otro tiempo, solo conserva en el día treinta y uno, y seguirán saliendo, pues nada pueden, ni podrán jamas, las restricciones de los gobiernos contra las leyes del comercio y del libre cambio.

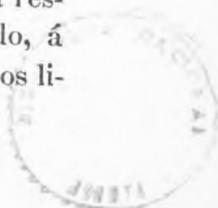


Por lo demas, la Italia unida, industriosa y comercial, marcha lenta pero constantemente hácia el sistema republicano.

La ninguna tiranía que ejerce Víctor Manuel, por una parte, y el carácter moderado y pacífico de la aristocracia del reino por otra, han hecho y harán que, por algun tiempo, siga la opinion pública aletargada por este largo sueño monárquico á que ha estado entregada por muchos años.

Las fronteras de Italia están en contacto con las de la Francia republicana: el dia que la república sea allí una realidad y no la presa de los comunistas, de los verdugos y de los agitadores, lo será tambien en Italia, como en muchas otras naciones del Viejo Mundo.

Y esa tierra de un pasado tan glorioso,—la tierra de Cincinato y de Fabio,—de Lucrecia y de Virginia,—de César y de Ciceron,—de Marco Aurelio y de Pompeyo,—de Scipion y de Camilo,—del Dante y del Tasso,—de Petrarca y de Ariosto,—de Rafael y Miguel Angel,—de Colon y Galileo, es decir, la cuna de los magistrados honrados, de la virtud heróica, de los más elocuentes oradores, de los más afortunados guerreros, de los poetas más eminentes, de los artistas más sublimes, del que con su genio inspirado adivinó y descubrió un mundo, del que con el telescopio le arrancó su secreto á los cielos,—esa tierra, repetimos,—pasará con esa aureola resplandeciente de gloria que le comunica el pasado, á ocupar el lugar que le corresponde entre los pueblos libres y republicanos del mundo.



Para verificar esa grande y redentora evolucion, la más grande que puede acometer un pueblo, la Italia ha contado con tres hombres que valen por tres legiones: **CAVOUR, MAZZINI Y GARIBALDI.**



## CAPITULO SETIMO.

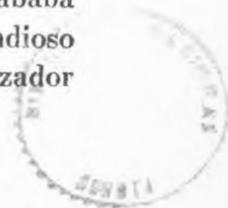
---

SUMARIO: Ultimos trabajos del Parlamento italiano—Aniversario del Estatuto del reino—Florencia vista desde el jardin Tivoli—Fiesta nocturna. Aniversario del 25.º año del Pontificado de Pio IX—Página gloriosa de este Pontífice—Nos trasladamos á Roma—Situacion política de esta ciudad—Visita hecha á Pio IX—Rápidas pinceladas sobre la vida del actual Pontífice—Estudios de varios artistas—El señor José Mazzolini y su familia—Excursiones á Frascati, á Monte Mario y al Monte Sagrado—Carta del general Garibaldi—El invierno en Roma—Apertura del Parlamento italiano—Llegada del Rey y la familia real al palacio del Parlamento—Entusiasmo con que es recibida la Princesa Margarita—La estrella de Italia—Iluminacion y suntuosa fiesta nocturna—Las cacerías reales—Carlota Patti en el *Apolo* de Roma—Triunfos de esta insigne artista—Baile de Beneficencia en el palacio Costanzi—Tipo de las bellezas romanas—Llegada del Príncipe Humberto á los salones del baile—El Carnaval—Carrera de los bárbaros—Baile de disfraz en el teatro Apolo—El último día del Carnaval—Partimos para el Oriente y regresamos en Mayo—Encuentro en Roma con una familia peruana—Ultimas visitas—Abandonamos á Roma y regresamos á nuestro país.

### I

Los últimos trabajos del Parlamento italiano, en Junio de 1871, se contrajeron á expedir una ley, necesaria para la Península y de trascendental importancia para dos naciones limítrofes, á saber: la apertura de un nuevo túnel en los Alpes al traves del monte *San Gothardo*, que debe poner en comunicacion directa la Italia con la Alemania y la Suiza. Tal ley fué recibida no solo con entusiasmo por los tres países directamente interesados en la obra sino con el aplauso de la Europa entera.

Cuando se sancionó aquella ley, apénas se acababa de terminar el túnel de *Monte Cenís*,—ese grandioso trabajo en que está reflejado todo el poder civilizador del siglo XIX.



Y sin detenerse ahí el Parlamento, siguió adelante hasta coronar su obra, abatiendo esa última barrera del *San Gothardo*, que se levantaba egoísta entre dos pueblos ricos é industriosos como un vestigio de los siglos bárbaros.

Así obran los pueblos que caminan hácia su engrandecimiento; y ese empuje vigoroso, unido á la constancia, es lo que ha hecho que la Italia esté hoy cruzada de ferrocarriles, enlazada de telégrafos, resguardada por un ejército respetable y con una marina que transporta sus productos no solo á la América sino á todos los puertos y escalas del Levante.

Expedida y sancionada tan importante ley, el Parlamento se puso en receso el 25 de Junio, para continuar sus sesiones en Roma en el palacio de *Monte Citorio*, en los primeros dias de Noviembre ó Diciembre del mismo año.

Pero Florencia, deseando dar una prueba espléndida en aquella vez en que se despojaba de la corona de capital del reino para colocarla sobre las sienes de Roma,—de su amor á la independenciam y á la unidad nacional, festejó el aniversario del *Estatuto* (Constitucion del reino), de una manera verdaderamente suntuosa.

No pudiendo tener lugar la fiesta cívica el 4 de Junio, con motivo de la lluvia, las autoridades municipales la difirieron para el día 12.

El tiempo, que se presentó entónces favorable, permitió que se realizase el pensamiento que germinaba en la mente y el alma de doscientos mil habitantes.

Las calles de la ciudad eran recorridas durante el dia por las bandas militares; el cañon tronaba en uno de los fuertes, y los pabellones de las naciones amigas,

fraternizando con el pabellon nacional, ondeaban por donde quiera.

Mas cuando la fiesta llegó á su esplendor fué por la noche.

A una señal convenida, á las ocho y media, — hora en que principia á anoecer en esta estacion, — se iluminó repentinamente no solo la ciudad con sus murallas, cúpulas y torres, sino los innumerables palacios y quintas que están construidas sobre las bellas y pintorescas colinas de que está coronada la artística Florencia.

Para gozar mejor del espectáculo, la poblacion se encaminaba en masa hácia el jardín *Tivoli*, terminado no hacia muchos dias.

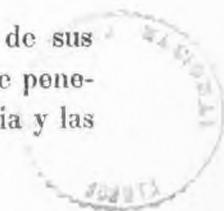
Queda este jardin sobre el paseo de *Colli*, tambien de reciente construccion, el cual se extiende serpenteando por una extension de tres millas, y con un declive que no pasa del dos por ciento, por sobre todos los flancos de las colinas que se hallan al sudeste de la ciudad, desde la puerta *Romana* hasta la puerta de *San Nicolas*, y en una situacion que permite ver de diferentes lados el magnífico panorama de Florencia.

El paseo está sembrado en toda su extension de dobles hileras de álamos, acacias, cipreses y pinos, y adornado con pequeños jardines, estatuas y con murmurantes juegos de agua.

Los asientos abundan en plazoletas construidas de trecho en trecho.

Más de diez mil coches recorrian en aquella noche aquel concurrido trayecto.

La mayor parte de las familias descendian de sus carruajes á la entrada del jardín *Tivoli*, á donde penetraban luego no tan sólo para ver la concurrencia y las



diversiones que allí habia, sino para gozar del encantador y deslumbrante espectáculo de la iluminacion de la ciudad con sus colinas.

Más que una iluminacion era aquello un océano de luces, y Florencia parecia que se incendiaba.

La arrogante cúpula de la catedral, digna de competir con la de San Pedro en Roma, y su magnífica torre, descollaban por su reverberacion y juegos de diferentes colores en medio de aquel mágico horizonte de luz.

Las bandas de música tocaban sobre el paseo de *Colli* y dentro del jardin *Tivoli*; los himnos nacionales, cantados en grandes coros, resonaban en los palacios y quintas que circundan la ciudad, y los fuegos de Bengala que principiaron á las diez de la noche, semejando enormes pilas de agua, pabellones, pirámides y batallas, terminaron por un bombardeo sobre Florencia, cuyas luces de variados colores abriéndose en los aires, hicieron que el cielo tomase los tintes de una aurora boreal....

Concluidos que fueron éstos, la gran concurrencia se desparramó por el jardin, que tiene restaurante, teatro, sala de baile, de periódicos, de conversacion, todo en edificios separados, y, ademas, velocípedos, tiro de pistola, billares chino, frances y aleman, estatuas de mármol, pequeños lagos y grutas artificiales, donde el público descansa á su sabor bajo la fresca sombra de emparrados de verdura.

La fiesta terminó con tal orden y cordialidad, que Florencia no tuvo que lamentar ninguna desgracia, pero ni siquiera un incidente desagradable.

Tal es la índole pacífica de ese culto pueblo.

II

Aún no habían trascurrido muchos días desde aquella fecha, cuando una fiesta de un carácter enteramente distinto tuvo lugar en Roma, con motivo del Jubileo de Pío IX.

El aniversario del 25.º año del Pontificado del actual Jefe de la Iglesia Católica, fué un acontecimiento que despertó la curiosidad, la admiración y el entusiasmo de casi toda la Europa.

La mayor parte de las potencias del Continente enviaron sus representantes al Vaticano con el objeto de saludar y felicitar á Pío IX el 16 de Junio de 1871.

El general Bertole-Viale, que fué á Roma con una carta de felicitación de Víctor Manuel, no fué recibido por el Papa, quien le manifestó á dicho general, por conducto del Cardenal Antonelli, que estando ya distribuidas todas las horas para la recepción de los representantes de las diversas naciones católicas del mundo, no había ninguna disponible para la recepción del Enviado del Rey de Italia.

Este rechazo, ó si se quiere, este desaire hecho en la persona de su delegado al Soberano de la Nación, estaba previsto por el Gobierno; pero el Gabinete italiano procedió así no solo para demostrar al mundo las consideraciones que guarda al Jefe del catolicismo, sino para poner en evidencia la completa y absoluta libertad de que él goza en el ejercicio de sus funciones, recibiendo y rechazando enviados, según su voluntad.

Terminadas las felicitaciones se descubrió á las doce



de dicho día, el monumento mandado erigir por el clero metropolitano encima de la estatua de bronce de San Pedro, que está en el cuerpo principal del templo, y al lado derecho del soberbio baldaquino ó *Confesion de San Pedro*.

El monumento consiste en un hermoso medallon de mosaico, que contiene el retrato de Pio IX, sostenido por dos ángeles de estuco dorado, y una inscripcion al pié conmemorativa del 25.º año del pontificado del actual Jefe de la Iglesia.

Las diputaciones y los peregrinos en romería, que habian llegado á la capital, de Alemania, España, Francia y Bélgica, se hallaban presentes á la hora de la ceremonia en el recinto de la inmensa Basílica.

Las casas de la ciudad estaban todas empavesadas, para demostrar que si Roma obedece en lo *temporal* al Gobierno existente, acata y respeta de corazon en lo *espiritual* al Jefe del Catolicismo.

Justo es decir, en medio de las pasiones de la época, que cualquiera que sea la situacion política en que hoy se halle colocado Pio IX con respecto á las ideas del siglo, siempre es evidente que la civilizacion actual le debe uno de sus pasos más audaces.

Las ideas de progreso, de regeneracion y libertad con que subió al Pontificado en 1846, hicieron que su eleccion fuera saludada y aclamada con entusiasmo por el partido liberal del mundo entero.

Su impulso generoso despertó el sentimiento independiente de la Italia, é hizo germinar la semilla de la cual brotó en Francia la República del 24 de Febrero de 1848.

El advenimiento de Pio IX al Pontificado fué la

aurora de libertad que se presentó radiante en el horizonte de los pueblos que dormían entre cadenas.

Cierto es que más tarde el brioso Pontífice, como sorprendido del incremento político que tomaba su obra, quiso detener el torrente de las ideas revolucionarias en que él mismo parecía inundarse; mas ya era tarde; y el liberal Papa de 1846 estaba destinado por la Providencia para ver desde los balcones del Vaticano, en el año 25.º de su Pontificado, el pabellón nacional, símbolo de la unidad de un gran pueblo, ondear triunfante sobre las alturas del Capitolio!

Si del Conclave del 16 de Junio de 1846 no hubiera salido victorioso el nombre de Pio IX, sino el de alguno de los Cardenales Lambruschini, Micara, Patrizi ó De Angelis, también candidatos en aquella época, posible es que la Italia durmiera todavía bajo el yugo de la dominación extranjera y de siete gobiernos despóticos.

Es por esto que el nombre de Pio IX está escrito con gloria en la primera página de la revolución italiana!



III

Se acercaba el mes de Julio de 1871, y el Gobierno de Italia, deseando ser seguido á Roma por todos los agentes de las naciones amigas, habia invitado á los Ministros y Cónsules extranjeros á que se trasladaran á dicha ciudad, asiento en lo sucesivo del Gobierno nacional.

Nosotros así lo hicimos, como lo hicieron igualmente todos los que se hallaban en la misma situacion,—paso que, sometido por nuestra parte á la consideracion del Gobierno de Colombia, fué aprobado por nota oficial que recibimos en Roma.

A principios de Agosto abandonamos á Florencia y salimos para la nueva capital de Italia.

Al llegar á dicha ciudad hallamos ya nuestras habitaciones preparadas por el señor doctor Francisco Mansella, Cónsul de Colombia cerca de la Santa Sede, quien con esa fineza y caballerosidad que le son características, se habia anticipado á prepararnos alojamientos centrales, cómodos y decentes, cual convenia á la posicion oficial que ocupábamos.

La amistad del doctor Mansella debia sernos sumamente favorable, ahorrándonos molestias y sinsabores en un país poco conocido por nosotros,—enseñándonos cuanto se nos habia escapado notable en nuestra pasada rápida visita, y proporcionándonos billetes de entrada para visitar á Pio IX, cosa que ardientemente anhelábamos.

En los primeros dias de nuestra residencia en Roma,

notamos una grande exacerbacion de los partidos políticos en que está dividida la ciudad:—la parte aristocrática y rica de la poblacion, que es muy adicta—con raras excepciones—al sistema político caido el 20 de Setiembre de 1870, hacia *triduos* ó frecuentes funciones religiosas para implorar de Dios el restablecimiento del régimen antiguo;—la parte contraria ó liberal, compuesta de los ménos ricos, pero sí de la gran mayoría social, entre los que se cuentan los miles de obreros que trabajan en los dias de paz y que pelean como leones en los dias de prueba, esa parte, decimos, dominada por un celo y patriotismo exagerados, trataba de privar á sus adversarios políticos, cosa triste por cierto, hasta del derecho sagrado de reunirse en los templos.

El primer tumulto acaeci6 en la plaza de San Andres *della Valle*, despues de terminar un acto religioso; pero habiendo allí ocurrido la policia á tiempo que principiaba la agresion contra los devotos que salian de la fiesta religiosa, se trabó un combate entre los perturbadores y la policia, que dió lugar á que la sangre corriera en el acto, y á que muriesen y quedasen heridos unos cuantos hombres que estaban extraviados por un vértigo de mal entendido patriotismo.

Los dias que trascurrieron despues de aquellos desgraciados acontecimientos fueron más tranquilos, á pesar del lenguaje apasionado y provocativo de la mayor parte de los diarios que hacinaban combustibles para un incendio mayor.

IV

Deseando satisfacer un sentimiento de nuestro corazón, salimos para el Vaticano el 30 de Agosto, asociados del señor Francisco Mansella, con el objeto de visitar á Pio IX de quien habíamos obtenido anticipadamente, segun es costumbre, el permiso para la audiencia.

Esta tuvo lugar en el salon de recibimientos públicos, donde nos hallábamnos reunidos por lo ménos cincuenta personas de distintos países católicos del mundo.

Cuando el Papa, que va recorriendo la fila de los visitantes, llegó hasta donde nosotros estábamos, nos trató con esa bondad, amabilidad y dulzura de carácter que le conquistan el corazón á cuantos tienen el placer de conocerle y acercársele.

A pesar de que el gobierno italiano no hacia muchos dias que ocupaba la ciudad, su semblante aparecia sereno y tranquilo, pues en aquella grande alma no puede tener cabida el rencor.

Nos habló de Colombia como de un país que estima profundamente por los sentimientos religiosos y católicos que profesa la generalidad de sus hijos, y concluyó deseando paz y prosperidad para nuestra cara Patria.

Siguió luego recibiendo las visitas de las demas personas que allí le aguardaban, y á unos hablaba en frances, á otros en inglés, latin, español ó italiano, segun el país á que pertenecian, y á todos les dirigía la palabra con bondad, ternura y expansion evangélica, de modo que no habia quien no sintiera caer sobre su alma un místico bálsamo de consuelo,— un rocío celestial de inefables esperanzas. . . .

Despues se dirigió al salon donde le aguardaban las señoras, vestidas de negro y cubierto el rostro con un velo del mismo color.

Cuando aquel anciano de cabellos blancos y de aspecto dulce y venerable se presentó en el departamento donde le esperaban las matronas acompañadas de sus hijas, una de éstas, de diez y seis años de edad y española de nacimiento, al ver aparecer aquel respetable Pontífice, que tanto ansiaba conocer, cayó desmayada, y al volver en sí, de sus negros y lánguidos ojos salian dos raudales de lágrimas. . . .

Terminada la visita de las señoras el Papa bajó á los jardines.

Nosotros que tanto estimamos al actual jefe del Catolicismo por su pureza de costumbres, su entereza de carácter, su nobleza de corazon y su grandeza de alma, no podemos prescindir de estampar aquí algunas pinceladas, que den á conocer mejor el carácter moral de este hombre extraordinario.





Pio IX se levanta á las siete de la mañana en todas las estaciones, y dice la misa en una capilla que queda contigua á su cámara de dormir, y en los dias de fiesta la celebra en la *Capilla Sixtina*.

La misa es servida por un capellan privado, simple sacerdote, que tiene el título y las insignias de Monseñor.

A las ocho toma un ligero alimento y mantiene la conversacion, en el salon que antecede á su dormitorio, con los oficiales secretos de servicio. Si no es dia de recibo, conferencia con el Cardenal Antonelli sobre negocios políticos, y luego con Monseñor Patrizzi, Cardenal Vicario de los negocios de la Iglesia:— si es dia de audiencia, va á ella sin disgusto, pues le satisface recibir las visitas, al propio tiempo que se muestra en medio de su corte imponente y brillante, la más bizarra de las que existen por la riqueza y variedad de los vestidos que se ostentan, entre los cuales domina la escarlata. Solo el Papa aparece vestido de blanco.

La audiencia dura de una á dos horas, segun el número y categoría de las personas que han concurrido á ella.

Pio IX siempre tiene una palabra *especial* para cada uno de los visitantes, efecto del profundo conocimiento que una larga experiencia le ha suministrado de los arcanos del corazon humano.

Terminada la audiencia, el Papa baja á los jardines, en los cuales se pasea hasta por dos horas cuando el tiempo es bueno.

Dos guardias nobles le preceden, y á sus costados van siempre el primer Mayordomo de palacio y el Maestre de Cámara, seguidos de dos camareros secretos ó de dos camareros de capisayo y espada, que son *bourgeois* que llevan el vestido de la Edad media.

A las dos de la tarde el Papa come sólo en la Cámara que se halla entre la biblioteca y el salon. La comida es servida por los ayudantes de Cámara.

Tanto por orden de los médicos como por voluntad propia, siempre toma una comida frugal, cuyo precio es el de *treinta centavos* !

Despues de haber comido reposa média hora, y luego sale de nuevo á los jardines, acompañado de las mismas personas y algunas veces del Cardenal Antonelli ó de alguno de sus antiguos Ministros de Estado.

Vuelve á su aposento ántes de que el sol se ponga, y reza el *Oficio divino* con un capellan privado que parte tan luego como él ha terminado.

Lee en seguida su correspondencia particular, que se compone siempre de cartas de emperadores, reyes y presidentes de repúblicas, que no le faltan jamas, y que le llegan de todas partes del mundo y no pocas veces tambien del mismo palacio del Quirinal, las que reconoce inmediatamente y lee de preferencia.

Cuando contesta lo hace en latin, inglés ó frances, tres idiomas que conoce tan perfectamente como el italiano.

Si no tiene voluntad de escribir pone su firma al pié de sus retratos, los que envia ó distribuye en las audiencias á las personas de alta categoría de los diversos países católicos del mundo.

Luego que ha acabado de escribir, oye la lectura



de los diarios que hace uno de sus camareros, y acerca de lo cual expresa las observaciones y comentarios que le sugiere aquella.

No tiene por los hombres públicos de Italia grande estimacion, y siempre habla de ellos con un marcado acento de desden.

Dice que los actuales gobernantes del Reino se hacen demasiadas ilusiones; que son siempre los mismos de 1848, y que han hecho mal en ir á Roma á atormentar á un anciano que no vivirá mucho tiempo,—á perseguir las comunidades religiosas y á despojar á la Iglesia de sus bienes.

Podian muy bien haber aguardado á mi sucesor! exclama á veces suspirando.

Sólo hay un hombre del gobierno de Italia á quien estima cordialmente, y del cual no permite se le hable jamas nada desfavorable:—ese hombre es el Rey Víctor Manuel.

La lectura termina ordinariamente á las diez de la noche, y entónces se le sirve una cena más frugal aún que la modesta comida.

Concluida la cena, despide á los que le acompañan con la bendicion apostólica, y pasa á la cámara que antecede á su dormitorio.

El Capellan mayor le alcanza su breviario, y recibe las órdenes para la mañana siguiente, ántes que el Papa se entregue al reposo.

El dormitorio de Pio IX es muy modesto:—aparte del lecho, no contiene otra cosa que un espejo para la *toilette*, algunas sillas y un pequeño oratorio con un crucifijo. Nada de alfombra, ni en estío ni en invierno.

Cuando hay negocios de que tratar, el Cardenal Secretario, que vive en el piso superior al del Papa, baja á la cámara de su Soberano y conferencia con él, sin temor de enfadarlo.

Por lo demas el Vaticano no es un palacio, sino una ciudad entera. Hay cincuenta edificios diversos, catorce patios ó plazoletas interiores, diez mil cámaras, diez y ocho mil puertas y tres mil personas que allí habitan.

En otro tiempo contenia ménos huéspedes; pero el número se ha doblado despues del 20 de Setiembre de 1870, porque el Papa, de corazon magnánimo como es, no ha querido dejar abandonado á ninguno de sus antiguos empleados y servidores.

Los jardines y parques son tan espaciosos, que muy bien puede el Soberano espiritual pasear en carroza horas enteras por ellos, sin necesidad de salir del Vaticano.

Convencido de su recto proceder y descansando en el testimonio de su propia conciencia, dice con frecuencia: " Poco es el tiempo que me resta por vivir; no tengo nada qué reprocharme, y espero que mi sucesor, más feliz que yo, podrá dar la paz á la Iglesia, pues ésta debe triunfar."

Hombre honrado y puro hasta la santidad, no ha dispuesto jamas de los inmensos tesoros que han pasado por sus manos, ni en provecho propio, ni en el de sus parientes; porque todo cuanto ha llegado á su poder, que son muchos millares de pesos, lo ha invertido en auxilio de los hospitales y casas de beneficencia, en levantar templos y monumentos artísticos, en fomentar misiones para la reduccion de los infieles, en proteger á las iglesias desamparadas del Orien-



te, en sustentar numerosas familias desvalidas y en ahorrar dolores y enjugar muchas lágrimas y padecimientos ocultos. . . . Sus parientes, que son numerosos en Sinigaglia, lugar de su nacimiento, viven hoy tan pobres y humildes como en 1846, cuando subió al Pontificado. Ese hecho, al parecer insignificante, es una de las perlas que más brillan en su diadema de Papa!

Pero á más de ser un hombre acrisoladamente honrado, es cristiano de fijas y profundas convicciones: en la cuestion romana no ha cedido ni cederá un ápice, porque cree de su deber conservar incólume el sagrado depósito que ha recibido de sus antecesores; así, poniéndolo en su confianza en Dios, se somete al fallo inexorable del porvenir.

## VI

Cumplida nuestra visita en el Vaticano, pudimos entregarnos ya con entero desahogo á visitar los monumentos y galerías artísticas que aún no conocíamos de aquella ciudad, que tiene, como dice de Paris Eugenio de Ochoa, en cada edificio un elocuente capítulo de historia antigua, de la Edad Média y de la moderna, que la arquitectura ha ido escribiendo dentro de sus muros con piedras de granito, para que las generaciones venideras lean el pasado en esos caracteres indestructibles.

El *estudio* que primero visitamos fué el de escultura del eminente artista Reinaldo, — ese original y talentoso discípulo de Canova, — que ha hecho brotar de su rico cincel obras que admiran los inteligentes y que decoran los salones de aquellos que pagan su tributo de adoracion al arte y al genio.

Después nos encaminamos á conocer las magníficas galerías de cuadros modernos que se hallan en la plaza de España y en las calles contiguas á ella, y que son un testimonio vivo del poder creador de la imaginación de los artistas de la época presente.

De allí pasamos al *estudio* del señor José Mazzolini, en la plaza de *Monte Citorio*, el cual es uno de los más notables y ricos, por la fama universal de que goza tan privilegiado artista.

Sus espaciosos salones están repletos de cuadros tomados de los clásicos antiguos, y de muchos originales que allí se admiran, como fruto de aquella fecunda y creadora fantasía.

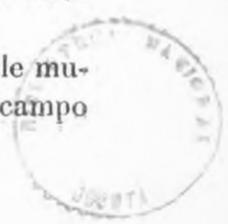
Son tan bien pagados aquellos lienzos, que el autor posee hoy una cuantiosa fortuna, formada con su pincel, consistente en casas dentro de Roma y en productivas posesiones en el territorio de Ancona.

Como el señor Mazzolini conociese el respeto y amor que nos inspiraban sus obras, nos ofreció espontáneamente su amistad y la de su familia, para que fuésemos á su casa cuando quisiésemos, á visitar sus abundantes galerías.

Así lo hicimos en los días subsiguientes, llegando á tener por aquella familia, que con tanta generosidad nos distinguió durante nuestra permanencia en Roma, una grande estimación.

El señor Mazzolini, aunque artista, obtuvo la mano de una virtuosa señorita perteneciente á una de las familias de la nobleza romana, de cuyo matrimonio tuvieron dos hijos, Emilio y Marietta.

A Emilio no tuvimos oportunidad de tratarle muchas veces, porque residía habitualmente en el campo



en las posesiones de su padre; pero en las pocas ocasiones que nos cupo el placer de comunicarnos con él nos pareció un jóven de espíritu y lleno de pundonor.

Marietta, á quien tratamos, no como á una amiga, sino como á una hermana, durante nuestra estacion en Roma, nos hizo pasar ligeras las horas que tan largas son para el que está ausente de su familia y de su Patria.

De diez y seis años de edad, y dotada de una inteligencia precoz, de un corazon virtuoso, de maneras aristocráticas y de una sensibilidad exquisita, — es bella como una perla de Ceilan, hermosa como una mañana de Abril, encantadora como una flor del Carmelo y pura como el rocío del Hermon.

Sus ojos negros, húmedos y rasgados, su pelo negro como el ala del cuervo, su nariz aguileña, su boca rosada y perfecta, su seno virginal y turgente, su pié delicado y pequeño, su mano de princesa, su talle airoso y flexible, su sonrisa angelical, su voz argentina y melodiosa y su continente noble y magnífico, hacen de ella el tipo acabado de la matrona romana.

Si esta primorosa niña hubiera vivido en Grecia en los tiempos de Pericles, el Amor y los Génios le hubieran levantado templos en las encantadoras colinas que rodean á Atenas!

Aparte de las gracias naturales con que la Providencia la dotó en un grado superior, ella posee á fondo el conocimiento del inglés, del frances y del aleman; recita trozos de los autores clásicos con una naturalidad admirable, y toca y canta con la maestría de los primeros artistas líricos italianos.

Antes de que principiase el invierno, fuimos á Frascati con la familia Mazzolini, donde visitamos la quin-

ta Borghèse, adornada por jardines, fuentes, pinturas y por una cascada artificial semejante á la de *Saint-Cloud*, y de allí pasamos por una frondosa calle de árboles que entrelazan sus verdes ramas, á la quinta *Mondragone*, circundada por un espeso bosque de robles seculares, por jardines y fuentes como la anterior, y por una preciosa azotea desde donde se domina todo el panorama de Roma y la campiña romana, hasta abarcar las desiguales montañas de la Sabina, de Albano y de Tívoli.

En los dias siguientes fuimos á *Monte Mario*, el más elevado de los que circundan á Roma, peligroso para el viajero por los bandidos que de aquel lado infestan la comarca, y de allí descendimos para seguir al Pinchio, al Janículo, al Quirinal, y á las solitarias catacumbas de San Calixto, en la desierta campiña.

No quisimos poner término á nuestras correrías sin conocer ántes el *Monte Sagrado*, tan célebre en la historia romana y tan memorable en la historia de nuestra Patria.

Sabíamos muy bien que en aquel Monte fué donde el Libertador Bolívar juró, ántes de salir de Roma, llevar á cabo la libertad de la América. Ese precioso recuerdo nos impulsaba hácia aquel glorioso lugar, que al fin conocimos en la mañana del 20 de Octubre.

Queda al nordeste de la ciudad y á dos millas fuera de Roma, del otro lado del *Annio*, que riega por aquella parte la campiña romana.

El *Monte Sagrado* es una colina de unos veinte metros de altura y de muy poca extension.

Cuando estuvimos sobre su cima, se escapó de nuestros labios un himno de alabanza dirigido á AQUEL que

allí inspiró á Bolívar el grandioso pensamiento de libertar un mundo !

## VII

Pocos dias despues tuvo lugar el aniversario del natalicio del general Garibaldi, — ese héroe que ha sobrepujado á cuantos ha conocido la historia en fe republicana, desinteres, abnegacion, valor y patriotismo, y que ha hecho de su vida una leyenda que será el orgullo y la admiracion de los siglos.

Como los representantes de todas las naciones amigas se apresuraron á enviarle telegramas de saludos y felicitaciones por tal motivo, nosotros cumplimos por nuestra parte, con ese gratísimo deber saludándole á nombre del país que representábamos.

El ilustre general nos contestó por la posta la siguiente carta :

“ Caprera, 31 de Octubre de 1871.

“ Mi querido Pardo :—Gracias por su apreciable carta del 23 y por el retrato con que me obsequia.

“ Le envío el mio, y cuando vuelva usted á la *ilustre tierra* de Bolívar, diga á sus conciudadanos que tengo por ellos estimacion y verdadera simpatía.

“ Su servidor, GIUSEPPE GARIBALDI,

“ Señor doctor Nicolas Pardo, Cónsul general de los Estados Unidos de Colombia en Roma.”

Esta respuesta, concisa y elocuente como todas las que salen de la pluma del primer republicano del siglo,—espartano hasta por su estilo, — nos llenó del más vivo

contento, pues al hablarnos de nuestra patria y del “Washington sur-americano,” tocaba la fibra más sensible y delicada de nuestro corazón.

*Ilustre* llama el héroe italiano á la *tierra de Bolívar* y no á éste mismo, á pesar de conocer su historia y sus gloriosos hechos, dando á entender con esto que los hombres, por muy grandes que sean, jamás son superiores á los pueblos á que han pertenecido, — hermosa lección republicana de que él es un ejemplo vivo, habiéndose querido perder como un átomo en Caprera, ante la majestad de un gran pueblo que ha nacido del poder de su espada !

## VIII

A mediados de Noviembre se dejaron sentir los primeros frios del invierno, lo que obligó á las familias que estaban en el campo á regresar á la ciudad á pasar la más alegre temporada del año.

Con motivo de ser Roma á la vez capital del catolicismo y capital de Italia, el número de extranjeros que allí hubo en el invierno de 1871 fué superior al que llegó á Florencia en la misma estación en 1870.

Los hoteles y casas particulares de alojamiento estaban llenos de familias de Rusia y del Norte de Europa, y la ciudad de los Césares presentaba un inmenso movimiento.

En los primeros días de Diciembre se sintió un frío vivo é intenso, llegando el termómetro centígrado á marcar cinco grados bajo cero ; y la nieve cayó en abundancia no sólo en el norte y centro de la península, sino hasta en el sur de Italia, cubriendo con su blanco man-

to la campiña de Nápoles y las montañas de Sorrento, lo que muy raras veces sucede.

Pero no pasemos adelante sin dar cuenta ántes de un suceso notable que acaeció aquellos días en Roma, á saber,— la apertura del Parlamento italiano.

Esta se verificó el 27 de Noviembre de 1871, en el Palacio de *Monte Citorio*, que se levanta en el centro de la ciudad.

Un acontecimiento que no se veía en Roma hacía muchos siglos, como el de la reunion de un Congreso compuesto de los representantes de todas las provincias de Italia, por cierto que debía llamar la atencion no sólo de los pueblos de la Península, sino de Europa y del mundo entero.

El 27 de Noviembre apareció la ciudad empavesada, los almacenes y tiendas cerradas, y las gentes con aire de fiesta por las calles, plazas y paseos.

Cincuenta mil hombres se veían uniformados y de gran parada en el Quirinal y en la plaza del Pueblo, y las músicas recorrían la ciudad desde el Capitolio hasta el Vaticano, y desde el paseo del Pinchio hasta las avenidas del Coliseo.

A las once del día debía verificarse la apertura de aquel memorable Parlamento.

Un sonoro cañonazo disparado en el Capitolio, y cuyos ecos repetían las siete colinas de la ciudad eterna, anunció la salida de Víctor Manuel del Quirinal para el palacio del Parlamento.

Todas las familias salieron entónces á las puertas, ventanas y balcones de las calles por donde debía atravesar el Rey, con los príncipes hereditarios Humberto y Margarita de Saboya.

Varios coches de gran lujo, dorados é incrustados de piedras preciosas, tirados cada uno por cuatro hermosos caballos, conducidos por lacayos vestidos de librea, rompieron la marcha. Dentro de los coches no iba nadie, siendo aquello un mero lujo de corte.

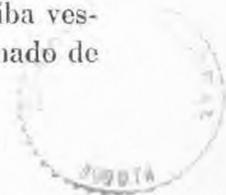
Despues seguian los carruajes en que iban el Príncipe Humberto y la Princesa Margarita ; luego los que conducian á los Ministros del Estado y al Cuerpo Diplomático, y por último el que ocupaba el Soberano de Italia.

La marcha del Rey y la familia real del Quirinal al palacio del Parlamento fué una continuada ovacion, y de todos los balcones, ventanas y azoteas lanzaban las damas romanas sobre los coches reales una lluvia de flores.

Cuando el Principe Humberto descendió de su carruaje en la plaza de *Monte Citorio* para entrar al Parlamento hubo algunas manifestaciones de entusiasmo ; pero cuando se vió aparecer á la Princesa Margarita, al bajar del suyo para ir á ocupar su puesto en el gran salon al lado de su esposo, un ruidoso aplauso de más de treinta mil personas resonó unánime en la plaza de *Monte Citorio* ; — no habia boca que no la aclamara, ni corazon que no palpitara de entusiasmo al verla ; y por todas partes se veian los sombreros que se agitaban al aire, y los pañuelos blancos con que la saludaban hasta en las casas y balcones de las calles más retiradas.

La llegada del Rey, á pesar de la popularidad de que él goza, no causó la impresion que la de la Princesa Margarita, porque ésta habia cautivado todas las miradas y robado todos los corazones.

Jóven, bella, simpática y virtuosa como es, iba vestida con un riquísimo traje de seda verde recamado de



oro y cuajado de piedras preciosas; su cabello rubio descendía en bucles de oro sobre su albo seno, y sus ojos castos y azules parecía que le habían robado al cielo algo de su color!

Verificada la instalación del Parlamento de Roma, término de las aspiraciones de toda la Italia, — la familia real regresó nuevamente al Quirinal, recibiendo á su paso las mismas demostraciones de entusiasmo con que poco ántes se la había saludado.

Una feliz coincidencia permitió ver en aquel día, que siempre fué sereno, una magnífica estrella que brillaba en el cielo de Roma. La gente de la ciudad, que siempre es amiga de lo maravilloso, se entretuvo todo el día mirándola como un feliz presagio, y no había quien no exclamara: “¡ Hé ahí la estrella que protege á Italia!”

Por la noche hubo una iluminación que costó al Gobierno sesenta mil escudos.

La calle del *Corso*, que principia en la plaza de *Venecia* y termina en la plaza del *Pueblo*, presentaba en el trayecto de más de dos millas que tiene, una magnífica galería ó túnel de fuego, que causaba á la vista un efecto sorprendente.

La via *Ripetta*, una de las principales de la ciudad, que se prolonga por la ribera izquierda del Tiber, estaba adornada en toda su longitud con rebvereros y lámparas que despedían fantásticos colores, y á cada paso que se daba en ella se veían cascadas de flores y luces que caían de los balcones, lo que producía un espectáculo que envidiarían las odaliscas del Oriente.

La plaza del *Pueblo* ostentaba un inmenso pabellon de fuego, que se extendía desde la cúspide del obelisco que hay en su centro, hasta los cuatro costados que la flanquean.

El que allí entraba y miraba á lo alto creía ser víctima de una alucinacion.

El Capitolio estaba inflamado por luces de gas en todas sus cornisas, capiteles, arcos, columnas y puertas, de manera que muy bien se podia decir que era un edificio de luces.

En dos costados de la plaza habia levantados dos medallones de fuego, que representaban, en distintos colores de Bengala, el escudo de armas de la nacion Italiana.

En el centro de la plaza, y en el mismo lugar donde se halla la estatua ecuestre de Marco Aurelio, estaba erigida una altísima columna de fuego, sobre la cual brillaba una grande estrella de color azul, que simbolizaba la que en aquel dia se habia visto sobre el horizonte de Roma.

El Panteon se veia soberbio, iluminado alternativamente por fuegos de diferentes colores, y el Coliseo imponente, despidiendo de en medio de sus vastas ruinas bocanadas de fuegos de Bengala, que le daban á la campiña romana que lo rodea un tinte de melancólica é indefinible poesía. . . .

Trescientas mil personas habria por la noche recorriendo las calles de aquella *incendiada ciudad*; y para que nada faltase al panorama, una espléndida luna brillaba en el fondo de un cielo sereno tachonado de estrellas!

La fiesta concluyó cordialmente á la una de la mañana.





Las primeras diversiones con que se dió principio en el invierno de 1871 consistieron en grandes partidas de caza en la campiña romana, que abunda especialmente en jabalíes y chacales.

La *caza* siempre ha sido un placer de reyes, y Víctor Manuel que tiene una pasión decidida por ella, presidía las grandes partidas, á las que concurrían muchas damas de la nobleza romana, vestidas de Amazonas y montadas en briosos caballos, y jóvenes de las más distinguidas familias con sus armas y trajes de caza, y sus amaestradas jaurías.

El sitio de reunión para la partida tenía lugar fuera de la ciudad, y cerca de la gran tumba de *Cecilia Metella*.

Ocho horas de caza por aquella solitaria comarca cubierta de nieve, donde los cascos de los caballos se hundían á veces haciendo caer por tierra á los jinetes, daba lugar á los más graciosos incidentes y pícaras anécdotas, que luego servían de pasto en los salones elegantes de la alta sociedad.

Los teatros, que por razón de la estación estaban todos abiertos, se hallaban servidos y desempeñados por los artistas más sobresalientes de Italia.

La señora Carlota Patti, que no hacía muchos días había regresado á Europa del viaje que hizo á Lima, pasó á Roma en los primeros días de Diciembre.

La población no había oído cantar jamás á aquella eminente artista, y tenía delirio por escucharla.

Los carteles anunciaron, al fin, para el 18 del mismo mes el *début* de la señora Patti en el teatro *Apolo*, el más lujoso y extenso de Roma.

A las siete de la noche del día designado para la función, los seis órdenes de palcos del *Apolo* estaban repletos de concurrentes, y el edificio contendría por lo ménos veinte mil espectadores.

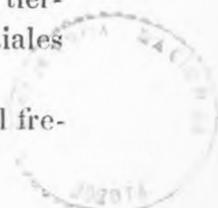
Cuando á las siete y média se levantó el telon y la célebre artista apareció en las tablas, una salva de aplausos que hacia estremecer el salon, partió de todas partes en aquel inmenso edificio.

Vestida toda de raso blanco, y adornada con collares de brillantes y con pulseras de finas perlas, ostentaba, ademas, sus magníficos brazos, sus nevadas espaldas, y su seno palpitante y desnudo, que ondulaba voluptuoso como si estuviese agitado por una temprana pasión amorosa.

La mirada de la insigne artista se extendió luego por todo el recinto, serena é impassible, como la de una persona que está convencida de la superioridad de su genio.

En seguida el piano, despidiendo magníficos acentos indicó el tono, y en el acto se oyó la melodiosa voz de un gilguero, que con la mayor gracia y pureza, cantaba al compas del piano; los aplausos y los *bravos*, resonaban frenéticos por donde quiera; despues, cambiando de tono, no se oyó sino la voz de una alondra, luego la de un turpial y por último el incomparable acento del ruiseñor, que, ora apasionado, ora tempestuoso, ora tierno y suplicante, poblaba el espacio con sus celestiales gorgeos.

Cayó el telon, y el público arrebatado hasta el fre-



nesí, por el arte mágico de aquella mujer incomparable, la hizo salir á la escena hasta veinte veces, para cubrirla de aplausos y de flores.

Al final de la función cantó uno de los mejores pasajes de la *Condesa de Amalfi*, que fué recibido con entusiasmo.

El telón cayó por segunda vez y la encantadora sirena desapareció para no volver á presentarse en aquel teatro, pues á los dos días se hallaba en Nápoles.

Bien hace una artista de esta clase en no estar por mucho tiempo iluminando un sólo horizonte, porque el genio, como el sol, pertenecen al universo entero!



En las noches siguientes concurrimos al mismo teatro, con los señores Julio y Antonio Racines, colombianos que habían llegado en aquellos días á Roma, y que mirábamos con un cariño tal, como si fueran de nuestra propia familia, pues no hay nada que avive tanto los afectos como el encuentro de un compatriota en un país extranjero.

Los días 24 y 25 de Diciembre pasan allí desapercibidos, y nada hay que traiga á la memoria el recuerdo de que en ellos se festeja con alegría en las cinco partes del mundo el nacimiento del Hijo de Dios.

Sólo el 1.º de Enero ó *il capo d'anno*, como allá se dice, es el único día que se celebra con toda pompa y solemnidad, no habiendo quien no haga ó reciba regalos, ó, cuando ménos, envíe ó reciba una tarjeta de visita.

En Roma, como en Florencia, hay la costumbre de dar un gran baile de *Beneficencia*, durante el invierno,

cuyo producto se invierte en auxilio de las casas donde se acoge á los niños desamparados.

Diez señoras de la aristocracia venden los billetes de entrada á las personas que estiman por conveniente.

El baile de *Beneficencia* se celebró en la noche del 23 de Enero, en el palacio *Costanzi*.

Nosotros habiamos recibido con anticipacion un billete que bondadosamente nos envió la Princesa Pallavicini, que ejercia las funciones de Directora en el comité organizado al efecto.

Pero deseando que concurrieran al baile los señores José María y Cárlos Coronado, colombianos que se hallaban de paso en Roma, solicitamos de dicha señora, por medio de una carta particular, dos billetes más para estos compatriotas, los que nos fueron remitidos inmediatamente.

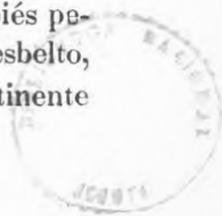
El señor José María Coronado no pudo asistir á la fiesta nocturna, á consecuencia de una indisposicion que sufrió en aquel dia.

Cárlos, su hijo, instado por su padre, se preparó para la funcion, y tomando ámbos un coche, partimos á las once de la noche para el palacio *Costanzi*.

Cuando penetramos en los salones, vimos que çirculaban por ellos más de cuatrocientas señoras y más de dos mil caballeros.

En ninguna parte del mundo se ven tantas mujeres hermosas como en Roma.

Casi todas las que habia en aquel baile eran altas, de ojos y pelo negros, de manos delicadas, de piés pequeños, de nacarados dientes, de talle gentil y esbelto, de voluptuosas formas, de mirada altiva y de continente majestuoso.



La mayor parte iban vestidas con trajes del mayor lujo y del más refinado gusto, y unas cuantas llevaban collares, brazaletes y diademas de piedras preciosas de un gran valor.

Las perlas negras, cuyo precio es fabuloso, se dejaban ver sobre blancos cuellos de cisne.

Entre aquellas hermosuras lucía en primera línea la señorita Marietta Mazzolini, y por cierto que jamás la vimos más tentadora que en aquella noche.

Por sus atractivos, muy bien se podía decir que era la reina del baile.

A las doce de la noche se presentó en los salones el Príncipe Humberto, futuro heredero del trono de Italia; tan luego como esto sucedió todas las miradas se dirigieron á él. Las bellezas sufrieron en aquel momento un eclipse total; pues el Príncipe era el dueño absoluto de las miradas de todos.

Aquella situación embarazosa para cualquiera persona, no podía ser de larga duración, y el Príncipe abandonó el baile hora y media después de haber entrado, en lo cual obraba también de acuerdo con las costumbres aristocráticas.

Abundaban en los salones y galerías del palacio las flores y las estufas; y las finas esencias de la Arabia, quemadas en pebeteros de plata, embalsamaban el aire, pareciéndole á uno respirar la atmósfera de un diván oriental.

Al ver nosotros aquellas deslumbradoras bellezas, fué cuando comprendimos por qué San Jerónimo, aun en medio de las austeridades y penitencias en los desiertos de la Judea, jamás pudo olvidar las formas hechiceras de las vírgenes romanas . . . .

A las tres de la mañana salimos de aquel palacio donde estaba reunida la flor y nata de la capital de Italia.

El Carnaval, pincipió en dicho año (1872) en Roma el 3 de Febrero, y terminó el 13 del mismo mes, víspera del miércoles de ceniza.

Los diez dias de duracion son diez dias de fiesta, en que todas las familias, sin excepcion de persona, toman parte en el regocijo ; y así como ántes el Carnaval de Venecia era el más celebrado, hoy lo es el de Roma entre todas las ciudades de Italia.

La calle del *Corso* es el centro del ruido, de la animacion y de la vida.

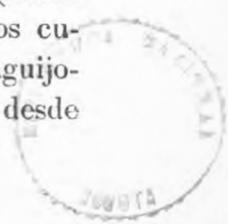
Desde las tres de la tarde aparecen todos los balcones, de aquellas casas y palacios, llenos de señoras disfrazadas con vestidos de colores del más exquisito gusto y con el rostro cubierto por una careta de alambre.

El centro de la calle es invadido por todos los hombres y por todas las clases del pueblo.

Al punto que ha sonado la hora indicada, es decir á las tres y média de la tarde, principia un tiroteo encarnizado de dulces, ramilletes y flores, entre hombres y señoras, que produce un espectáculo de los más animados y divertidos.

Mirando de un extremo á otro de la gran calle, no se ve otra cosa que una cascada de confites y flores.

A las cinco de la tarde tiene lugar en todos los dias del Carnaval la llamada *carrera de los bárbaros* (corsa dei barbari), que consiste en soltar nueve caballos cubiertos con gualdrapas carmesies, llevando éstas aguijones en los extremos para animarlos en la carrera, — desde la plaza de Venecia hasta la plaza del Pueblo.



A una señal dada, sueltan los caballos, que se lanzan á la carrera con la celeridad de la flecha, por toda la calle del *Corso*, en medio de los gritos, los silbos y las exclamaciones de la inmensa concurrencia. El caballo que se queda atrás es blanco de la más sangrienta y des-templada rechiffa. El que llega primero á la plaza de Venecia gana para su dueño de cuatrocientos á mil francos.

Concluida aquella gran carrera la fiesta termina cada dia.

Antes de poner fin al Carnaval, hay tambien la costumbre de dar un suntuoso baile de disfraz en alguno de los espaciosos edificios ó palacios que encierra la ciudad.

El de aquel año se verificó el 9 de Febrero en el teatro *Apolo*.

A las siete de la noche de tal dia, el gran salon del teatro presentaba una vista encantadora, por los ricos y elegantes disfraces que ostentaban cinco mil y más invitados, que hormigueaban de un extremo á otro. Aparte de los que entraban al salon del baile, los seis órdenes de palcos estaban llenos de señoras que habian concurrido á presenciar la funcion, y por donde quiera que se dirigia la vista se veian máscaras originales, magníficos *dominós*, lujosos aderezos y mujeres de celestiales atractivos.

Sin embargo de que la fiesta era espléndida por la música, por la iluminacion, por las flores, por los perfumes, por los vestidos, y, más que todo, por las bellezas romanas, hechiceras como las vírgenes del Helicon, y seductoras como las diosas del Pindo, nosotros nos retiramos tres horas despues de principiada la funcion, pues nos fastidiaba, mejor dicho, nos horripilaba ese continuo

hablar en *falsete* de todos los enmascarados para evitar el ser conocidos.

Si hay alguna cosa abrumadora en el mundo es la monotonía, aunque salga de los labios de un ángel.

Llegó el 13 de Febrero, último día del Carnaval.

El corazon humano es avaro con los postreros instantes de placer.

No hubo quizá uno sólo que en aquel día no se presentara disfrazado en las calles de Roma á darle un ruidoso *Adios* al Carnaval que debia morir.

Las bacantes de los antiguos tiempos parecia que habian salido de sus tumbas para circular ébrias de placer y lanzando destemplados gritos de alegría, por las tortuosas calles de la gran ciudad.

La espléndida via del *Corso* no presentaba sino dos muros de criaturas humanas.

Baco apareció cubierto de pámpanos, y Vénus muellemente reclinada en su carro de marfil, tirado por cisnes y palomas!

Concluida la *corsa dei barbari* á las cinco de la tarde, en medio del mayor entusiasmo, principió a las seis de la noche la funcion *dei moccoletti*, que consiste en ir todos provistos de ligeras bugías encendidas, que se apagan unos á otros con un soplo ó con el pañuelo, para ser de nuevo encendidas y de nuevo apagadas. Como son miles de personas las que hay en las puertas, ventanas y balcones, es indefinible y fantástico el aspecto que presentan aquellas luces que mueren para reaparecer al instante. Y en tanto, por el centro de la calle del *Corso* circulan grandes carros que representan marineros, frailes, monjas, militares, montañeses, bandidos y garibaldinos, todos iluminados con variadas

luces de Bengala:—no hay quien no cante, quien no grite, quien no levante la voz, y en aquel momento Roma es la imagen viva de una bacante que ha llegado al frenesí en la terminacion de la fiesta.

A las siete de la noche todo concluye por orden de la policía, con el mayor orden y comedimiento.

Aquella fiesta es antiquísima en Roma, y se cree que ha venido desde los tiempos paganos, y como un recuerdo de las diligencias que hizo Céres buscando á su hija Proserpina, cuando la robó Pluton.

Pasada la época del Carnaval, y habiendo llegado ya la estacion de la primavera, nos preparamos para realizar nuestro viaje al Oriente, cuya marcha emprendimos el 18 de Marzo de 1872, saliendo de Brindis, y de cuyo viaje hemos publicado ya un panfleto, tan modesto y humilde como el presente, titulado *Impresiones de viaje de Italia á la Palestina y Egipto*.

Despues de dos meses de ausencia, volvimos á Roma el 20 de Mayo del mismo año, donde tuvimos el placer de encontrar nuevamente á la familia limeña del respetable caballero señor don Jorge de Tezanos Pinto, que se nos habia separado en Jerusalem, por causa de salud, del viaje que con ella y siete personas más emprendimos al Oriente.

El señor Pinto salió para Alemania y Bélgica á los cuatro dias de nuestra llegada, prometiéndonos el placer de volverlo á encontrar en Paris en el próximo estío.

A la estacion del ferrocarril salimos á dar nuestro abrazo de despedida á tan estimable amigo, y decir nuestro *Adios* á tan querida familia, que tantas simpatías se ganó y que tan gratos recuerdos ha dejado en los países que recorrió.

Nosotros permanecemos quince días más en la ciudad visitando nuevos monumentos, pues Roma jamás será suficientemente conocida, aun cuando se viva en ella meses y años enteros.

Visitamos la *villa* Albani, propiedad del Príncipe Torlonia, rica en estatuas, cuadros, antigüedades, fuentes, parques y bosques:— en el centro de ella hay un jardín que tiene el nombre del Príncipe escrito con letras de mirto circundado por una corona de rosales.

Conocimos también la *villa* Borghèse, fuera de la puerta de la plaza del *Pueblo*, tan abundante en curiosidades y maravillas como la del Príncipe Torlonia, y enriquecida, además, con la estatua de Paulina Bonaparte trabajada por Canova, quien, para hacer una obra perfecta, tomó las facciones de Paulina y las formas de la Vénus de Praxíteles. La estatua, apoyando la cabeza sobre la mano derecha, está tendida desnuda sobre un lecho de mármol.

Otro tanto hicimos con la *villa* Pallavicini, que se extiende detrás del Vaticano, y en un terreno sembrado todo de bosques, adornado de lagos, y embellecido con fuentes, cascadas y grutas.

Desde aquella *villa* contemplamos á Roma por más de una hora, sentados al pié de un frondoso ciprés, á tiempo que el sol doraba sus cúpulas y torres con los últimos rayos de la tarde, y que las campanas, con sus lúgubres gemidos, daban el toque de oraciones; y no sin exhalar un profundo suspiro la miramos por última vez y la dirigimos nuestro postrer *Adios!*

Preparándonos ya para regresar á nuestro país, nos despedimos de las familias y amigos que nos distinguieron y honraron con su amistad, entre los que contare-

mos siempre con placer las de los señores Francisco Mansella, José Mazzolini, A. Cattaneo, Marques Lorenzana, Decano del Cuerpo Diplomático, Luis Scalzi, Cónsul de Nicaragua, Santos Rodríguez, Cónsul de Chile y Leon Affairous, Redactor de la *Gaceta de los Extranjeros*.

Hecho esto, tomamos nuestro billete para Florencia, y cuando el tren partió en la mañana del 1.º de Junio de 1872 abandonamos con pesar aquella monumental ciudad, — tumba de la civilizacion pagana y cuna de la civilizacion moderna.



## CAPITULO OCTAVO.

---

SUMARIO: De Roma á Florencia—Una visita en la *villa Torre Rossa*—La virtud modesta—De Florencia á Venecia—Entrada á la ciudad—Inspiraciones poéticas—Origen de la ciudad y su estado actual—La Basílica de San Márcos—El palacio Ducal—La prision de los Plomos—El puente de los Suspiros—El teatro Fénix—El templo de la Salud—Cambio de productos que se podría hacer entre Colombia é Italia—Venecia, ciudad de cita de personas ilustres—Rousseau, Byron y Oswald—Recuerdo de Chateaubriand—De Venecia á Turin—El tunel de los Alpes y reseña histórica de su construccion—Fiesta de inauguracion en Modane y discursos que se pronunciaron—Napoleon, pigmeo en presencia de tres obreros—De Modane á Suiza, pasando por Chambéry—Ginebra y su situacion á orillas del lago Lemán—La casa donde nació Juan Jacobo Rousseau—Jardines públicos—Estatua de Rousseau en una isla solitaria del lago de Ginebra—Últimas horas de la tarde al pié de la estatua—Rápida jornada de Ginebra á Zurich—El lago de Ginebra hace recordar el de Genezaret—La Suiza y su naturaleza.—No admite comparacion con las selvas americanas—De Ginebra á Macon—Visita á la casa donde nació Lamartine y excursion á Saint-Point donde se halla su tumba—Dos árboles memorables—De Macon á Paris, pasando por Chalons, Dijon y Fontainebleau—El 20 de Julio de 1872 en Paris, y banquete conmemorativo del gran día de nuestra Independencia—Paris y sus alrededores—Reuniones nocturnas en casa de una familia amiga—Días agradables en Paris—No se abandona esta ciudad sin pesar—De Paris á Lóndres, atravesando el Canal de la Mancha por Dieppe y Brighton—Salida para América y arribo el 24 de Setiembre—De Colon á Sabanilla y de allí á Bogotá—El placer de la vuelta al hogar.

### I

El mismo día de nuestra partida de Roma, llegamos á Florencia á las tres de la tarde.

Al entrar al “Hotel Suiza,” nos entregó el empresario del establecimiento un billete que contenia la invitacion que nos hacia el señor Guillermo de Alberti, para que fuésemos á pasar el día siguiente en su *villa* ó hacienda de *Torre Rossa*, en compañía de su familia.

Como la invitacion se nos hacia, ademas, á nombre de la señora Zoila de Rójas, matrona tan respetable como espiritual, y con quien habiamos tenido el honor de cultivar agradables relaciones de amistad desde nuestra llegada á dicha ciudad, como atras lo dejamos expuesto, hubimos de acudir gustosos al obsequioso convite que se nos proponia.

El 2 de Julio á las ocho de la mañana, un rico carruaje de dos caballos, elegantemente enjaezados, nos aguardaba á la puerta de nuestro hotel para conducirnos á la quinta del señor Alberti.

Subiendo al coche tomamos á trote largo el camino de la hacienda, que se extiende por el magnífico y antiguo paseo de los Duques de Toscana, flanqueado por robustos y frondosos árboles, y que luego se prolonga por entre villas y pintorescas colinas, que desarrollan á cada paso un nuevo y risueño panorama.

El inmenso cultivo de los campos, los numerosos palacios y quintas que se encuentran por dondequiera, las mieses y las viñas revestidas aún con el lujo de la primavera, los alegres cantos de los aldeanos, los árboles cubiertos de aves, de flores y de verdura, la lejana vista de Florencia y del Arno, y un hermoso y despejado cielo, hacian que el espíritu, extasiado con semejante cuadro, respirase en aquella fresca mañana una atmósfera de felicidad.

El camino que va siempre en ascenso, da lugar á que se disfrute á cada instante de un más ámplio horizonte.

Hora y média despues de nuestra salida, llegamos á la *villa de Torre Rossa*, que se halla situada sobre un plano regular en la eminencia de una colina.

Allí encontramos á la familia Alberti, que nos reci-

bió con la cordialidad y dulzura que dispensa á las personas de su estimacion.

La misa iba á tener lugar en el oratorio de la hacienda, á tiempo de nuestra llegada. Acompañamos con gusto á la familia en aquel acto sagrado.

Terminado que fué éste, nos invitó el respetable sacerdote Giuseppe Casabianca para que fuésemos á conocer la iglesia de la aldea de *San Fersolé*, que queda á unos cien pasos de la *villa Torre Rossa*, y tambien la escuela de niñas, que se halla un poco más adelante.

Con placer le seguimos y ámbos nos encaminamos al templo.

Pequeño, desapasible, desmantelado y pobre como es, no tiene nada que pueda llamar la atencion, sino su misma miseria; pero nuestro compañero conductor nos llevó á una capilla separada, donde se encuentra un altar de construcción moderna y elegante, y que bien se pudiera creer que no pertenece á aquel antiguo y humilde edificio.

Interrogada por nosotros la causa de tal diferencia, se nos contestó, que ese altar habia sido construido á expensas de la Condesa Josefina de Alberti, quien habia hecho de él y de los paramentos necesarios al servicio del culto, un regalo á la aldea de *Fersolé*.

De la iglesia pasamos al local de la escuela de niñas.

Nuestra sorpresa fué grande cuando vimos reunidas en aquel lugar aislado noventa y una niñas, desde cuatro hasta doce años, aprendiendo á leer, escribir y bordar, y educándose, además, en los principios de moral, de religion y de virtud, bajo la direccion de cuatro monjas del monasterio de la *Badía*, que queda en las soledades de aquella vasta comarca.



La directora nos manifestó, que tanto el local como el mobiliario, los útiles y el salario que ellas recibían por la enseñanza que daban, eran costeados exclusivamente por la señora Condesa Josefina de Alberti, quien viendo la imposibilidad en que estaban aquellas pobres familias de educar á sus hijas por falta de escuela y de recursos, había fundado caritativamente, hacia dos años, aquel establecimiento de educacion, á donde concurrían las niñas desde seis millas de distancia, y que tanto ellas como sus compañeras secundaban con placer el filantrópico pensamiento de la señora Condesa.

Dicho esto, la directora se dirigió al grupo de educandas, y les preguntó si estaban reconocidas á la persona que las costeaba la enseñanza.

A esta pregunta todas las niñas cayeron de rodillas sobre las bancas de estudio, y en coro cantaron un himno en que decían, “que, siendo pobres, ellas no tenían otro modo de pagar á su *benefactora* sino pidiendo todos los días de rodillas á Dios por su salud y por su felicidad.”

Aquel rasgo tierno, conmovedor y sublime en el más alto grado, debía tocar las fibras más delicadas de nuestro corazón!

No salimos de allí sin que una lágrima hubiese corrido por nuestras mejillas. . . .

La misma señora directora nos indicó que en la tarde de aquel día, víspera del *Córpus* que se celebraba en la aldea, tenía lugar según costumbre, la distribución de premios, y que quería que presenciásemos el acto.

Le prometimos asistir con la mayor voluntad, y á las cuatro de la tarde estuvimos nuevamente de regreso en el local de la escuela con la familia Alberti.

El acto dió principio con una corta comedia moral, en que los papeles estuvieron perfectamente bien desempeñados.

Despues se distribuyeron los premios de medallas, mapas y libros, á las que los habian merecido por su aplicacion y buen comportamiento, y últimamente la condesa de Alberti fué dando á cada una de aquellas noventa y una niñas, un vestido completo, como prenda de estímulo para mayores adelantos.

Un nuevo canto de gracias estalló entónces, y aquel himno podia decirse que era el incienso tributado por la inocencia á la virtud.

Cuando se ven hechos de esta clase, no se puede decir que todo es materialismo en el siglo XIX.

Hay que convenir tambien en que en las clases ricas y elevadas de la sociedad se hallan grandes virtudes y grandes corazones.

Posible es que los ejemplos no sean muy comunes, pero su misma rareza constituye su mérito.

Vivir como la señora Alberti, para el bien de las clases desvalidas, llevando la luz donde existen las tinieblas, y regando la simiente de la virtud allí donde podia tener nacimiento el vicio; ser el apoyo del débil y la esperanza del indigente; hacer el bien sin ostentacion y sin ruido y sólo por tener la satisfaccion de hacerlo, como lo prescribe el Evangelio, y mirar al cielo y no á la tierra cuando se da la mano al caido y se enjugan las lágrimas del que sufre, eso es ser verdaderamente cristiano y feliz!

Cierto es que no son muchos los que atraviesan por ese camino; pero tambien es cierto que no á todos es concedido el oír llegar á mañana, tarde y noche hasta

la propia habitacion, las alabanzas y las bendiciones de la juventud de toda una comarca !

Los días eran largos por razon de la estacion, y á las siete de la noche el sol no habia descendido aún á su ocaso.

Una hora despues, cuando el crepúsculo cubria con sus mágicas tintas de oro y de ópalo las nevadas crestas de los Apeninos, que desde *Torre Rossa* tan bien se divisan al confin del horizonte, dimos nuestro sentido *adios* á aquella familia modelo, que tan santos recuerdos dejaba grabados en nuestro corazon.

Bien hubiéramos querido pasar allí algunos instantes más de contento ; pero el tiempo nos urgia y teniamos que ir á presentar el testimonio de nuestro reconocimiento á la familia del señor Juan Antonio Spannocchia, que siempre hará felices y ligeras las horas de las personas que estén en su compañía.

Rodó nuevamente el carruaje que nos habia llevado á la hacienda, y poniendo el cochero á galope tendido los dos fogosos caballos que lo conducian, á las diez de la noche estuvimos de regreso en Florencia.



El 3 de Julio detuvimos nuestra marcha á instancias de la virtuosa familia Spannocchia, con la cual pasamos el dia en su propia casa, despues de haber recorrido por última vez aquella ciudad que jamas olvidará el que ha tenido la fortuna de permanecer en ella por una larga temporada.

A la hora de la comida el señor Spannocchia dirigió un corto y expresivo bríndis á Colombia, á la que llama *su segunda Patria*. Nosotros le contestamos con el placer y la conmocion que nos producía el recuerdo de nuestro grato suelo.

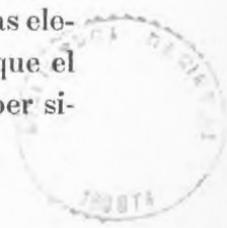
Pasado aquel dia consagrado á la amistad de una familia, que jamas sabrá quererse lo bastante, partimos para Venecia el 4 de Julio, á las once de la mañana.

Poco despues de haber pasado por Boloña, cambiamos de tren, y desviándonos de la ruta que conduce á Turin, seguimos directamente para Venecia.

Lo más notable que se encuentra en aquella larga via, es un magnífico puente de hierro sobre el Pó, por el cual pasa el tren con una pasmosa celeridad, sin permitir casi el ver las mansas aguas de aquel anchuroso rio.

Siguen luego descubriéndose alternativamente bosques de castaños y de pinos, y grandes plantaciones de viñedos.

Média hora ántes de llegar á Venecia, pasamos por Padua, ciudad que presenta un bello aspecto por las elegantes cúpulas y torres que la decoran, y á la que el viajero vuelve los ojos á cada momento por haber si-



do fundada por Antenor despues de la destruccion de Troya.

Los habitantes de Padua son tenidos por indolentes pero de buenas costumbres.

A las ocho de la noche llegó el tren á la orilla del mar, y sin que se detuviese penetró en él, siguiendo á lo largo de una magnífica calzada de algunas millas de extension.

A medida que el tren volaba, veíamos, á uno y otro lado, las aguas del mar Adriático, cubiertas por numerosas embarcaciones, que recorrian en todo sentido la mansa bahía.

Aquel viaje por en medio del mar, sobre los wago-nes de un ferrocarril, no puede ser más placentero ni más fantástico.

Diez minutos despues estuvimos á las puertas de Venecia.

Así como en todas las demas ciudades del mundo, lo primero que toma el viajero para ir al hotel es un coche, allí de lo primero que se provee es de una *góndola*. Muy bien se podria decir que las góndolas son los coches de Venecia.

Luego que hubimos colocado en ella nuestros equipajes, penetramos en la embarcacion, y dos remeros nos condujeron por todo lo largo del *Gran Canal*, al son de alegres cantos venecianos, hasta llegar al *Hotel de la Luna*.

Magnífica fué aquella corta travesía, desde el muelle hasta el hotel, cortando las aguas del manso canal, iluminadas por miles de luces de gas y por los plateados rayos de una espléndida luna, que permitian ver las dos hileras de palacios que hay á los dos lados del *Gran Canal*.

A nuestro paso encontramos multitud de góndolas que conducían señoras y caballeros de un punto á otro de la ciudad, al compas de ruidosas músicas y de alegres y apasionados cánticos.

Nada debe ser tan poético y encantador en el mundo como recorrer las aguas del *Gran Canal* de Venecia en una góndola, recostado uno al lado de la persona amada, oyendo palabras de amor, en medio de una música sentimental, del vaiven de las ondas, de los rayos de la luna, y de los voluptuosos besos de una brisa embalsamada! . . . .

Tan pronto como desembarcamos de la góndola para entrar al hotel, volvimos á salir á la calle atraídos por la fiesta que en aquella noche tenia lugar en la ciudad, con motivo de la conmemoracion que se hacia de la unidad italiana.

La magnífica plaza de *San Márcos*, una de las más hermosas de la península, reverberaba como una sala de baile por los miles de luces de gas que contenía, y toda ella se veía cubierta de asientos, donde las señoras y caballeros estaban extasiados, oyendo los dulces acordes de canto y música con que se festejaba la unidad nacional.

Al dia siguiente muy temprano tomamos un *ciclorone* y principiamos á visitar la perla del Adriático.



### III

Venecia es una ciudad que consta en la actualidad de más de cien mil habitantes. Está construida sobre cien islas que se destacan en las aguas del mar, de donde parece salir, ofreciendo un aspecto único en el globo.

Su fundacion la debe á unas cuantas familias de Aquilea y de Pádua, que huyendo de la crueldad de Atila se retiraron á las islas del Adriático.

Nueve mil góndolas recorren las calles ó canales, que dichas islas dejan entre sí, y para comunicarse la poblacion de una parte á otra, se han levantado ciento cuarenta puentes.

Las calles son estrechas, tortuosas y un tanto oscuras, proveniente de la elevacion de los edificios, aunque con buen pavimento.

Hasta el descubrimiento de la América, Venecia fué la primera potencia comercial de Europa; pero este suceso y el descubrimiento del paso á las Indias en 1499, le dieron un golpe tan rudo á su comercio, que jamas ha podido volver á llegar al grado floreciente que entonces tuvo.

Con tales acontecimientos, la reina del Adriático se vió precisada á despojarse de la corona de señora de los mares, que por tanto tiempo tuvo ceñida, para colocarla sobre las sienas de su rival— la ciudad de Génova.

Al principiar la excursion por el interior de Venecia, nuestros primeros pasos se dirigieron hácia la basílica de San Márcos, que es una maravillosa construccion de estilo bizantino, comenzada en el año 977.

Toda ella está profusamente enriquecida con los más bellos mármoles orientales, con esculturas, bronce, dorados y mosaicos del más rico trabajo.

Se calcula en cuarenta mil piés la superficie cubierta de mosaicos, desde el peristilo hasta el fondo de la basílica.

Quizá no hay templo en el mundo que le sobrepuje, ni le iguale siquiera en aquel magnífico trabajo.

La fachada está adornada con cuatro caballos transportados de Roma á Bizancio, y de allí á Venecia, de donde Napoleon I los tomó é hizo trasladar á Paris, cuando dominó á la Italia, para adornar con ellos el arco de triunfo de la plaza del Carrousel. En 1815, despucs de la caída del Imperio, fueron restablecidos al lugar donde hoy se hallan.

De la basílica de San Márcos salimos para ir á visitar el Palacio Ducal.

Este antiguo edificio de los Dux de Venecia, á la vez palacio, senado, tribunal y prision de Estado, es un monumento ojival de un aspecto severo y grandioso que deja en el ánimo del que lo visita una impresion inextinguible.

Se sube al palacio por la *Escalera de los Gigantes*, decorada con dos estatuas colosales que representan á Marte y á Neptuno, y en la cual fué decapitado *Marino Faliero*, por haber fracasado en la conspiración que proyectó contra la nobleza veneciana.

Las salas y los techos de las cámaras de aquel suntuoso palacio, están cubiertas de pinturas que recuerdan los sucesos más famosos del tiempo de la República, pintados por los célebres maestros Tiziano, el Tintoreto y Pablo Veronés que han sido los jefes de la escuela veneciana,— la primera del mundo por razon del colorido.

Tiziano, bajo este respecto aventajó notablemente á sus compañeros.

Por eso los inteligentes han opinado que nada ha vuelto á aparecer igual á Rafael en la gracia y originalidad, á Miguel Angel en la composicion, á Tiziano en el colorido.

En la sala del *Consejo de los Diez*, se ve todavía una pequeña abertura circular en el muro, por donde se introducian en aquellos siglos bárbaros los denuncios secretos que terminaban tambien por secretas ejecuciones.

La *prision de los Plomos*, tan célebre por la sentida narracion que de ella nos dejó Silvio Pellico, no se encuentra en el dia, y vagamente se indica por el conductor el sitio donde se cree que pudo existir.

El *punte de los Suspiros*, comunicaba el palacio Ducal con las terribles mazmorras de donde no volvía á salir el desgraciado que á ellas entraba.

Al frente de cada calabozo se ven hoy día unas piedras lavadas con sangre, con una tajadura semicircular, donde el reo ó supuesto reo colocaba la cabeza que hacia rodar el verdugo de un solo golpe. Hecho esto, el ejecutor levantaba el mutilado cadáver y lo arrojaba en el silencio de la noche á las aguas del canal que corre por debajo de las prisiones. Todo concluía así siempre en medio de la soledad y el misterio de aquellas horribles mazmorras!

Despues nos dirigimos al teatro Fénix (Fenice), el mejor de Venecia y uno de los más notables de Italia, decorado en sus cinco órdenes de palcos con bajos relieves dorados, y con grandes arañas de cristal y magníficos espejos, que son productos de las ricas fábricas en que sobresale la ciudad.

En aquel teatro no se exhiben sino artistas de gran reputacion, y allí fué donde por primera vez se cantó el *Rigoletto* de Verdi, en medio del entusiasmo de un inmenso auditorio, y cuya ópera habia de alcanzar luego una reputacion universal.

En seguida pasamos á conocer la iglesia de la Salud, del otro lado del *Gran Canal*, que reposa sobre un millon doscientos mil zócalos, y que fué construida en el siglo XVII en conmemoracion del término de la peste, que diezmó la ciudad en aquella época; luego el puente de Rialto, el mejor que hay tendido sobre el *Gran Canal*, y por último fuimos á visitar las fábricas donde se trabaja la venturina y los cristales, arañas y espejos, que se trasportan para todos los paises del mundo.

Despues de haber visto nosotros los ricos y variados productos de cada una de las ciudades de Italia, hemos creido que nuestro país podria entablar relaciones de comercio con aquella península, las que serian de grande utilidad para los dos pueblos.

Aparte de la multitud de artículos que allá se producen y que aquí tendrían pronto y favorable consumo, nosotros indicariamos entre los vinos el Vermouth de Turin, el Marsala y el Lacryma-Christi de Nápoles, los tejidos de seda de Roma, las pastas de Génova, los alabastros y mármoles de Pisa y Liorna, los mosaicos de Florencia y Roma, los corales de Nápoles, los guantes de Turin, los espejos y arañas de Venecia, los camafeos de Roma, los tejidos de paja de la Toscana y las pinturas y esculturas acabadas y que en abundancia y á precios módicos se venden en casi todas las ciudades de Italia.

Por nuestra parte podríamos enviarles, además del oro y plata que producen nuestras minas, café, añil, azúcar y especialmente tabaco, el día que cese el monopolio que hoy tiene una compañía italiana.

Hasta ahora no se tropieza con otro inconveniente para realizar tan fecundo comercio, sino la falta de una compañía de vapores que haga el comercio de Italia directamente con Colombia y también con los pueblos de las Antillas.

Cuando nosotros salimos de Italia, se trabajaba con interés para llevar á cabo tan importante proyecto, por capitalistas entendidos y emprendores, entre los que figuraban en primera línea el señor Juan Pieruzzini, Cónsul de Colombia en Liorna.

Si el pensamiento hasta ahora no se ha puesto en práctica, al fin se realizará, pues no hay obstáculo contra la voluntad de los pueblos que se buscan para cambiar sus productos.

Hecha esta digresión, que creímos necesaria, por rozarse con los intereses permanentes de nuestro país, volvamos á nuestra relación.

La tarde del 15 de Julio la empleamos en recorrer las riberas del mar, desde la plaza de San Márcos hasta el *Jardin público*, que queda al extremo oriental de la ciudad; y de allí regresamos en góndola hasta el *Jardin real*, que se halla cerca de la plaza de San Márcos y á la orilla del mar.

Una buena banda de música se deja oír en aquel sitio sobre un elegante kiosko, rodeado de señoras y caballeros, que con frecuencia salen á pasar dulcemente las últimas horas de la tarde bajo los frondosos árboles de aquel delicioso parque.

Ninguna ciudad del mundo ha sido tan cantada por los grandes genios como Venecia.

En ella se han dado cita Rousseau y Byron, Gæthe y Shakspeare, Montesquieu y Oswald, madama Stael y madama Récamier, Chateaubriand y Lamartine.

La *Desdémona* de Shakspeare, la *Julietta* de Rousseau, la *Belvedera* de Oswald y la *Margheritta* de Byron, tuvieron su nacimiento en Venecia.

Rousseau, describiendo á *Julietta*, dice con el fuego de su incomparable fantasía :

“No trateis de imaginaros las gracias y las bellezas de esta jóven encantadora, pues quedaríais muy léjos de la verdad:—las jóvenes vírgenes de los claustros son ménos frescas, las bellezas del serrallo ménos vivas, las huérfes del paraiso ménos incitantes.”

Byron pinta así á *Margheritta Cogní* :

“Morena, alta, cabeza veneciana, ojos negros hermosísimos y veinte y dos años. Un dia de otoño, yendo al Lido . . . fuimos sorprendidos por una borrasca . . . A la vuelta, despues de una lucha terrible hallé á Margheritta al aire libre, en los escalones del palacio Mecénigo, á orillas del *Gran Canal* : sus ojos negros brillaban al traves de sus lágrimas : sus largos cabellos de ébano, desprendidos y empapados por la lluvia, cubrian sus cejas y su seno. Expuesta enteramente á la tempestad, el viento que se precipitaba bajo sus vestidos y su cabellera, los arrollaba al rededor de su esbelto talle : el relámpago serpenteaba sobre su cabeza y las olas bramaban á sus piés ; tenia todo el aspecto de una Medea bajada de su carro, ó de una sibila que calmaba la tempestad que bramaba en torno suyo.”

Y Oswald, por boca de *Belvedera*, que habla á Jaffier en un rapto de amor :



“Ay! sonríeme como cuando nuestros amores estaban en la primavera! . . . Condúceme á algun desierto, vasto, agreste, estéril como nuestras desgracias, en donde mi alma pueda respirar, en donde pueda yo decir á gritos á los altos cielos y á los astros que escuchan, — de qué infinitas riquezas está cargado mi seno, — en donde pueda enlazar mis brazos impacientes alrededor de tu cuello, abrir paso al amor en besos que enciendan la alegría y dejar escapar todo el fuego que arde en mi corazón.”

Muy bien ha dicho Montesquieu de esta perla del Adriático:

“Puede uno haber visto todas las ciudades del mundo y quedar sorprendido al llegar á Venecia.”

El 6 de Julio, ántes de abandonar la ciudad, subimos á la torre de la plaza de San Márcos. Cuando estuvimos sobre ella, pudimos ver la poética y pintoresca poblacion, que se levanta como una reina proscrita en medio de los mares, y que parece no olvidar que ante sus plantas cayeron los Césares de Alemania, las fortificaciones de Tolemaida y de Tiro y el estandarte de la Média Luna en la inmortal batalla de Lepanto.

Al mirar por última vez la ciudad desde aquella altura, dijimos con Chateaubriand:

“Venecia está allí sentada sobre la orilla del mar, como una mujer hermosa que va á morir con el dia; el viento de la tarde levanta sus cabellos perfumados, y ella muere saludada por todas las gracias y por todas las sonrisas de la naturaleza.”

#### IV

A las nueve de la mañana del mismo día partimos para Turin.

Al atravesar por cerca de Verona, se nos señaló de paso el campo en que reposan las cenizas de Julietta y Romeo, pero acerca del cual no quedan sino muy vagas noticias.

Más adelante vimos á Bérghamo, ciudad que presenta un golpe de vista seductor, por estar tendida sobre la falda de un collado, al norte de la línea del ferrocarril.

A las cuatro de la tarde pasamos por Milan, en cuya ciudad no nos detuvimos porque ya la conocíamos minuciosamente.

A las siete de la noche entramos á Turin donde pernoctamos, y en la mañana del 7 de Julio continuamos nuestro viaje para Suiza.

Dos horas despues de haber salido de Turin estuvimos al pié de los Alpes, y en la puerta del tunel de Monte Cenís, que no conocíamos, pues cuando pasamos para Italia el camino era por sobre la cordillera.

Al entrar al subterráneo silbó la máquina, segun es costumbre, y al momento se internó el tren en las bóvedas de aquella inmensa galería.

Así anduvimos por veinte minutos, dentro de las paredes de esa portentosa excavacion, iluminadas escasamente por las luces de gas, que se hallan á cada kilómetro de distancia; despues alcanzamos á ver á la extremidad norte una resplandeciente estrella de luz, luego las dulces tintas de la aurora, y, por último, la claridad del día. Acabábamos de salir del tunel, á los veinte y cinco minu-

tos, y nos hallábamos en Modane, del otro lado de los Alpes, sobre la frontera de Francia.

Pero ántes de seguir adelante, séanos permitido trazar una rápida descripción del tunel de Monte Cénis, y de lo más importante de su historia, ya que esta obra es la gran maravilla del siglo.



El tunel de Monte Cénis principia en Bardonneche, del lado de Italia, y termina en Modane, sobre la frontera de Francia.

La montaña tiene en el paraje donde está construída la obra, cerca de tres mil metros de altura, y doce mil doscientos de espesor.

El origen de la empresa remonta á 1832, en que un simple geómetra, Mr. Medail propuso al rey de Cerdeña, Cárlos Alberto, la construcción de un tunel, precisamente en la region adoptada luego por los ingenieros exploradores, para unirlo con una vía férrea de Maurienne á Chambéry.

Por entónces el proyecto tropezó con dos escollos insuperables:— la perforacion de la roca y los medios de ventilacion.

La idea volvió á tomar auge en 1845, en que Maus, ingeniero belga de gran reputacion, recibió de Cárlos Alberto el encargo de estudiar el problema de la perforacion de los Alpes.

Maus inventó una máquina—taladro que produjo un grande entusiasmo en Saboya en los años de 1846 y 1847.

La guerra contra el Austria, hizo luego fracasar el pensamiento del ingeniero belga y echar al olvido su máquina.

Con las reformas económicas introducidas más tarde por el conde de Cavour en la Cerdeña, y con el impulso dado á los ferrocarriles del reino, renació y tomó poderoso incremento la idea de la perforacion de los Alpes.

En 1855, un ingeniero inglés, Mr. Barlett, propuso para la perforacion una máquina que añadía á las ya conocidas, la ventaja de un émbolo lleno de aire, cuyo tronco estaba armado de una barra de mina. Esta descargaba hasta trescientos golpes por minuto, y perforaba la roca veinte veces más aprisa que con el procedimiento ordinario.

Con esta máquina quedaba resuelto definitivamente el problema de la perforacion de los Alpes.

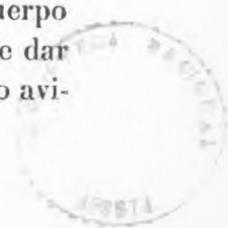
El primero que empleó el aire comprimido para la construccion de los tuneles fué el profesor Coladon, de la ciudad de Ginebra.

A este hombre le debe la ciencia uno de sus más fecundos pasos.

Pero la honra de la aplicacion definitiva del aire comprimido á la perforacion de los montes estaba reservada á tres ingenieros de Cerdeña — *Sommeiller, Grandis y Grattoni*.

Estos concibieron en 1853 el proyecto que debía servir para la perforacion de los Alpes, con el invento de los compresores, inmensas máquinas destinadas á recoger el aire, á comprimirle á cinco atmósferas, y á enviarle por conductos al subterráneo hasta el frente del ataque.

En 1856, el Ministro Paleocapa, presentó al Cuerpo Legislativo del reino de Cerdeña, la proposicion de dar principio á la apertura de los montes, á cuyo efecto avi-



só que estaban á disposicion del Gobierno sardo los tres ingenieros citados, los cuales no exigirian condicion de ninguna especie para emprender la obra.

La idea triunfó en la Cámara con una inmensa mayoría, y los trabajos para la apertura del tunel de Monte Cénis principiaron en 1857, siguiéndose con toda regularidad hasta 1870 en que llegaron á su conclusion.

Trece años se necesitaron para llevar á cabo la obra más grandiosa que han visto los siglos.

Los *compresores de agua* inventados por Mr. Sommeiller, han sido descritos de la manera siguiente :

Figurémonos un enorme sifon vuelto, lanzando al aire sus dos brazos desiguales, de los cuales el mayor tiene veintisiete metros de altura y recibe la cascada. De repente, bajo la accion de la máquina de aire, que domina todo el sistema, el agua se precipita en el brazo mayor, llena la parte de ese gran tubo en forma de U, y se eleva en virtud de la velocidad adquirida en el brazo menor. Entónces la columna de agua que da entrada á la masa de aire acumulada encima del tubo, la reduce á la sexta parte de su primitivo volúmen, y la rechaza por medio de una válvula á un vasto recipiente. Al punto que la columna de agua ha dado su pulsacion, la puerta de entrada se vuelve á cerrar, el agua corre por un punto de desagüe, y la válvula del recipiente de aire se vuelve á cerrar tambien bajo la presion interior. Entre tanto, la parte superior del tubo pequeño de compresion se llena de aire aspirado al exterior, que otra pulsacion rechaza del mismo modo al recipiente de aire. Diez compresores de este sistema han funcionado durante muchos años, alimentando el aire día y noche unas campanas de hierro de ciento cincuenta metros cúbicos,

grandes receptáculos que luego enviaban al tunel el aire y la fuerza mecánica.

Luego que los *compresores*, por el sistema indicado, habian formado agujeros ó excavaciones de noventa centímetros de profundidad, entraban los *minadores mecánicos*, y llenando los huecos de pólvora, hacian estallar las minas, para dejar de nuevo el trabajo á las máquinas, las que á su turno volvian á dejarlo á los minadores.

De este modo se llegó á la terminacion de la obra.

Se ha dicho, pues, y con razon, que si la pólvora fué el martillo que destruyó la roca para establecer el pasaje, los compresores fueron el alma de la perforacion de los Alpes.

El 26 de Noviembre de 1870 saltó la última roca de la formidable barrera ; y al punto se estrecharon las manos y se abrazaron en el centro de aquel gran tunel los obreros que de Francia é Italia, habian trabajado en sentido opuesto, por trece años, con una constancia que será admirada en todos los siglos.

Un simultáneo grito de ¡ viva el progreso ! que se escapó al instante de todos los labios resonó por los ámbitos de aquella inmensa galería.

Jamas se vió, como entónces, un triunfo más grandioso del hombre sobre la naturaleza. Jamas, como en aquella vez, supo el hombre dar testimonio de ser una fiel hechura de su Criador !

Por el lado de Francia se habian abierto cinco mil ciento cincuenta y tres metros, y por el de Italia siete mil ochenta y uno.

En las dos galerías solo se halló un desvío de cuarenta centímetros en los dos ejes, y un desnivel de sesenta centímetros !



Los trabajos de nivelacion y de arreglo de rieles se siguieron luego con la mayor actividad, hasta que por fin el 17 de Setiembre de 1871 tuvo lugar la inauguracion de aquella obra inmortal.

El Ministro italiano Visconti Venosta con los ingenieros y convidados, partieron de Bardonneche á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana, y veinte y cinco minutos despues estaban en Modane, del otro lado de los Alpes, sobre el territorio de Francia; de regreso los acompañó Mr. Víctor Lefranc, Ministro del Comercio y de Agricultura de Francia, y á los cuarenta y dos minutos despues se hallaban de nuevo en Bardonneche, en la frontera italiana.

Cuando el tren se detuvo allí, resonaba el cañon en medio de las alegres músicas italianas; las gentes que de todas partes habian concurrido cubrian la colina como con una alfombra humana; por donde quiera se agitaban los brazos y los sombreros, y los pabellones frances é italiano, unidos, ondeaban gloriosos como nunca al pié de aquellos Alpes imponentes!

A estas entusiastas manifestaciones del más puro patriotismo, sucedió un banquete suntuoso, en el cual se pronunciaron elocuentes discursos, haciéndose notables con especialidad los del Ministro italiano y el Ministro frances.

El último, contestando al primero, dijo:— que tres poderosos elementos habian contribuido á realizar aquella gigantesca obra, — el *instinto*, la *ciencia* y la *política*:— el primero representado por Cárlos Alberto y por el popular Medail; el segundo por Menabrea, por el geólogo Sismonde y por los ingenieros Sommellier, Grandis y Grattoni, y el tercero por el Conde de Cavour y el Ministro Paleocapa.

Las palabras vertidas por el ingeniero Grattoni, que tuvo la gloria de ver concluida su obra, fueron recibidas con una salva de aplausos, y sus sienes ceñidas con las coronas con que lo recompensaron las bellezas italianas que allí se hallaban presentes.

Atendida la grandeza de las obras y su importancia para la civilizacion y el progreso, no vacilamos en concluir que *Suez* y *Monte Cénis* son las dos más grandes victorias del siglo XIX.

Napoleon *el Grande* aparece pigmeo al frente de Sommellier, Grandis y Grattoni. Es porque sólo los obreros del bien son inmortales !

## VI

De Modane continuamos hasta Chambery, donde cambiando de tren tomamos la via de Ginebra, á cuya ciudad llegamos á las cuatro de la tarde del 7 de Julio, yendo á tomar alojamiento al *Hotel de Rusia*, situado á la márgen occidental del lago.

Ginebra es la patria del inmortal filósofo Juan Jacobo Rousseau. Aun cuando no fuera por otra causa, este hecho seria suficiente para que su nombre se pronunciase con veneracion y respeto en todos los paises y en todas las épocas del mundo.

La ciudad tiene una posicion pintoresca por estar situada á la extremidad sur del lago que la divide en dos partes, y por hallarse tendida sobre suaves colinas, desde donde se disfruta de un magnífico panorama del lago, de los caprichosos paisajes que lo circundan y de los Alpes, que esconden entre las nubes sus empinadas crestas coronadas de nieve.



Ginebra cuenta en la actualidad con treinta y dos mil habitantes; y aparte de ser una de las ciudades más esclarecidas que existen por las juntas de sabios que siempre tienen allí su centro, por su universidad y por ser el foco de una incesante propaganda republicana, que al fin minará á toda Europa, ella es famosa, además, por los relojes y joyas que salen de sus fábricas, y por los instrumentos de matemáticas y cirugía, que con tanta maestría se elaboran para bien de la ciencia y de la humanidad.

Así que salimos á la calle nos encaminamos á visitar el lugar donde vió la luz el inmortal Filósofo de Ginebra, Juan Jacobo Rousseau, pues nosotros creemos como Lamartine, que los pueblos no son otra cosa que los grandes hombres que han producido.

A poca distancia de nuestro hotel, y muy cerca de la márgen occidental, encontramos una casa que contenía en el dintel una lápida de mármol con esta inscripción: "Aquí nació Juan Jacobo Rousseau el 21 de Junio de 1712."

Aparte del recuerdo del lugar, no hay allí otra cosa que pueda llamar la atención, porque la casa que hoy existe no es la misma en que nació el gran pensador del siglo XVIII.

Visitamos en seguida toda la ciudad, cuyas calles son de tético aspecto, pero en cambio sus alrededores son deliciosos por los parques y jardines que circundan la población, invadidos constantemente por multitud de personas de ámbos sexos que van á ellos á disfrutar de la hermosa vista de los Alpes y del lago, y del aire vivificante y puro de la pintoresca campiña.

Por la tarde nos dirigiamos á ver terminar el día al

pié de la estatua de **Juan Jacobo Rousseau**, tan poéticamente colocada en una isla solitaria que se levanta en la extremidad sur del lago, y muy cerca del lugar donde se desprenden rumorosas las cristalinas aguas del **Ródano**.

La isla se comunica con la ciudad por dos puentes, que se extienden al oriente y occidente, y toda ella está sembrada de álamos y tilos que cubren la estatua con su frondoso follaje.

Nada hay tan bello como ver desde allí descender el sol á su ocaso, ocultándose perezosamente por detras de las blancas cortinas del **Monte Blanco**, á tiempo que el lago es recorrido por ligeras embarcaciones que despliegan al viento sus velas hinchadas, que los pescadores recogen sus redes en medio de sus cánticos nocturnos, que las campanas llaman á los fieles con sus lastimeros acentos al recogimiento y á la oracion, y que los céfiros gimen al pasar por entre las hojas del parque, como si llorasen aún la muerte del que con su genio despertó al mundo, que dormía encadenado al pié de los tiranos en el siglo **XVIII**.

De **Ginebra** salimos para **Laussana**, haciendo luego una rápida correría hasta **Berna** y **Zurich**.

Delicioso es el paseo que se hace al traves de las mansas y azuladas aguas del lago, desde **Ginebra** hasta **Laussana**, por la novedad de los paisajes que á cada instante se desarrollan, y por la belleza de las quintas y palacios que hay edificados en las márgenes de aquel lago encantador.

Pero por muy pintoresco que él sea, hay otro que le sobrepuja en poesía, y que impresiona y pasma el espíritu desde el instante en que se le ve: el lago de **Genevaret**.



Aquel lago, encajonado entre montañas y colinas caprichosas,— que sostuvo las divinas plantas del Hijo del Hombre,— que fué testigo de sus milagros y de sus triunfos, y el teatro glorioso de su obra redentora, tiene para el alma del cristiano una belleza, un encanto, una poesía, una majestad, una grandeza como ninguno otro del mundo!

Recorriéndolo en una barca, á la clara luz de la luna y en una noche estrellada y serena, como nosotros lo hicimos en nuestro viaje á Oriente, el alma humana se cree en posesion de su Dios!

La duda que sobre esto haya desaparecerá ante la realidad de la prueba.

La Suiza es un pueblo que nos inspira grandes simpatías, por la organizacion republicana sobre que está basado su sistema constitucional, y por el carácter industrioso, probo, altivo y valeroso de sus hijos.

No hay ejército permanente, á causa de que todos saben llevar las armas, porque lo primero que se le enseña al niño en la escuela es el manejo del fusil.

El país es muy bello, relativamente á los demas de Europa, por la variedad de los sitios y la estructura de las montañas, y por los risueños lagos, rumorosas cascadas y amenos valles que se encuentran por todas partes, lo que hace que sea tan visitado y recorrido por los extranjeros durante la alegre estacion de la primavera.

En Suiza se encuentran las más altas cimas de los Alpes, que proyectan sus ramificaciones hácia Italia, Alemania y Francia, y en las cuales tienen su origen el Rhin, el Ródano y el Adije.

Sin embargo de las muchas bellezas que le puedan hallar los europeos á la naturaleza de la Suiza, ellas no

son más que preciosas miniaturas respecto de la poderosa y exuberante naturaleza de América.

Para el americano, la Suiza, como paisaje, pierde casi todo su interés.

Nuestra vista está acostumbrada á los grandes cuadros de la creación, — á los vastos horizontes, — á los imponentes espectáculos, y esos sólo se encuentran en la soledad de nuestras selvas americanas.

Satisfecha por nuestra parte la necesidad que teníamos de conocer aquella república, que con su valor y dignidad ha sabido conservar su independencia, enclavada como está en el centro de imperios y de reinos, tomamos el tren que debía llevarnos á la capital de Francia, para cuya ciudad partimos el 12 de Julio á las nueve de la mañana.

A las tres de la tarde estuvimos en Macon.

Imposible nos era seguir adelante, sin detenernos por lo ménos un día, á conocer la patria del inmortal y divino Lamartine.



## VII

El 13, apénas había despuntado el dia, y con una mañana fresca y risueña como la imaginacion del poeta cuya cuna visitábamos, principiamos á recorrer las calles, plazas y paseos de Macon, situada sobre un plano inclinado, extendido de occidente á oriente, sobre la ribera izquierda del Saona.

A no mediar la circunstancia de ser esta ciudad la patria del gran bardo frances, ella pasaria inapercibida entre las hermosas ciudades de Francia ; pues aparte de no contener más de diez y ocho mil habitantes, el aseo, la belleza y las comodidades de la vida dejan mucho que desear allí, y las gentes detienen á menudo la vista sobre el extranjero que llega, como sucede en las pequeñas localidades.

En seguida nos detuvimos á conocer la habitacion en que vió la luz el Virgilio de los tiempos modernos.

Ella queda en la angosta, retirada y solitaria calle de las Ursulinas, número 18.

Por allí no atraviesa jamas ningun coche.

La casa tiene dos pisos ; la entrada principal es estrecha, oscura é incómoda, y el aspecto general más que modesto.

Sobre la puerta de la calle hay una gran losa de mármol negro con esta inscripcion en letras de oro :

*“ Ici est né Alphonse Marie Louis de Lamartine,  
le 21 de Octobre 1790.”*

Solicitado el permiso correspondiente para visitar la morada, nos lo concedió gustosa su actual dueña, la

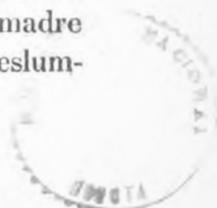
señora Didiée, matrona anciana y viuda, quien tuvo además la bondad de enseñarnos personalmente todas las habitaciones.

Tanto el edificio como los departamentos que lo componen no tienen en sí materialmente nada de bello, de extenso, de cómodo ni de elegante. Por el contrario, las piezas son todas reducidas, oscuras y tristes, y los techos sumamente bajos.

La señora Didiée, que, como es natural suponer, conoce á fondo la vida del poeta, nos hizo subir á las buhardillas y nos señaló la pequeña ventana por donde se comunicaba la madre de Lamartine con su esposo, burlando la vigilancia de las guardias, cuando éste se encontraba preso en el edificio del frente por orden de los terroristas de 1792, hecho que se narra en las *Confidencias*, y desde la cual presentaba igualmente á su esposo el pequeño niño nacido el 21 de Octubre de 1790, como un ángel de paz, de inocencia y de amor, que habia de llevar el bálsamo de consuelo á su atribulado corazón.

De aquella buhardilla descendimos al entresuelo, donde se conserva la misma estufa, la misma cómoda y los mismos muebles de 1790, y de allí pasamos al pequeño jardín de la casa, que hoy pertenece á otra posesion, situado del lado opuesto de la calle, porque, como es sabido, las propiedades de M. de Lamartine fueron vendidas por lotes despues de su muerte para pagar sagradas deudas.

Recorrimos el pequeño jardín, acompañados de una espiritual señora, considerando que allí pasó la aurora de la vida, entre los juegos y sonrisas de una madre cristiana, aquel niño que más tarde habia de deslum-



brar al mundo con el poder de su elocuencia y con el esplendor de su genio.

Como era la estacion del estío, todo el parque estaba embalsamado con el perfume de las innumerables rosas que contiene, y los céfiros que las acariciaban dulcemente, parecia que hubieran querido hacer de la morada del poeta su mansion favorita.

Aquel pequeño jardín, de poco más de diez metros cuadrados, está sembrado de algunos árboles, y sus muros cubiertos de bejucos y enredaderas, ostentaban numerosos ramilletes de lozanas flores.

Pero á la agradable sensacion que experimentamos al conocer y visitar la casa del gran vate frances, sucedió casi instantáneamente una de dolor, al ver que ella está convertida hoy en alojamiento ó caverna de tropas que allí se hospedan cuando no caben en el cuartel del frente.

En todos los paises del mundo, hasta en los ménos cultos, se conserva como una joya preciosa, como una reliquia sagrada, el lugar en que se ha mecido la cuna de los grandes hombres.

La casa donde ha nacido un hombre de genio, no puede ser jamas propiedad particular:—ella es del dominio de la nacion.

Así lo ha comprendido la civilizada Italia, que ha hecho de la casa del Dante en Florencia, una propiedad nacional.

Y la Francia, que ha marchado á la vanguardia de todas las naciones, con el pendon del progreso en la mano, ¿permitirá que la cuna del vate inmortal, del historiador, del filósofo, del patriota, del que con el prestigio de su incomparable elocuencia la salvó en 1848 de las

hordas salvajes y comunistas; la Francia, decimos, permitirá que se consume un atentado como el que se está ejecutando, y que, valiéndonos de la expresion de Víctor Hugo en un caso semejante, muy bien podría llamarse crimen de *lesa patria*? ¿Permitirá que se coloque el nombre adorable de uno de sus más ilustres hijos sobre el dintel de la casa que le vió nacer, como un *inri* inscrito sobre la frente del genio? ¿Permitirá que el soldado aje, destruya y aniquile un monumento que en los siglos venideros, más que en el presente, será buscado, adorado y bendecido? ¿Permitirá, en fin, que se arranque brutalmente y se arroje al viento una de las páginas más hermosas de su historia nacional?

No, la Francia jamas lo consentirá; porque si para nosotros, colombianos, y, por lo mismo, extranjeros, la memoria de Lamartine nos es querida, para el civilizado pueblo donde apareció tal genio debe ser adorable.

Las desgracias que han llovido sobre aquel bello y generoso pais hace algunos años, han impedido, en nuestro concepto, el que se atienda por ahora al mal que señalamos.

Mas, tenemos la persuacion de que no tardará en hacerse sentir el remedio, y que pronto, muy pronto, el mismo pueblo que en 1794 acompañó en masa la translacion de los restos de Juan Jacobo Rousseau al lugar que les correspondia, ese mismo pueblo acompañará tambien la translacion de las cenizas de Lamartine de Saint Point á las bóvedas del Panteon.

## VIII

Habiendo conocido la cuna del Virgilio frances, natural era que visitásemos el lugar de su tumba.

Provistos de nuestros respectivos billetes, salimos de Macon por el ferrocarril de Lyon el 14 de Julio, á las ocho de la mañana.

Una hora despues estuvimos en Santa Cruz de Lavaluse. Allí abandonamos el ferrocarril, y tomando un coche particular seguimos el camino que conduce á Saint Point, atravesando todo el fondo de un espacioso valle, sembrado en toda su extension de viñedos, castaños y olivares.

Al cabo de média hora de jornada, descubrimos una pequeña poblacion, de aspecto miserable, y sobre ella, en la pendiente suave de la colina que la sostiene, un hermoso palacio, circundado de murallas, por sobre las cuales descollaban árboles seculares.

La poblacion que veiamos era la de Saint Point, y el palacio el que habitó Lamartine.

Sin detenernos en la poblacion, que no tiene nada que pueda interesar las miradas del viajero, continuamos nuestra marcha hasta llegar á la puerta del palacio, que fué la residencia favorita del poeta frances.

No encontramos en la posesion al dueño actual de ella ; pero la señora que la custodiaba nos concedió gustosa la licencia para visitar el palacio, llevando su complacencia hasta el punto de acompañarnos en persona para darnos razon de todo cuanto deseábamos conocer de aquella célebre localidad.

Nos condujo primero al cuarto de estudio del poeta, cuyo departamento conserva aún los mismos libros y los mismos muebles de que él se servía durante su permanencia en aquel palacio de campo.

Del cuarto de estudio pasamos al salón principal, espacioso y elegante, y adornado con lujosos muebles y ricas tapicerías.

Nos llamó bastante la atención una buena pintura que hay en él y que representa la *Esperanza*, simbolizada por una mujer. Aparte del dibujo, que es completo, y del colorido, que es vigoroso, la actitud es sublime, pues si con el pié toca el polvo de la tierra, sus ojos están clavados en la inmensidad de los cielos.

Del salón subimos á la azotea, donde se encuentra un pequeño y precioso jardín, y desde cuyo punto se disfruta de un magnífico panorama de todo el fértil valle de Saint Point.

De la azotea descendimos á los jardines que ciñen el palacio, donde se hallan dos frondosos árboles de una magnitud tal, que sólo los hemos visto iguales entre los cedros que coronan las alturas del Líbano.

En medio de aquellos dos árboles gigantescos, que entrelazan sus fragantes ramas, que proyectan una sombra deliciosa, y que gimen y se estremecen al más ligero rumor del viento, arrojando flores como otras tantas ilusiones de que se desprenden en su edad madura; en medio de aquellos árboles, decimos, hay todavía una mesa y un asiento de mármol, que reposan sobre barrotes de hierro clavados en el suelo.

En aquel mismo asiento y sobre aquella misma mesa, á la sombra de aquellos rumorosos árboles, y á la faz de aquella melancólica campiña, que le regalaba con el

perfume de sus flores, con el canto de sus aves, con el fragor de sus cascadas, con los suspiros de sus selvas y con las variadas tintas de sus poéticos paisajes, fué que el gran poeta compuso esas sublimes, sentimentales é imperecederas páginas que han volado por los cuatro ángulos del mundo, conocidas con los nombres de *Confidencias*, *Meditaciones*, *Jocelyn* y *Armonías Poéticas y Religiosas* . . . .

De allí seguimos, por último, á ver el lugar donde reposan sus cenizas.

Al salir de la posesion, del lado que mira al pueblo de Saint Point, hay un humilde cementerio. En uno de sus extremos se halla un monumento cercado por una verja y una puerta de hierro y coronado por una sencilla cruz.

Dentro de él, y en el seno mismo de la tierra, se encuentra el lugar donde reposan las cenizas del historiador, del poeta y del grande orador, junto con las de Julia, su hija, que murió en Beyrouth, — el sér que despues de Dios arrancó de la lira del eminente vate, más tiernos, vigorosos é inmortales acentos!

Ningun epitafio marca la losa que cubre el sepulcro, porque el de los grandes hombres va siempre impreso en el corazon de todas las generaciones.

Visitamos aquella mansion con el interes que nos inspiraba el lugar predilecto del célebre poeta, cuyo nombre habiamos oido repetir con respeto y adoracion desde nuestra niñez, pues como él mismo dice en su *Viaje á Oriente*, “ el país que un grande hombre ha habitado y preferido durante su travesía por la tierra, es siempre la más segura y viva reliquia de él, — una especie de manifestacion natural de su genio, una muda re-

velacion de una parte de su alma, un comentario animado y sensible de su vida, de sus obras y de sus pensamientos.”

Tomando de los jardines un puñado de inmortales, las depositamos sobre su tumba, regadas con nuestras lágrimas, y despidiéndonos de aquella buena señora que con tanta amabilidad nos franqueó y enseñó su casa, partimos en nuestro coche para la estacion del ferrocarril.

A poco de estar en ella llegó el tren de Lyon en el cual seguimos, entrando de nuevo, á las cuatro de la tarde, á Macon.

### IX

El 15 de Julio salimos de esta ciudad, por el tren de las siete de la mañana.

A las nueve estuvimos en Chalons, poblacion de poca importancia y que no excede de doce mil almas; á las once pasamos por Dijon, ciudad de bellos edificios, jardines y monumentos antiguos, y que contiene más de treinta mil habitantes; á las tres de la tarde atravesamos por los amenos parques de Fontainebleau, recordando que ellos fueron el teatro de los fastuosos placeres de Enrique IV, Luis XIV y Napoleon I, y el lugar donde este último hizo su primera abdicacion el 4 de Abril de 1814, para salir luego á contemplar su infortunio en una isla desierta del Océano; y á las cinco de la tarde, despues de nueve horas de jornada, divisaron al fin nuestros ojos, por primera vez, esa ciudad incomparable de los placeres y los encantos, que seduce y deslumbra al universo entero — Paris.

Tomando en seguida un coche de plaza en la esta-

cion del ferrocarril, nos dirigimos á nuestra habitacion, situada en la parte más central y concurrida de la ciudad, número 6, Boulevard Montmatre.



Los primeros cinco dias de nuestra residencia en aquella metrópoli del lujo, del movimiento y del ruido, los dedicamos á recibir y corresponder las agradables visitas de nuestros compatriotas, cuya colonia es siempre en Paris numerosa y escogida.

El 20 de Julio llegó, y ese dia que conmemora nuestra independencia y las glorias de la Patria no podia pasar olvidado para nosotros.

Los colombianos, en cualquier parte del mundo donde se hallen, son republicanos y patriotas ántes que todo, y conmemoran con el ardor y entusiasmo de la generosa raza á que pertenecen, los dias faustos y grandes de la Patria.

A invitacion de los señores José María Tórres Caycedo y Ramon Gómez, se reunieron en el expresado dia, en un comfortable hotel que queda en la estacion del ferrocarril del Oeste, los señores José María Tórres Caycedo, Héctor Varela, Ramon Gómez, Nazario Lorenzana, Antonio Vargas Réyes, Diego Uribe, Joaquin Maldonado, Proto Gómez, Ricardo Rívas, Teodomiro Llano, Juan de Dios Uribe, Emilio Pardo, Roberto Herrera, Antonio Portocarrero, Pablo Valenzuela, Dámaso Guzman, Ricardo Pereira, Manuel Vicente Umaña, Rafael Réyes, Francisco Zubiría, Simon Hurtado y Nicolas Pardo.

Todos allí eran colombianos, pues aun cuando el se-

ñor Héctor Varela no lo es de nacimiento, lo es por reconocimiento del Congreso, y, más que todo, por la espontaneidad de su corazón.

La reunión era presidida por el señor doctor José María Tórres Caycedo.

Una espléndida comida, servida y preparada con el mayor gusto, principió á las siete y media de la noche, durante la cual reinó el orden, la alegría y la cordialidad más íntimas, pudiéndose decir que sobre la mesa del banquete estaban escritas estas palabras: *Patria, Libertad, Fraternidad.*

Cuando la comida finalizaba, á eso de las diez de la noche, se levantó de su asiento el señor doctor José María Tórres Caycedo, é instó á los concurrentes para que le acompañasen á libar una copa en honor de los Padres de la Patria y de los mártires de la libertad de Colombia.

Su discurso persuasivo, lleno de recuerdos gloriosos, de enseñanzas fecundas y de pensamientos elocuentes, fué recibido con una salva de vehementes aclamaciones y de nutridos aplausos.

El señor Tórres Caycedo, aparte de su vastísima instrucción, de su inteligencia y de la brillantez de sus conceptos é imágenes, debía reunir allí, en aquella Asamblea, — compuesta más que de liberales y conservadores, de sinceros patriotas, — las simpatías del escogido auditorio que le escuchaba.

El ha sido el defensor constante de la causa de las Repúblicas hispano-americanas en los varios conflictos en que desgraciadamente se han hallado envueltas, — el iniciador de esa colosal y fecunda idea de la Unión, Liga ó confederación de las Repúblicas sur-americanas, —

gloria que no le podrá arrebatarse nadie, pues publicaciones de doce años atrás atestiguan esta verdad, — y el atleta vigoroso del principio de la irresponsabilidad de los Gobiernos por los daños causados á los extranjeros por las facciones durante la guerra, cuestion no tratada ántes de él en tal sentido por ningun publicista.

Los eminentes servicios prestados á la América por tan distinguido republicano, y el desinterés con que siempre ha servido á su Patria y á sus amigos, con justicia le daban el derecho de presidir el banquete de sus compatriotas, si es que ya no lo tuviera por sus méritos personales y por la distinguida posición que se ha conquistado en Europa, con una vida de estudio, de laboriosidad y de acrisolada honradez.

Después del señor Caycedo habló el señor Héctor Varela, actual Redactor de *El Americano*.

Como es probable que ninguno de los que había allí reunidos hubiese oído hablar jamás al señor Varela, él despertó la mayor atención y el más vivo interés desde que se levantó de su asiento.

Alto de estatura, robusto, joven y de simpática figura como es, su continente, ántes de que hable, previene en su favor.

La palabra salió luego de sus labios, sonora, armoniosa, dulce, persuasiva y elocuente, de manera que los aplausos estallaban ruidosos á cada frase que pronunciaba el orador.

Las imágenes más bellas, las concepciones más poéticas, las ideas más avanzadas y patrióticas, como la independencia de Cuba, se daban la mano con los principios más santos y las verdades más sólidas en favor del progreso de Colombia y de la gran causa Americana. De-

mostró ser el mismo orador que en el Congreso Internacional de Ginebra se exhibió á los ojos del mundo coronado con los laureles de la elocuencia.

Terminado el discurso del señor Varela siguió el señor doctor Ramon Gómez.

En Colombia no hay quien no haya oido á este tribuno de la democracia.

La palabra sale siempre fácil, ardiente y conmovedora de la boca de este orador, en torrentes de arrebatadora poesía.

El es el rayo de las Asambleas populares.

Como orador, el señor Gómez, tiene la fealdad simpática de Mirabeau, el gesto, la mirada, la apostura y esos audaces é impetuosos arranques de entusiasmo con los cuáles sabe dominar las pasiones desencadenadas de las multitudes, y hacer que el auditorio, aun siendo contrario, esté pendiente de sus labios, lo cual constituye el prestigio magnético que caracteriza á los grandes oradores.

Al señor Gómez siguió el señor Ricardo Pereira, cuyo corazon que ahora no más se abre á las impresiones de la vida, mostró cuánto es capaz de sentir por la causa de la Patria.

Concluido el discurso del señor Pereira, ocupó la tribuna el que estas líneas escribe, quien no podia dejar de ir á ofrendar tambien aunque fuera una humilde flor en el altar de la Patria.

Habló luego el doctor Joaquín Maldonado, eminente profesor de medicina, con la precision y tino que le es habitual, dejando escapar estas bellas palabras, que fueron recibidas con prolongados aplausos: “Si los médicos pudiéramos curar las heridas y sufrimientos de la



Patria, pondriamos todo el contingente de nuestros esfuerzos para verla próspera, dichosa y feliz.”

Despues del señor Maldonado, siguieron los señores Antonio Vargas Reyes, que en pocas pero hermosas palabras puso en relieve todo el patriotismo de su alma ; el señor Teodomiro Llano, valiente, erudito y ameno orador ; el señor Ricardo Rivas, alma llena de sentimentalismo, que ama, que adora y que canta las glorias de la Patria ; el señor Rafael Réyes, jóven que en la mañana de la vida presenta las prematuras flores de la poesía, de la elocuencia y de su entusiasta adhesion por el bien, el progreso y la causa de la Libertad, y, en fin, los señores Zúbiría, Uribe y Umaña, que con el alma inflamada por el fuego sagrado de la Patria, hablaron con verdad, con fe, con entusiasmo, y con noble y santa conviccion.

El banquete patriótico terminó á las doce de la noche, con el órden, animacion, alegría y cordialidad con que principió, y ha dejado en la memoria de los que á él asistieron los más vivos y agradables recuerdos. \*

---

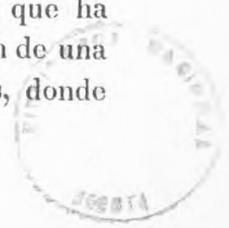
\* La anterior relacion la enviamos de Paris al *Diario de Cundinamarca* para su publicacion.

XI

Pasado el 20 de Julio de 1872, y satisfechas las visitas de nuestros amigos, dimos principio á la tarea de conocer la más bella ciudad del mundo.

Desde luego que nosotros comenzamos por manifestar que no es nuestro ánimo hacer una descripción detallada de Paris ; porque á parte de ser esta ciudad tan generalmente conocida, el trabajo descriptivo sería por sí solo materia de un extenso volúmen, lo cual está fuera de nuestro propósito.

A nuestro objeto basta el decir, que en cuarenta dias que permanecemos en la ciudad, visitamos las ruinas de las Tullerías y del Hotel de Ville ; el Luxemburgo con sus galerías de pinturas y esculturas y sus primorosos jardines, en los cuales se hallan las estatuas de las más célebres reinas de Francia ; el cementerio del Padre Lachaise, esa silenciosa ciudad de muertos, donde tambien campea la soberbia al lado de la humildad, desde la arrogante tumba de Casimir Perier hasta la simpática de Eloisa y Abelardo cubierta siempre de flores ; el Louvre, ese grandioso monumento del arte, en cuyos dorados y espaciosos salones brillan los trabajos de los más acreditados escultores y pintores, admirándose especialmente por todos la célebre Vénus de Milo, que con la de Médicis, es la más perfecta que nos ha quedado de la escultura antigua ; la catedral de Nuestra Señora, esa imponente basílica de estilo gótico, enclavada en medio de las aguas del Sena, y que ha servido de tema á Víctor Hugo para la creacion de una de sus más fecundas producciones ; los Inválidos, donde



reposan las cenizas del primer capitán del siglo, encerradas en una suntuosa urna de granito rojo de Finlandia, rodeada de doce estatuas, que representan las victorias más notables de Napoleón, y levantada en medio de la basílica y bajo la dorada cúpula que corona el templo; la Magdalena, ese precioso edificio circundado de columnas corintias, á imitación del Parthenon de Atenas; el Panteón, donde se encuentran los sepulcros de Voltaire y Rousseau y desde cuya magnífica cúpula se descubre el seductor panorama de todo París; el Teatro de la Grande Opera, el más vasto, rico, elegante y suntuoso que se ha conocido en los tiempos modernos; la Biblioteca Imperial, compuesta de un millón quinientos mil volúmenes; la Bolsa, ese vasto paralelogramo circundado de columnas del orden corintio, levantado en la plaza del mismo nombre, en el que cada individuo es la encarnación viva de la avaricia y de la sed insaciable de dinero; el bosque de Bolonia, el más bello del mundo, sembrado en toda su extensión de frondosos árboles, adornado de estatuas, de fuentes, de lagos, de grutas, de kioskos y de cascadas artificiales, y recorrido á todas horas del día y de la noche por miles de coches donde el lujo se ostenta en todo su esplendor; Saint Cloud, ese fastuoso castillo imperial, convertido hoy en ruinas, situado del otro lado del Sena, en el centro de un umbroso parque decorado de estatuas y embellecido por murmuradoras fuentes; y Versalles, cuyo palacio que simboliza toda la grandeza y toda la elegancia del siglo de Luis *el Grande*, situado á veinte kilómetros al sudoeste de París, rodeado de parques y jardines soberbios de una vasta extensión y circundado de estatuas, de lagos y de puentes, es lo más bello, lo más poético, lo más

fantástico, lo más encantador que ha podido producir el voluptuoso siglo de Luis XIV.

Ver los grandes juegos de aguas de Versalles del primer domingo de cada mes, cuando tres mil bellos penachos de agua juegan en los aires por espacio de dos horas, contemplados por más de cien mil espectadores, es presenciar el espectáculo más sorprendente y gracioso que puede idear la más soñadora y atrevida imaginación.

A fines de Julio llegó á Paris la familia del estimable caballero peruano don Jorge de Tezanos Pinto, despues de un viaje feliz por Austria, Alemania, Bélgica y Francia.

Se hospedó en el "Grande Hotel de Mirabeau," uno de los mejores de Paris, situado en la espléndida calle de la Paz, que se extiende desde la plaza de la Grande Opera hasta la plaza Vendome, en frente de los jardines de las Tullerías.

Una parte de las noches las pasábamos agradablemente en la intimidad de dicha familia, en cuyos lujosos departamentos se reunian unas cuantas señoras y caballeros de Lima que por su trato, por sus delicadas maneras, y fina educacion, se conocia á primera vista que pertenecian á la más selecta sociedad de aquella culta y rica capital, simpática hasta para los que, como nosotros, no hemos tenido el placer de conocerla personalmente, aunque sí por las bellas descripciones que de ella nos ha hecho la eminente poetisa Carolina Freyre de Jaimes.

Allí nos deleitábamos oyendo arrancar inefables notas al piano por las manos de Ravina, que se considera como el primer pianista de Paris, ó bien nos extasiába-

mos con los magníficos trozos de Beethoven, Mozart y Haiden, ejecutados con tanta gracia como maestría por las señoritas de Tezanos Pinto.

Estas reuniones terminaban frecuentemente á las once de la noche.

Otras veces salíamos despues de la comida, asociados con la misma familia á dar un paseo por los bulevares de Montmatre, de los Italianos y la Magdalena, recorriendo todos aquellos espléndidos almacenes y cafés reverberantes de luz y colmados de concurrentes; atravesábamos en seguida la magnífica plaza de la Concordia, para internarnos luego en los Campos Elíseos hasta muy cerca del Arco de Triunfo de la Estrella, viendo todos los teatros y cafés cantantes que hay á los dos lados del paseo, entre las verjas doradas de los jardines, donde se oye el canto y la música animada que tanto divierte al espiritual pueblo de Paris. Concluido el paseo tomábamos un coche é íbamos á terminar la noche en el *Teatro Frances*, donde trabajan los mejores artistas europeos, ó bien entrábamos al Palacio Real, cuyos almacenes de los cuatro costados, deslumbran como un palacio de las *Mil y una noches* con los miles de diamantes y piedras preciosas de que están cuajados.

Los dias que permanecemos en Paris, se deslizaron para nosotros rápidos y agradables, en medio de aquella fiesta eterna en que está siempre la ciudad, y de las reuniones y banquetes de amigos, promovidos por los señores Tórres Caycedo, Héctor F. Varela, Ramon Gómez, Diego Uribe, Nazario Lorenzana y Joaquin Maldonado á los que concurrían todos los colombianos residentes en Paris, sin distincion de colores políticos.

Debiendo partir nosotros para Colombia el 2 de Se-

tiembre, por el vapor *Tagus*, de la *Mala Real*, que zar-  
paba de Southampton, salimos de Paris para Lóndres  
el 28 de Agosto á las dos de la tarde.

Un hondo suspiro se escapó de nuestro pecho cuan-  
do el tren partió rápido de la estacion del ferrocarril,  
haciéndonos perder de vista en pocos momentos aquella  
ciudad que, semejante á una hada, siempre está alegre,  
bella, hermosa y seductora, y que, el dia que le toque  
apurar hasta las heces la copa del infortunio, morirá  
como Cleopatra, con la sonrisa en los labios, rodeada de  
una corte de adoradores y llevando sobre sus sienes has-  
ta el último instante la corona de Reina. . . .

A las siete de la noche pasamos por Ruan, ciudad  
que por tal motivo no pudimos conocer, y á las nueve  
de la noche estuvimos en Dieppe, á la orilla del canal  
de la Mancha,

Pocas horas despues empezó la navegacion de aquel  
agitado mar, que nos hizo sufrir horribilmente.

A las siete de la mañana pisamos las costas de In-  
glaterra, y entramos en Brighton.

Reconocidos que fueron nuestros equipajes por los  
empleados de la Aduana, subimos al tren y seguimos por  
el ferrocarril de Lóndres. Los campos que se atraviesan  
son de un cultivo tan esmerado, que bien se conoce que  
la ciencia guia allí la poderosa mano del hombre.

A las nueve alcanzamos á divisar el Palacio de cris-  
tal que, visto de léjos no más, es una maravilla.

Média hora despues percibimos un océano de nieblas,  
producido por cien mil chimeneas que arrojaban al es-  
pacio espesos torrentes de humo.

Nos hallábamos en el centro de Lóndres.





Tomando un coche en la estación del ferrocarril nos encaminamos al “Hotel Hispano-Americano,” situado en el centro de aquella soberbia metrópoli del trabajo.

En los países que recorrimos hemos hallado cuatro ciudades de una fisonomía distinta: — Jerusalen, la ciudad de la contemplación; — Roma, la ciudad del Catolicismo; — Paris, la ciudad de los placeres; — y Lóndres, la ciudad del trabajo.

No contando nosotros sino con cuatro días de permanencia en aquella población de tres millones y medio de habitantes, nos apresuramos á conocer lo más importante de ella y de sus contornos, tal como el Museo Británico, donde entre tantas maravillas vimos lucir en primera línea nuestras esmeraldas de Muzo; el Jardín Zoológico, el más vasto y rico de los que hay en toda la Europa; el palacio del Parlamento que sobrepaja en belleza á cuantos se conocen de su clase en el Viejo Mundo; el castillo de Windsor (fuera de la ciudad) de severa é imponente majestad; la Abadía de Westminster, sobre la ribera derecha del Támesis, donde se hallan los sepulcros de los soberanos y de los grandes hombres de Inglaterra; el Banco Nacional, en cuyas arcas está depositado todo el oro que han producido las minas de California y el Perú; el Támesis con sus soberbios puentes de bronce, como sólo en aquella ciudad se pueden ver; el palacio de Cristal (fuera de Lóndres) donde se halla en copia todo lo más sublime y notable que ha producido el arte y la industria en todos los tiempos; la plaza de Trafalgar, en cuyo centro se levanta la mag-

nífica estatua de Nelson, sobre una arrogante columna, circundada en su base por cuatro leones los más colosales que se conocen en bronce; y el teatro de la Alhambra, cubierto de espejos como el de San Cárlos de Nápoles y el más concurrido de las rubias *ladys* de las orillas del Támesis.

No hay otra ciudad de una actividad industrial como aquella, ni otra que le iguale en poblacion, riqueza, extension, concurrencia, ruido y febril agitacion.

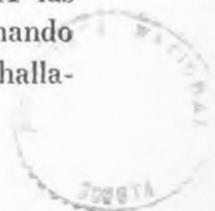
Los trenes pasan á todas horas por sobre las casas, por la superficie de las calles y por el centro mismo de la tierra. Allí la vida no se comprende sino por el movimiento.

Habiendo visto á Lóndres, aunque rápidamente, en sus calles y por sus caminos subterráneos, quisimos verla tambien desde una altura, para lo cual nos dirigimos á San Pablo, cuya basílica, si bien de un gran mérito, es muy inferior á la de San Pedro en Roma.

Cuando estuvimos en la cima de la cúpula sufrimos un amargo desengaño, no viendo sino un denso horizonte de humo, de cuyo fondo partía un ruido sordo y atornador, producido por los coches y por miles de fábricas y los millares de obreros que hacen la fuerza, la riqueza y el poderío de aquel pueblo, que marcha á la vanguardia de todas las naciones del mundo con el pendon del trabajo en la mano.

De allí descendimos para regresar á nuestro hotel, á verificar nuestros preparativos de marcha.

El 1.º de Setiembre salimos de Lóndres para Southampton por el tren de las siete de la mañana. A las diez y média estuvimos en el puerto, donde tomando una lancha, nos dirigimos al vapor *Tagus*, que se hallaba anclado en la bahía.



En la mañana del 2 de Setiembre zarpó el vapor con rumbo á San Thomas, á cuya ciudad llegamos felizmente el 13 del mismo á las diez de la noche, hora en que la ciudad aparecia iluminada con sus colinas.

Por la detencion que allí sufrió el vapor, no estuvimos en Haití, sino hasta el 16; el 17 anclamos en Jamaica, por veinte y cuatro horas, y el 24, vimos nuevamente las costas de la Patria despues de dos largos años de ausencia.

Colon se nos presentaba como una madre que, vestida de gala, sale á recibir á su hijo querido, con los brazos abiertos, á las riberas de la playa, y nosotros con el corazon palpitante nos apresurábamos á llegar á ella para saludarla con nuestro filial cariño !

Cuando pusimos el pié en las costas de su suelo, para nosotros querido, sentimos un placer inefable.

De ahí seguimos con rumbo á Sabanilla, de cuya ciudad salimos para Bogotá, á donde llegamos sin el menor contratiempo, el 16 de Octubre de 1872.

Despues de dos años de viaje nada ansiábamos tanto como volver á respirar el aire vivificante de la Patria, y entrar de nuevo en el tranquilo hogar de nuestra familia.

Es porque el hombre, en cualquier país del mundo en que se encuentre, no puede desprenderse de los más nobles sentimientos con que lo ha dotado la Providencia.

Por su *corazon* pertenece á su familia ;

Por su *vida* á la Patria ; y

Por su *alma* á Dios !

*Familia, Patria y Dios...!* he aquí la trinidad de nombres que se adoran en la tierra y que se glorifican en los cielos !

"Biblioteca Pineda."

Estante L. - Forno 18.

No se ven señales de  
daños en este volumen.  
2 de Octubre de 1919.

Anselmo Pineda D.

